



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

FUNDADOR Y PROPIETARIO.—D. EDUARDO ASQUERINO.

Sábado 28 de Junio de 1873.

DIRECTOR.—D. EUSEBIO ASQUERINO.

PRECIOS DE SUSCRICION: En España, 24 rs. trimestre.—En el extranjero, 40 francos al año, suscribiéndose directamente; si no, 60.—En ULTRAMAR, 12 pesos fuertes.

ANUNCIOS EN ESPAÑA: un real línea.—COMUNICADOS: á precios convencionales.—REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid, calle de Valverde, 34.

Los anuncios se justifican en letra de 7 puntos y sobre cinco columnas.—Los reclamos y remitidos en letra de 8 puntos y cuatro columnas.—Para mas pormenores véase la última plana.

COLABORADORES: Señores Amador de los Rios, Alarcon, Arce, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñon (Marqués de), Alvarez (Miguel de los Santos), Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Anchoarena, Benavides, Bueno, Borao, Breton de los Herreros (Manuel), Blasco (Eusebio), Campoamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Colmeiro, Correa, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Calvo Asensio, Dacarrete, Echegaray, Eguilaz, Escosura, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrer del Rio, Figuerola, Figueroa (Augusto Suarez de), Forteza, García Gutierrez, Gayangos, Graells, Harzenbusch, Janer, Feliu, Labra, Larra, Larrañaga, Lasala, Lorenzana, Llorente, Mata, Mañé y Flaquer, Montesino, Mollin (Marqués de), Martos, Moya (F. J.), Ochoa, Olavarría, Olózaga, Osorio, Palacio, Pasaron y Lastra, Pi Margall, Poey, Reinoso, Retes, Rios y Rosas, Rivera, Rivero, Romero Ortiz, Ro triguez y Muñoz, Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Rodriguez (G.), Rodriguez (D. J.), Selgas, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmeron, Saunomá, Serrano Alcázar, Sellés, Saamartin, Trucba, Tubino, Varea, Valera, Boix, Vidart, Wilson (baronesa de).

SUMARIO.

Revista general, por D. Francisco de Asis Pacheco.
Exposicion universal de Viena, por D. V. P. V.
El comercio de esclavos y las Cortes asiáticas.—
Escuela de artes y oficios, por D. Jorge Perez Texero.—Estudios históricos.—D. Rodrigo, por D. Eugenio N. de Olavarría.—La abolición de la esclavitud en Inglaterra, por D. Rafael María de Labra.—Exposicion universal de Viena.—España y las repúblicas hispano-americanas, por Don Francisco Muñoz del Monte.—Funerales de Manzoni.—La abolición en Cuba.—A las Cortes constituyentes.—Suetos.—Reclamos.

REVISTA GENERAL.

I.

La quincena anterior á la de que vamos á ocuparnos en la presente REVISTA arrojó en nuestra política un resultado favorable al orden y opuesto á las aspiraciones de la izquierda de la Cámara. Esta tenia en manos de dos de sus hombres mas importantes los dos puestos mas altos de la República, la presidencia de las Cortes Constituyentes y la Presidencia del Poder ejecutivo. Su falta de aptitud le hizo salir del primero y su falta de sinceridad y de condiciones de gobierno le hizo abandonar el segundo. El Sr. Orense y el Sr. Figueras quedaron relegados á la cualidad de simples representantes del país y ojalá que éste no les lleve nunca á lugar mas activo, porque ni el uno ni el otro podrán mas que sumar desdichas nuevas á la ya prolongada serie de las que va arastrando la República en su azaroso camino!

En lugar del Sr. Figueras, el Sr. Pi; en vez del Sr. Orense, el Sr. Salmeron: he aquí como sustituyó la Cámara á los prohombres de la izquierda. No diremos que este acto no fué acertado; antes al contrario, nos lo parece y mucho, si bien nosotros encontraríamos mas lógico y acaso mas conveniente á los intereses conservadores, representados por la derecha, que el jefe del ministerio fuese el Sr. Salmeron y el presidente de la Cámara el Sr. Pi. Representa este una tendencia mas conciliadora que sin duda sería mas oportuna en aquel alto sitio: representa el Sr. Salmeron con mas vigor la tendencia de la derecha, y ese vigor ¿quien no lo cree necesario hoy en los consejos del Gobierno? Pero, en fin, lo hecho, hecho quedó y el Sr. Pi dió principio el día 13 á sus tareas llevando á la Cámara el ministerio formado el 11 y exponiendo con alguna extensión su

programa, que hubo de parecer bastante aceptable lo mismo á la derecha que á la izquierda de la Cámara, sin duda porque en él se vertian ideas de conciliación y de paz, y porque se rehuía hacer el análisis de la situación, desde un punto de vista general y exponer un plan político general, tambien que le fuese apropiado.

Esta es, en nuestro sentir, la cualidad más saliente del discurso del Sr. Pi, discurso falto de verdadera unidad, que no respondia á ninguna tendencia; pero que llenaba en parte las aspiraciones de todos, si bien, y debemos confesarlo, la derecha tenia muchos mayores motivos que la izquierda para manifestarse conforme con él.

Las declaraciones hechas por el presidente del Poder Ejecutivo, respecto al orden público, fueron satisfactorias, ya que no por el estado que describían, por los propósitos que anunciaban. Orden á todo trance; disciplina y justicia para el ejército; medidas extraordinarias contra los rebeldes: hé aquí el cuadro ofrecido á la Cámara y al país por el sucesor del Sr. Figueras, cuadro que se completaba con una excitación á la concordia hecha á las dos fracciones más enconadas de la Asamblea.

No tanto aplauso podia merecer la parte económica, pues si bien es cierto que hasta despues de hecha la constitucion de la república, no sería posible redactar el presupuesto federal, ¿era necesario para resolver las dificultades presentes un plazo tan largo? Además, que en la Hacienda española hay tres cuestiones: la primera la del día, la de los 2.200 millones de reales que hoy debemos, que hasta hoy debiéramos haber pagado á nuestros acreedores: segunda, la del déficit que el año económico próximo existirá y la del déficit que existirá en los sucesivos mientras no se resuelva la cuestion capital, la cuestion de la inmensa deuda que nos agobia y que no podemos en modo alguno satisfacer; y tercera, la de la Hacienda del porvenir, con la reforma de todas las rentas, economías en los presupuestos, más equitativa distribución de gastos, nueva organización administrativa, catastro, etc., etc. De estas cuestiones, las dos primeras, hay que resolverlas inmediatamente, y de ellas, la de la deuda, por un procedimiento doloroso, pero eficaz; radical, pero saludable; revolucionario, pero salvador. Si no se hace esto, nunca saldremos del estado digno de compasión en que nos encontramos y para ello no hay que esperar á que se haga el código político, ni á que se determinen las facultades del centro, ni á que se verifique la organización federativa y puedan redactarse los presupuestos, nada de esto. Pueden llevarse á cabo sin que por se-

mejante acto se lacere derecho alguno cantonal, ni provincial; pueden llevarse á cabo y en seguida, con más desahogo y sin ese enorme peso que paraliza su acción, deben los poderes entregarse á la tercera tarea económica que hemos apuntado, á la de preparar las bases sobre que ha de fundarse la Hacienda del porvenir, y un estado más tranquilo y más próspero para la patria.

Desgraciadamente, el programa del Sr. Pi no atendió en su parte económica á estas consideraciones exactas, porque se desprenden sin violencia de la realidad de las cosas; y nada dijo que tranquilizase los ánimos ó abriera los pechos á la esperanza, respecto á la gravísima situación de la Hacienda.

Tampoco fué muy extenso en materia de reformas políticas, y las que propuso nos parecen acertadas, realizables y justas. La separacion de la Iglesia y el Estado la reclaman de consuno la razon y la conveniencia; la enseñanza gratuita y obligatoria, y un nuevo plan de estudios, son exigidas por el interés de nuestro pueblo, y acerca del estado de las provincias ultramarinas, no fué oportuno recordarse el Sr. Pi la abolición de los 40.000 esclavos de Puerto-Rico, que marca un procedimiento conciliador y racional para la grande Antilla.

De las reformas políticas pasó á las sociales el presidente del Poder Ejecutivo, y si en aquellas se manifestó práctico, no fué en el anuncio de estas, á nuestro juicio, ménos prudente; pues de las tres principales que expuso, no hay ninguna que deba ni pueda alarmar á los intesases conservadores y tradicionales. Los jurados mistos, la reglamentación del trabajo de los niños y mujeres en las fábricas y la cesion á censo reservativo de los bienes nacionales, no enagenados, ni alteran el derecho de propiedad, ni reforman nuestra organización social, ni realmente obedecen á otros principios que á los de la prudencia, ó á los de humanidad ó á los consejos del interés político.

Tal ha sido, pues, el programa del ministerio presidido por el Sr. Pi. Como complemento de él han aparecido en la Gaceta durante la última quincena algunas circulares del ministerio de la Guerra y una del de la Gobernacion respecto á Guardia civil, circulares que afirman la necesidad del orden y los vivos deseos del poder para restaurarlo enérgicamente. El Sr. Estévanez por su parte ha comenzado á formar en Aranjuez un cuerpo de ejército compuesto de algunos miles de hombres de carabineros y guardia civil. En el estado de general indisciplina en que se encuentra la fuerza pública, organizados para el desorden y no para otra cosa los pocos cuerpos francos que han llegado á reunirse, aquel ejército parece formarse

con la mision de volver por los fueros de la ordenanza y por la seguridad de todos gravemente comprometida. Y es ese ejército el único hecho que ha seguido al programa del ministerio para demostrar que no en balde lo espuso el Sr. Pi á la Cámara. Las medidas extraordinarias tambien han sido propuestas: pero no debe agradecer el gobierno al señor Ocon ni la forma ni el apoyo que les prestó. Estas medidas, en lo que tienen de más importante, en el llamamiento de las reservas, no han sido bien acogidas por el país. Al alistarse los mozos que han de ingresar en ellas ha habido no pocos desórdenes en varias capitales.

Si no estuvieran tan relajados los vínculos de la autoridad, y ésta se encontrara con fuerzas bastantes para hacer respetar sus acuerdos, semejante dificultad no sería tan grave; tampoco sería tan grave si la insurrección del Norte y el estado de algunas provincias no garantizasen la impunidad á los mozos que desobedecen los decretos del gobierno y si los centros y clubs de la intransigencia no aprovecharan tales actos para seguir su antipatriótica y perturbadora política. Pero, como la relajación de aquellos vínculos es un hecho, como hay facciones y capitales independientes ó semi-independientes y clubs y reformistas y como ha habido poco celo por la autoridad en el ministerio que presidió el Sr. Figueras, y como los partidos de oposicion, por otra parte, no han seguido desde antes del 23 más que una política pesimista, que favorece á la intransigencia, por eso ahora nos encontramos en este desdichadísimo estado, con la república, la libertad y la patria al borde del abismo, sin esperanzas los más y llenos todos del mas amargo desaliento.

No puede negarse que el ministerio Pi-Estévanez ha sido un ministerio de buenos propósitos. Acaso no ha tenido tiempo para otra cosa que para manifestarlos durante el corto espacio de su vida. Y como estos buenos propósitos no son hechos y no producen consecuencias, resulta de ello que la situación no mejora y que corren los días y pasan los meses y va á terminar el primero desde la reunion de las Cortes Constituyentes, y habiendo en ellas una mayoría de orden que tiene el instinto del Gobierno y desea se mejore la suerte del país, aun no ha conseguido sino pequeñas ventajas sobre los delirantes de la izquierda.

De esta suerte se explica mejor la actividad observada por la Cámara con ese Gabinete á quien la derecha juzgó y no sin razon, hijo de la violencia ejercida sobre su ánimo por los voluntarios y los grupos durante la sesion del 11. La izquierda no le apreciaba mucho más, pues la entrada del Sr. Be-

not no era bastante á satisfacer su impaciencia. De aquí el que todos los días saliesen de los bancos de los reformistas ataques contra los ministros templados y de los bancos de los templados ataques contra los reformistas, hasta el punto de hacer insostenible la situación del Gabinete que por otra parte y por diferentes causas no podía tampoco menos de declararse cuanto ántes en crisis.

II.

Para este momento la mayoría estaba preparada desde aquel en que se constituyó el ministerio Pi-Estévez. Uno de sus primeros actos entonces fué elegir Junta Directiva que la acaudillase, otro nombrar presidente de la Asamblea al Sr. Salmeron y aceptar como bandera propia el magnífico discurso que este ilustre hombre público pronunció desde el alto sitial á que se le había elevado.

Hacia mucho tiempo que en el recinto donde celebran sus sesiones los diputados de la Nación no se había escuchado discuso alguno que como el del nuevo presidente levantase el ánimo á esferas mas elevadas y á sentimientos mas patrióticos que los que por regla general intervienen con nuestros debates políticos. Hacia mucho tiempo que ni la mayoría ni minoría escuchaban la voz de la verdad y del deber, fué preciso que se llevara á la presidencia al Sr. Salmeron y que este con su acostumbrada inflexibilidad de carácter y con esa elocuencia verdaderamente severa que le distingue, expusiese un juicio sobre el actual estado de la política, que sin pasión alguna, puede calificarse el mas lleno de exactitud y de acierto que ha salido de los hombres de la situación.

Vamos á extractarlo en breves párrafos á fin de que nuestros lectores puedan apreciar por sí la importancia y el valor de las palabras del Sr. Salmeron.

«Sois, dijo á los diputados despues de un ligero exordio, sois por plenitud de derecho los representantes de la nación española; es en vano que los enemigos de la República pretendan disputaros ni amenguar siquiera la augusta representación que habeis recibido por virtud de un llamamiento legal que el asentimiento unánime del país ha sancionado, y que los principios constitucionales imponian sobre la voluntad de todos los poderes y sobre los intereses de todos los partidos políticos. Mas es lo cierto que por una serie de circunstancias que todos debemos deplorar, y en que todas las parcialidades políticas tienen alguna parte, incluso nosotros (que es bueno decir toda la verdad, por más que la verdad amargue); es lo cierto, repito, que estas Cortes se componen en su casi totalidad de republicanos federales y que faltan los representantes de otros intereses, de otras aspiraciones, parcialidades políticas enteras de las que han venido disputándose el imperio de España, y á quienes tanto debe la causa de la libertad y del progreso.

Por esto, si firmes y seguros con la representación que de derecho nos corresponde, tenemos que cumplir una misión mas alta que la de servir y favorecer los intereses y las aspiraciones del partido republicano, es necesario que por nuestra conducta, por nuestras obras, por el bien que á nuestros adversarios mismos deparemos, lleguemos á ser de hecho en la realidad, la representación genuina de la nación. Haced que las Cortes, que hasta ahora parecen la representación exclusiva del partido republicano federal, lleguen á ser las Cortes de la nación española, y que las clases conservadoras tengan que agradecer el haber amparado sus propios intereses tan bien como si aquí hubieran tenido una fuerte y poderosa representación: ¿qué misión más santa, más augusta, se ha encomendado jamás á ningún partido político? (Aplausos.)»

El cumplimiento de esta misión la fijaba el presidente de las Cortes en el hecho de realizar los principios de la democracia.

«Si esto es así, señores diputados, añadia, aún cuando por el retraimiento aparezca que somos solo Cortes que representan un partido político, podemos decir que bajo nuestra bandera, bajo nuestro principio, que es el derecho, no hay intereses, no hay elementos, no hay clases sociales que no tengan su legítima, su genuina representación; representación más alta, más ilustre que la que pudieran alcanzar aquí por el órgano de los mismos interesados en mantener sus seculares privilegios. Señores diputados, si esta misión habeis de cumplir, dadas las críticas circunstancias por que atravesamos; en el aislamiento de los demás partidos, hasta del mismo que proclamó con nosotros la República; con la insurrección en numerosas provincias á nombre

de principios que la justicia condena y que el progreso de los tiempos hace imposible; con la administración desquiciada, con el Tesoro exhausto de recursos, con la relajación de la disciplina en el ejército y aun de todo vínculo de la autoridad, porque descomulgada de todo punto ha encontrado á la sociedad española la República el día de su advenimiento, necesitais armaros de una gran prudencia, de una gran serenidad de ánimo y de un gran dominio sobre vosotros mismos, de tal suerte, que no lleguéis jamás á dar oídos á la pasión ni al interés de partido, y que podais sobreponeros á lo que ha perdido aquí todas las situaciones anteriores; á lo que ha acabado con la monarquía y á lo que de seguro, si prevaleciera, acabaría con la República, el egoísmo.

Aprended, señores, como dice un vulgar refrán de nuestra lengua, á escarmentar en cabeza, ajena; ved que se ha perdido la monarquía, no tanto porque no contara aún en nuestra patria elementos todavía fuertes y poderosos, sino porque quisieron hacer que la monarquía fuera y sirviera sólo para los dinásticos, y desde el punto en que dejó de ser bandera de principios bajo la cual vivieran todos los españoles, la monarquía se hizo imposible y cayó por sí misma. Pues si nosotros pretendiéramos hacer la República sólo para los republicanos, sobre cometer un crimen terrible para el cual jamás podríamos esperar perdón de las generaciones presentes, ni pedir conmisericordia á nuestra memoria de las generaciones futuras, mataríamos en el instante mismo la República. ¡Y bajo este espíritu exclusivo y egoísta, verdaderamente satánico, pretendereis implantarla en España?

Es preciso, es indispensable que con la mano puesta sobre nuestra conciencia, y nuestra razón fija en el ideal eterno de la justicia, pensemos en hacer la República para España; que nos apresuremos á invitar, á excitar, y si necesario fuere, á rogar á todas las clases que ahora parecen fuera de la organización republicana, que vengán á cooperar con nosotros á un fin que no se encierra en los estrechos límites de un partido, sino que debe abrazar todos los ámbitos de la patria y rejuvenecer nuestro espíritu para afirmar de una vez y definitivamente el imperio de la libertad.

«Yo desde aquí, aunque poca autoridad mi voz alcance, he de decir también á las clases conservadoras, que acaso tengan menos estrechez de miras que los partidos políticos que las representan, que no sólo no deben temer los principios que la democracia entraña, y cuya forma genuina es la República, pero ni siquiera los que trae consigo la organización federal. Contra la división histórica que la gerarquía cerrada de las clases sociales ha venido durante largos siglos elaborando, nosotros no predicamos, nosotros no pretendemos, nosotros, por el contrario, rechazamos con todas las fuerzas de un ánimo entero y varonil la disolución social que en algunas torpes y erradas tendencias se sostenga y propague; que si afirmamos como un principio fundamental de la sociedad humana la igualdad, no queremos la desorganización; antes bien nosotros establecemos como principio el libre organismo de la igualdad humana, en el cual y bajo el cual caben todos los elementos sociales, por contrarios que sean, pudiendo todas las clases, por grande que sea el antagonismo que el interés y las preocupaciones hayan engendrado, venir á constituirse según los fines racionales humanos, que son los únicos que prestan savia y aliento á la civilización, y pueden afirmar la definitiva armonía de las sociedades. Nosotros, es cierto que condenamos los privilegios históricos que nada absolutamente representan; mas no precisamente por odio ni aversión, sino porque los han condenado los tiempos, porque son títulos verdaderamente caducos. Lo que queremos, lo que nosotros deseamos, lo que afirmamos, es que todas las fuerzas sociales libremente se organicen; las de arriba, las de abajo y las de enmedio; que todos estos grandes, que todos estos nuevos organismos sociales constituidos vengán á ser el alma, el espíritu íntimo que informe luego la Constitución democrática federal, de suerte que todos ellos de consuno, y en su peculiar representación, puedan alcanzar el poder, que hasta ahora se ha venido negando á los menos fuertes, á los más ínfimos, que son en cambio los que soportan el peso de la vida.»

Despues de hecho en estas líneas el exámen del organismo y de las instituciones que el partido republicano debe traer á la patria, el Sr. Salmeron pasó al estudio de las cuestiones sociales en las que ante todo dijo que era preciso proceder con verdadera prudencia, con igual mesura, porque ni pueden cambiarse en una hora las condiciones de vida de un pueblo, ni aquellas reformas puedan ser obra de un partido.

«El intento, añadia el Sr. Salmeron, de cambiar las condiciones sociales cortando con la tajante revolucionaria todos los obstáculos que puedan oponerse, hace de todo punto insoluble el problema, tornen-

tosos son sus medios, estériles sus procedimientos, y aun inicuos sus resultados. En cambio, si desde el Estado nacional hasta el municipio se afirma la peculiar soberanía de los organismos políticos, y los organismos sociales se constituyen libremente según los fines humanos, entónces desaparece el despotismo de las reformas impuestas de arriba, y adquiere el derecho aquella flexibilidad que el progreso de la justicia exige.

«En este sentido, pues, señores diputados, valga decir desde lo alto de este sitio á las clases conservadoras, que no teman que la República federal vaya á quebrantar la unidad de la patria ni á herir inicuamente los intereses que ellas representan. De ninguna suerte. Antes, por lo contrario, viene á preparar la suave pendiente que debe conducirnos á realizar las reformas sociales que el derecho del cuarto estado reclama, y que la justicia y hasta el buen sentido aconseja á las clases conservadoras que se anticipen á otorgarle.»

Alguna oposición, como ven nuestros lectores, existe entre la manera de considerar el señor presidente de las Cortes el movimiento social y la forma en que el Sr. Pi lo hacia en su discurso. Detalle es este de alguna importancia y que supone una política distinta en ambos señores. La del primero de armonía y de conciliación con determinadas clases y ciertos elementos, la del segundo de lucha con las unas y los otros,

Concebida así la reforma social, el señor Salmeron prosiguió inculcando á todos, mayoría y minoría, el respeto á las decisiones de las Cortes, único poder, única autoridad y única soberanía ahora existentes. Los párrafos que consagró á esta idea fueron sin duda alguna de los mejores de su discurso, notándose entre ellos uno en el cual lanzó el más rudo de los anatemas contra los procedimientos de fuerza que nada crean, ni nada aseguran, ni nada consolidan, sino es el desprestigio del derecho, el menosprecio de la razón y el olvido de la justicia.

El discurso del presidente de las Cortes arrancó, sobre todo de los bancos de la derecha, grandes aplausos. Puede considerarse desde luego como la bandera de los hombres que en ellos se sientan, como su verdadero programa. Explicito es por lo tanto el sentido de la mayoría de las Cortes, y nosotros, si las circunstancias no se anticipan ó los sucesos no se precipitan, vemos tras ese programa una conducta de conciliación y de armonía entre ciertas fuerzas, que es la única que puede salvar la República y la democracia, y que si la democracia ó la República se eclipsan, será la única también que pueda restaurarlas.

III.

Tenemos ya á la mayoría constituida con su presidente, su jefe parlamentario, el Sr. Castelar, su junta directiva y su programa, el discurso del Sr. Salmeron. Tenemos, pues, las bases de una política. Esa política exigía, ante todo, un ministerio que respondiese á ella. ¿Respondía á ella el gabinete Pi-Estévez? No. Hé ahí, pues, explicados y justificados los sucesos del 21.

De una parte los trabajos de la derecha y de otra la gravedad cada día mayor de las circunstancias, y la necesidad cada día más urgente de una conducta enérgica y decidida, determinaron en toda la semana pasada una crisis profunda dentro del ministerio Pi-Estévez. Más que motivos, son episodios de esa crisis las diversas cuestiones que han venido dando la prensa como causas de la misma. Las causas estaban en la actitud de la mayoría, y en esa necesidad que todos sienten de gobierno homogéneo y fuerte, que haga de una vez el orden y arranque al país de en medio de la perturbación y de las vacilaciones en que vive una vida tan desastrosa y miserable.

El ilustrado ministro de Justicia fué el único, acaso, que en el seno del gabinete comprendió esta necesidad, y que, comprendiéndola, provocó la crisis del ministerio. Este se presentó á declarar su estado valedurario á las Cortes, primero en su reunión privada de la mayoría, despues en sesión pública, lo cual dió margen á un largo debate despues de haber presentado los Sres. Castelar, Cervera, Calzada y otros una proposición dando un voto de confianza ámplio al Sr. Pi, y autorizándole para resol-

ver por sí, sin más cortapisas que la de dar cuenta á la Cámara, todas las crisis que se suscitaran en el ministerio de su presidencia.

La proposición, lo hemos dicho, fué extensamente discutida. El debate aclaró su significado que era bastante sencillo. Desde el punto de vista legal, la Constitución de un verdadero poder ejecutivo con facultades propias independientes de la Asamblea; desde el punto de vista político la organización de un ministerio de la derecha. Bajo ambos aspectos lo combatieron los Sres. Cala, Araus y algun otro, defendiéndolo los Sres. Pedregal, Almagro y Castelar; este último en un discurso que como todos los suyos levantó el espíritu de la Cámara hasta el entusiasmo y acentuó con gran elocuencia y no menos energía el sentido de orden, de gobierno y de autoridad que entrañaba la proposición.

Aprobada esta por gran número de votos, el procedimiento que estaba indicado al Sr. Pi y á sus compañeros era por todo extremo fácil.

Tocábales á ellos presentar sus dimisiones. El voto de confianza al Sr. Pi, y los deseos de la derecha eran indicios claros de que no podía seguir gobernando un ministerio de conciliación y de que á este, tal como se encontraba constituido, le faltaba el apoyo de la Cámara. Por eso todos los individuos del Gobierno hicieron, la misma noche del 21, en manos del Sr. Pi, renuncia de sus carteras. El jefe del poder ejecutivo negóse á aceptarla inmediatamente y pidió un plazo para resolver.

Nadie dudaba que este plazo sería breve, recordando sobre todo que ya el 11 del mes actual por no proceder con la premura debida fracasó la combinación hecha por el hoy presidente de las Cortes y que antes por la misma causa entre otras había fracasado también la candidatura presentada por el Sr. Pi. Este además debía tener presente que la autorización se la concedió la derecha con el objeto de que formara un ministerio homogéneo de la mayoría y que al aceptarla así como que aceptaba el compromiso de cumplir los deseos de los diputados que depositaban en sus manos la primera autoridad de la República.

Dados estos antecedentes, en medio de la expectación general y del deseo que á todos dominaba de ver un Gobierno unido y fuerte que encauzara la política en el sentido del orden y en el camino más simpático á todos los altos intereses sociales y políticos de nuestra edad, calcúlese cuán grande no sería el asombro de todos al saber en la noche del domingo que la crisis estaba aplazada y quizás durante una semana no llegaría á modificarse el ministerio, ni á elegirse otro nuevo más conforme con los deseos de las Cortes y con el vivo anhelo del país.

¿Cómo el Sr. Pi retardaba el cumplimiento de la voluntad de la derecha, de la que hasta ahora solo poseía un delegado? ¿Por qué causas lo retardaba? ¿En virtud de qué consideraciones, y atendiendo á qué circunstancias? Hé aquí las preguntas repetidas de boca en boca y de círculo en círculo. Hé aquí todo un verdadero problema; pero un problema nuevo, echando por tierra combinaciones anticipadas, venia á demostrar como era posible que la crisis tan satisfactoriamente encauzada para los intereses de la derecha, se desviase del buen camino, llegando á constituir una situación parecida á la del gabinete Pi-Estévez, ó algo peor quizá.

IV.

¿A qué se debía esta conducta del señor Pi inexplicable para muchos? He aquí el secreto que todos pretendieron descifrar desde el primer momento. El secreto, sin embargo, no lo es para el que haya observado con detención los acontecimientos que vienen ocurriendo en nuestra política desde que se reunió la actual Asamblea y acaso desde antes.

Los tres hombres mas importantes del partido republicano, los Sres. Castelar, Figueras y Pi, tiene cada uno una política distinta.

El primero, que ya la planteó claramente en el seno del Poder ejecutivo es el que con mas franqueza y menos vacilaciones ha sostenido su punto de vista, de conservación, de orden, de ener-

gría, de autoridad y de gobierno. El segundo, el Sr. Figueras, no fué tan franco como el anterior y llevó sus habilidades, sus combinaciones y sus dudas hasta un punto que le hicieron merecer, primero las censuras más acerbas de sus amigos, logrando después espantarlo a él mismo de su propia obra: esta no era otra que favorecer el sentido y los propósitos de la intransigencia y acabar con lo poco que va quedando en este país de orden, de paz y de libertad. El Sr. Pi, por último, no escogió ninguna de estas dos sendas; no se fué con la derecha, ni con la izquierda y sin deseos de sacrificar su exclusivismo á alguna de las dos tendencias más marcadas, pretendió sostener y amparar la armonía de ambas é ir conllevando así el presente estado de cosas. Esto fué sin duda alguna lo que cada cual de estos tres personajes se propuso al inaugurarse la constituyente. La procelosa historia de esta Asamblea no es más que el desarrollo de tan distintos puntos de vista. Teniéndolos en cuenta, se comprende y se explican los sucesos ocurridos desde el 1.º de Junio hasta hoy, y acaso muchos de los que tuvieron lugar antes de esa fecha.

Pues bien: el Sr. Pi recibió los poderes que le había dado la Cámara el 21 para formar gabinete, y si aplazó esta formación con general sorpresa, fué solo por su deseo de que el ministerio nuevo fuese, ni más ni menos que el anterior, un ministerio conciliador y de armonía. Si la derecha confiaba encontrar en el señor Pi el hombre que hoy le era necesario, la derecha se ha equivocado. Si el Sr. Pi comprendió que la autorización se le daba para formar un gabinete enérgico de aquel lado de la Cámara, el señor Pi no ha debido aceptarla, á menos de estar dispuesto á formar ese ministerio. Las situaciones francas son las que honran á los hombres públicos, y sobre todo, á los que viniendo del campo de la democracia estiman que todo debe subordinarse al contraste de las ideas, á la lucha de los principios y al influjo de la opinión. No era muy claro el juicio que la mayoría ha tenido de la actitud del Sr. Pi, cuando le confió el 21 un encargo, para que no se cumpliera, y cuando hemos visto lamentarse de ello á los *leaders* de la derecha y centro derecho. Lo repetimos, antes del 21 estas fracciones juzgaban al Sr. Pi su hombre más necesario: ahora juzgan, y juzgan con razón, que el Sr. Pi no está dispuesto á constituir un gobierno fuerte, enérgico, lleno de prestigio, que salve la República por el orden, que imponga á todos la ley, que restaure la disciplina, domine á los gritadores y á los intransigentes de todos los lados, nos devuelva la paz y haga entrar en camino de salud á esta sociedad desquiciada.

¿Y cuándo se ha sabido esto? Precisamente cuando su desquiciamiento empezaba á entrar en su período álgido; cuando el desate de todos los vínculos de autoridad y la ruptura de todos los lazos de gobierno han empezado á ser un hecho inevitable; cuando de Málaga y de Sevilla, de Barcelona y de Cádiz, se han comenzado á recibir las más desconsoladoras noticias; cuando, en una palabra, ese gobierno enérgico era más necesario; cuando ese gobierno enérgico que al Sr. Pi se dió el encargo de formar era la única esperanza de salvación para el actual orden de cosas.

Toda una semana ha trascurrido así, sin gobierno puede decirse. Hostigaban los diputados al Sr. Pi y él les contestaba con evasivas. Rugía la prensa más sensata defendiendo las aspiraciones de la derecha. Callaba y meditaba el Sr. Pi y callaban todos los ministros excepto el Sr. Gonzalez, que con su actitud, su consejo y su ausencia de la Cámara era una protesta viva contra los males de la patria y contra la conducta de los demás y de esta suerte ha trascurrido casi una semana cuyo recuerdo quizás sea fatal para la historia de la República. Por fin, el jueves las noticias de recientes descalabros en el Norte y de grandes desórdenes en Andalucía, influyeron con las instancias del ministro de Justicia, de los diputados y de todos los demás miembros del Gabinete, para que el señor Pi se decidiese.

Se decidió al cabo; fueron admitidas las dimisiones de todos los ministros y apréstase á formar un nuevo gobierno. He aquí el problema planteado en el

momento de cerrar nosotros el presente número y de admitir las últimas líneas de la actual REVISTA.

¿Cómo se resolverá la crisis? El Sr. Pi se inclina á hacerlo formando un ministerio con individuos de la derecha y del centro. ¿Aceptarán los de aquella esta resolución que imposibilita el desarrollo de su política y asegura para dentro de un breve plazo una nueva modificación? ¿Intervendrán los elementos ardientes del federalismo en el desenlace de la crisis de un modo violento?

No lo sabemos; el hecho es que parece hoy por una vez más apartarse la República de su verdadero camino, que es el del orden y que acaso si mañana pretenda emprenderlo de nuevo ya sea tarde.

Los momentos son por todo extremo solemnes y las circunstancias críticas para el país y para la libertad. Hay que olvidarse de la política de aplazamientos y que la decisión y la energía brillen en los consejos de los que tienen la suerte de la patria en sus manos. Levantar la bandera del orden desde el poder y procurar que se agrupen en su torno todos los elementos democráticos y republicanos del país, puede ser aún una esperanza; seguir otro camino, es empeñarse en el absurdo y escribir en la primera página del futuro código político de la República el desconsolador lema que el Dante colocó á la puerta de su *infierno*.

V.

Breves hemos de ser en nuestra reseña de la política exterior, tanto porque el espacio de que disponemos nos lo impone, cuanto porque no hay noticias de interés ni de gravedad con que llenar esta parte de las REVISTAS quincenales de LA AMÉRICA.

En la nación vecina continúa la política reaccionaria del Mariscal MacMahon triunfando en la Asamblea y desenvolviéndose en el gobierno. Los partidos liberales aliados, no obstante, muestras de prudencia y de buen sentido, puesto que á esa política no oponen lo que ella busca, el desorden y la justificación de un gobierno de fuerza.

El suceso más importante de la quincena última ha sido el proceso de monsieur Rauc, autorizado por la derecha de la Asamblea, con el concurso del centro izquierdo, que en esta cuestión de orden y de gobierno votó á su lado. Monsieur Rauc fué individuo de la Commune de París.

Por el mismo hecho fué juzgado ya ante los Consejos de Guerra, Mr. Olynes Paset, y no existía razón alguna que abonase las pretensiones de la izquierda, para que se impidiera el proceso de Mr. Rauc. Se acordó por tanto autorizarlo.

El Papa ha expedido recientemente un breve que está llamando poderosamente la atención de la prensa en todos los países, y que ha de ser causa de un nuevo cisma en el seno del catolicismo. En dicho breve se amplían las declaraciones del *Syllabus* y de la Encíclica *Quanta cura* y se condena al liberalismo bajo todas sus fases, no salvándose del anatema, ni las doctrinas de los católicos liberales, que son por el breve especial y señaladamente condenados. Y debe notarse que al hacer la condena, el sucesor de Pedro lo verifica *ex cathedra*, dando á sus frases la solemnidad conveniente para que se tengan y veñeren como definiciones dogmáticas, de aquellas con las cuales se relaciona la infalibilidad que en mal hora para la Iglesia le declararon los Padres del último concilio.

El hecho es más grave de lo que á primera vista parece y antes de mucho tiempo han de poder apreciarse sus consecuencias. Declarado el Pontífice infalible, la Santa Sede perdió para siempre sus dominios temporales. ¿Qué perderá ahora que tan *ab-irato* y con tan escasa prudencia separa del comun de los fieles á gran número de ellos, por el vano, por el absurdo empeño de oponer un dique á las ideas del siglo y á los progresos de la razón?

FRANCISCO DE ASIS PACHECO.

LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

INSTRUCCION PÚBLICA.

I.

Los filósofos y los teólogos, los pensa-

dores y los místicos, los cultos y el vulgar, los grandes y los pequeños, el sexo inteligente y también el sentimental, todos buscan con ojo avizor el *enseñad á las gentes*, colocado en el grupo xxvi por el programa oficial. Las naciones, que mejor han comprendido el objeto de la exposición, presentan las producciones pedagógicas con unidad sistemática y con absoluta separación local; en un trozo de galería, en una sala entera ó en un edificio aislado, no hay confusión cuando los objetos son libros, planos, mapas, etc., etc., pero la hay en aquellas colecciones, que, aunque dispuestas para la enseñanza, pueden ser á los ojos del vulgo artículos de especulación y cambio. ¿En qué se parece un museo de pinturas á las series de la academia? El ministerio de agricultura de Austria ha construido un elegante edificio, donde están expuestos todos los productos propios de aquel departamento, y al lado de las mercaderías se encuentran colecciones puramente pedagógicas.

La dirección publicó el 1.º de Mayo el prodromo del catálogo general; forma este un libro de 272 páginas en cuarto, está escrito en alemán é impreso en Viena. Tiene los datos por nacionalidades y grupos y fotografía el estado de las instalaciones en aquel día. Es sensible que no contenga dato alguno de América, Egipto, España, Marruecos, Portugal y Rumania; pero la prórroga concedida á todas las naciones hasta el día 20, permite concebir la esperanza halagüeña de contar en breve con el hilo de Ariadna para recorrer aquel confuso laberinto.

ALEMANIA.

La Confederación germánica ha levantado á sus espensas un edificio para cada grupo y detrás de la Rotonda des-cuella el del xxvi. Distribuido el interior entre todas las nacionalidades, se mece sobre ellas el espíritu práctico de Kant, Hegel, y Krause. Los modelos geométricos del Darmstadt ostentan todo el lujo de la precisión, elegancia y utilidad. Baviera presenta una colección completa de la literatura pedagógica y además las producciones de las escuelas industriales, las de bellas artes, planos de escuelas y sobre todo las representaciones gráficas de la estadística de la instrucción pública, que honran al genio del Doctor Mayr; la estadística muestra el incremento que va tomando el estudio de las ciencias modernas. Representan dignamente á los ilustrados sajones, la escuela politécnica de Dresde, el colegio de ciegos situado en la misma capital, un rico material y varias colecciones muy completas de historia natural, formando con la severidad pedagógica grato contraste los juguetes, que para recreo é instrucción de los niños, fabrican en las montañas de los Menas, los excelentes hijos de aquellos frondosos bosques. Württemberg sostiene dignamente el crédito de antiguo merecido. Una escuela industrial y otra de náutica manifiestan la cultura de Hamburgo. Sobresalen en Prusia las producciones de Berlín y Königsberg.

El pabellón alemán es un museo de pedagogía; su descripción ocupará dos ó tres tomos con muchos grabados y por consiguiente, no es ni puede ser materia de un artículo.

Queréis seguir la huella de la docta Alemania, olvidad los extravíos panteísticos, que en España importó la revolución francesa, suprimiendo los exámenes anuales y llevad la verdad á los ejercicios de la Licenciatura, que entonces cada cual buscará el mejor maestro, texto y escuela, pero no la llevemos á las instituciones pedagógicas como al presupuesto, á las elecciones y á las prácticas parlamentarias.

AMÉRICA.

El genio americano tiene que atravesar los mares para llegar á las orillas del río de los godos; no sorprende, ni debe sorprender, que el extremo occidental de la exposición geográfica esté aun cerrado á la curiosidad pública. Los Estados-Unidos, el Brasil y las repúblicas meridionales han enviado preciosos tesoros, según nuestras noticias, y esperamos con ansia, que aquellas

galerías se abran para todos á fin de examinar la síntesis sublime, que á la sombra de aquellas colosales cordilleras, de aquellos ríos caudalosos y de aquella próspera vegetación, se ha elaborado en tierra casi virgen por las dos corrientes civilizadoras, por latinos y germanos, por el mundo antiguo y la edad media.

AUSTRIA.

Ha destinado este país dos edificios para presentar las producciones de la instrucción pública, ambos costeados por el ministerio del ramo.

Se ha levantado el primero, en el espacio franco, que hay entre la galería septentrional de Rusia y la de Hungría y tiene 1.200 metros cuadrados de área. Hizo en uno de los colegios de Viena la exposición preparatoria, y con la experiencia adquirida, se han colocado todos los objetos en el nuevo edificio. Está distribuido en varios departamentos: jardines de niños, instrucción primaria, segunda enseñanza, universidades, escuelas especiales, bibliotecas, museos é investigaciones científicas. Las academias imperiales de antropología, zoología, botánica, mineralogía y geología, han presentado maravillas: el académico trabaja y el público compra.

Uno de los objetos más interesantes de la exposición es la escuela de enseñanza primaria edificada á orillas del río Heustadl y á la vista del arco del triunfo. Modelo de gusto, de higiene y de pedagogía servirá indudablemente de estímulo y fomento á la caridad y á la ciencia.

El catálogo general alcanza el número 549 en la sección del ministerio de Instrucción pública y cultos; el 181 en las academias; el 349 en las labores de las escuelas de niñas y el treinta y tantos en la enseñanza, que para las niñas hay en las fábricas.

Se ven allí realizados casi todos los progresos de la metodología, aun cuando con un espíritu más formal, que real. El estudio y crítica de las producciones pedagógicas del Austria exigen muchos meses y asiduo trabajo.

BÉLGICA.

Ha confundido este país las producciones de la instrucción pública con las mercaderías, que flotan en el océano del palacio de la industria; reflejo triste, pero real, del estado en que se encuentra el pueblo fronterizo entre latinos y germanos. Ha perdido Bélgica con las luchas entre el Imperio y la Iglesia, aquel equilibrio que debe reinar entre los elementos que constituyen la unidad social; floreció durante algunos años al desenvolver por igual las fuerzas del alma en la ciencia, en la industria, en el arte y en la vida moral y religiosa, pero no llegó á fructificar, y como las naciones nunca mueren, busca hoy su salvación en un elemento aislado, experimentando los males del exclusivismo.

Da aun señales de su antigua autoridad y así es, que ha sido el segundo de los extranjeros que ha publicado su catálogo; se compone este libro de 373 páginas en octavo, y se ha impreso en Bruselas por E. Guyot.

En el grupo xxvi hay 70 expositores, número insignificante, si se recuerda, que Bélgica tiene en sus 2.945.506 hectáreas la población de 5.087.105 habitantes.

La enseñanza oficial ha presentado muchos documentos: la legislación de la enseñanza general, primaria, instituto y universidad; los reglamentos de las escuelas de horticultura, industria, veterinaria, ciencias militares y academias de dibujo y una Memoria con sus respectivas representaciones gráficas, donde se ven los cuantiosos gastos que el estado ha hecho y aun hace para fomentar el ramo quizá más importante de la administración pública. De los referidos documentos y de todos los objetos presentados por Bélgica, se infiere claramente la causa de la enfermedad que hoy aqueja á los hijos del Escalda; domina en todos los grados de la instrucción pública, y aun en la misma primaria, el estudio de las ciencias abstractas y la desproporción entre el conocimiento sensible y el suprasensible crea una cultura falsa por lo parcial é incompleta por el vacío que en el hombre deja la

falta de los principios del derecho, de la moral y de las matemáticas. El industrialismo no favorece la cultura total de las facultades humanas, y únicamente desenvuelve civilizaciones de re-lumbron.

Hay pocas novedades: se ven en este género unas figuras geométricas de zinc, poliedros regulares, irregulares y penetraciones; un diccionario flamenco y algunos métodos para enseñar la perspectiva. Se encuentran muchos anti-guos conocidos, por ejemplo, los planos de la escuela modelo de instrucción primaria, trazados por Lamberto Blandot-Granget, y los cuales se premiaron en Londres el año 1871, y que en el Setiembre próximo pasado vimos en la exposición universal de Moscou; también están aquí las obras sobre la enseñanza de sordo-mudos y de ciegos, que presentó Mr. Albertyn en Londres en 1871; el *aritmómetro* de Arens (Londres 1871 y París 1872); los trabajos ejecutados por los ciegos en el establecimiento que dirige Biebuyk (Londres 1871); los talleres de aprendices (Londres 1862, París 1867, Amsterdam 1869 y Londres 1871), y otros varios.

BRASIL.

Ha hecho este imperio una exposición nacional y de ella ha tomado los objetos más selectos para que figuren en las galerías danubianas. Del catálogo impreso en Rio-Janeiro, 72 páginas, octavo prolongado, se infiere que el grupo xxvi tendrá algunas publicaciones importantes, y así nos lo ha confirmado el Sr. Baron de Porto Seguro, digno Vicepresidente de la Comisaría brasileña; parece que se dedicará un estante a las producciones pedagógicas.

CHINA.

El imperio ha enviado representantes del grupo xxvi, y entre ellos descuellan las obras de Buddha, unos devocionarios, un mapa de China y varias vistas de Amoy. También han remitido objetos las misiones y el consulado austriaco. El Oriente ha concurrido con más objetos que llevó a Londres y París.

DINAMARCA.

Este país tiene arregladas sus instalaciones hasta el grupo xxi, por consiguiente, se ignora lo que presentará en el xxvi.

EGIPTO.

La civilización europea se va extendiendo poco a poco, pero con seguridad en las regiones del Nilo, á juzgar por los objetos presentados en Viena, puesto que aun no hemos visto su catálogo. Fijan la atención del vulgo las colecciones de historia natural y atraen las miradas de los doctos un herbario muy completo; el plano de Alejandría; las cartas geológicas; las representaciones gráficas de las vías férreas, de los telégrafos y del movimiento mercantil; los cuadros estadísticos y un mapa en relieve según datos aproximados, porque aun no se ha hecho en aquel país la triangulación geodésica, á pesar de tener un buen aparato para medir la base y contar con los conocimientos del sábio Ismail-Bey, hábilmente adiestrado en los observatorios de París y Madrid. La instrucción pública presenta en todos sus grados muestras de la actividad de los discípulos y profesores; hay muchos libros de texto, traducciones del francés, inglés y aun alemán y se observa por lo general buen acierto en la elección de los originales. La prensa periódica se encuentra también representada.

ESPAÑA.

Llegará probablemente á 400 el número de los expositores que tendrá España en el grupo xxvi, si se da crédito como se debe á la lista que ha publicado la veneranda *Gaceta*. Será indudablemente la patria de Cervantes, una de las primeras naciones en este grupo; que la publicidad progresa al través de nuestras vacilaciones y ha de concluir por obtener el triunfo de la idea. Hemos oído decir, que á la educación, enseñanza é instrucción, se les va á dar digno albergue en el piso principal del pabe-

llon mudejar, que tantos y tan gloriosos recuerdos de potente originalidad despierta en las orillas del Danubio. Los objetos no han llegado hasta el día 29 del mes actual, y deseamos que se presenten pronto al público para que la pluma corra grata y justicieramente al haber de emitir nuestro humilde juicio sobre los ingenios contemporáneos.

ESTADOS-UNIDOS.

Debemos á la bondad del señor comisario general el conocimiento de la estadística pedagógica, que se va á presentar en el certámen de Viena; la obra está á la altura de la ciencia, y representa con exactitud los esfuerzos que para despertar la vida del espíritu, han hecho los estados y las ciudades de aquel territorio. Parece que las colecciones que se van á exhibir, son también muy completas.

FRANCIA.

La república se-diciente vacila entre las afirmaciones modernas y las antiguallas doctrinarias. La patria del análisis infinitesimal languidece en el arte de gobernar; y por tanto el catálogo general únicamente alcanza los límites del grupo xiii. Parece que en el xxvi presentará algunas novedades, sobre todo en el mobiliario. La galería francesa está aún llena de cajones.

Más felices han sido las colonias; su catálogo compuesto de 72 páginas en cuarto é impreso con mucho gusto en París, da idea, si no gráfica, al menos numérica de las fuerzas productoras con relación á los objetos exhibidos. La Martinica no ha presentado más que mercaderías de los grupos I, II, III y IV; Guadalupe hasta el grupo xviii; Guyana hasta el v; San Pedro y Miquelon hasta el grupo vi; el Senegal y sus dependencias hasta el xxiv; costa occidental de Africa hasta el v; isla de la Reunion hasta el grupo xxvi, y en este hay un solo expositor, el cual ha enviado dos obras, una sobre el cultivo de la vainilla, y la otra sobre las materias textiles de aquel territorio; Mayotte y Nossibé hasta el grupo v; Nueva Caledonia hasta el xxvi; en el cual se encuentra un herbario de aquel país con muchas especies nuevas y una reseña geológica; los establecimientos de la Oceania, hasta el grupo v; los establecimientos en la India, hasta el xxiv; Cochinchina, hasta el grupo xxvi y contiene este tres expositores de obras geográficas.

GRECIA.

El catálogo general comprende los xviii primeros grupos y el catálogo nacional, publicado en griego, sin duda para que mejor se entienda, pone de manifiesto los esfuerzos de los modernos belenos, sin embargo, no ofrece unidad sistemática el grupo xxvi.

HAWAU.

En el catálogo general no pasa del grupo iv.

HUNGRIA.

La lengua de los patricios húngaros, el idioma oficial, el latin vivo, murió el año 1848 á manos de la lengua de los plebeyos y desde aquella época ha brotado en el país federal un torrente de nuevos conocimientos, ley filológica realizada en todos los períodos históricos: el latin ciceroniano de los ecléticos romanos murió ante las afirmaciones de la dogmática plebe y triunfante el latin popular engendró el eufónico italiano, el elegante español, el tierno portugués, el geométrico francés y el mistilino valaco.

Hungría tiene 272 expositores en el grupo xxvi. La enseñanza oficial y la particular, todos los grados de la instrucción, los libros de texto y las obras clásicas, todos los aparatos desde el modesto banco de la escuela de aldea hasta el delicado microscopio; toda la prensa periódica, desde el diario satírico hasta la atildada revista, desde el noticiero hasta el político, desde el canton hasta la especialidad en las ciencias cultivadas por los pocos, tienen dignísimos representantes en las galerías húngaras; hay poca originalidad pero

asimilación briosa y acomodada á la raza, origen quizá de grandes descubrimientos. Descuellan en aquel mar de la esperanza, la física, la anatomía, la historia natural y la geografía matemática.

INGLATERRA.

La Gran Bretaña es grande porque trabaja, y trabaja porque sus hijos tienen el sentimiento de la responsabilidad, á el que madruga Dios le ayuda. Ha sido el Reino-unido el primero á publicar su catálogo; es un cuarto de 154 páginas con 11 láminas: 1.º plano de Viena; 2.º interior de la Rotonda; 3.º Oficina de la Comisaría régia en Viena y casa de los obreros ingleses en la misma ciudad; 4.º medallas de premios; 5.º plano general de la exposición; 6.º plano de las galerías y pabellones ingleses; 7.º un aparato de cocina; 8.º plano general de la galería de bellas-arts; 9.º seccion de la Rotonda; 10.º plano de la Rotonda; 11.º comparacion gráfica: diámetro de la Rotonda de Viena (354,83 piés ingleses); Rotonda de Londres en la exposición de 1862 (159,93 piés ingleses); cúpula de San Pedro en Roma (156,88 piés ingleses); San Pablo en Londres (111,94 piés ingleses). Domina en esta disposición el sentido práctico de la raza germánica; el inglés que viene á ver la exposición no tiene más que comprar el catálogo de su país.

En el grupo xxvi presenta doce expositores, porque no exhibe unidad sistemática sino muestras escogidas de la actividad individual y sabido es, que el estado con la centralización propia de los gobiernos constitucionales absorbe la ciencia en el mar de la política y de la historia; pero que el término opuesto se refugia á los talleres donde nacen á cientos las invenciones.

Hawes G., ha presentado una buena colección de mesas y bancos; Callaghan, W., mobiliarios de escuelas, según el sistema del Dr. Liebreich, y adoptado por la inspeccion de enseñanza de Londres; Moss, J., pupitre de nueva invención; Haset, A., obras de educación en francés y en alemán; Loth, obras de educación en inglés, francés y alemán, y además una guía del turista en inglés, francés, alemán é italiano; Blackwood (hijo), de Edimburgo, la conocida colección de manuales de zoología, geología, meteorología, geografía, historia, aritmética, física, agricultura, navegación, etimológica y composición; Rundell, J. B., nuevo sistema de aprender el inglés, francés, alemán é italiano; Armitage, Dr., obras de educación para ciegos; Boase, Sta., ha presentado un libro curioso; la historia de los bancos durante el siglo que corrió desde 1764 á 1864, y se fija principalmente en los bancos de Escocia é Inglaterra; también hay colecciones de estudio; Damon, R., ha expuesto los principales tipos de los moluscos, con su correspondiente catálogo; Gerrard, una colección osteológica de anatomía comparada, y Simmonds, colección de 62 variedades comerciales de algodón, y otra colección de 51 muestras de almidon y fécula, con los nombres científicos y vulgares.

Las colonias inglesas presentan el término opuesto. De Londres ha remitido la Compañía de la India, unas fotografías que representan al vivo el estado de la instrucción primaria en los países sujetos todavía al absolutismo extranjero, que es el peor de todos los absolutismos. En una choza miserable están tendidos por el suelo los niños y las niñas, y el maestro, blanco por supuesto, traza con un punzon de hierro los signos del alfabeto en una hoja de palma; los discípulos se afanan por copiar las letras en la arena del suelo ó en otras hojas de palma. Tal es la metodología india, y por lo que hace á la disciplina, domina el principio de *la letra con sangre entra*, lo cual tiene aterrados á los partidarios del sentimentalismo. ¡Pobres indios!

La famosa sociedad bíblica ha gastado desde el año 1804, en que se fundó, hasta fines del 1872, la enorme suma de 700 millones de reales en traducir, imprimir y propagar el antiguo y el nuevo Testamento; se han hecho las versiones á 204 lenguas y dialectos y se han distribuido 68.477.031 ejemplares.

La prensa periódica inglesa está perfectamente colocada; el conjunto parece

un sol cuyos radios son los títulos de los periódicos.

ITALIA.

La federación italiana ha conseguido la armonía de la unidad y se refleja este triunfo en el movimiento de la vida del espíritu; el arrogante renacimiento del pueblo que trajo á la historia la noción del derecho, es más formal que real, y por consiguiente se presenta en Viena con la supremacía de expresión, que al través de las desgracias é infortunios ha logrado conservar y enriquecer.

Terminadas están las instalaciones italianas, pero su catálogo no ha traspasado aun la frontera del grupo iv. Esperamos que en breve podremos reseñar las innumerables publicaciones de la Italia contemporánea.

JAPON.

El Japon tiene varios jóvenes premiados en diferentes universidades de Europa, y particularmente en Berlin y París. Ha llegado á Viena una comision de teólogos, y parece que se propone estudiar las religiones europeas para importar la mejor en su país.

El primer incendio que ha experimentado la exposición estalló el día 27 y en él se quemaron algunos papeles japoneses.

MARRUECOS.

Tiene concluidas sus instalaciones; no ha publicado el catálogo, y presenta algunos objetos correspondientes al grupo xxvi.

NORUEGA.

No tiene mas que siete expositores, pero todos de primer orden. Representaciones gráficas del clima, del reino vegetal, de la agricultura y de las enfermedades, todo con relación al territorio, son joyas de inestimable valor, y las cuales manifiestan el progreso que ha realizado Noruega en estos últimos años. Descuellan entre todos los trabajos, el titulado: *index plantarum in provincia arctica Norwegia sponte nascentiam*.

PAISES-BAJOS.

Domina la enseñanza instructiva en los países que vivifica el Rhin, así es, que alegra el ánimo la vista de muchos y preciosos dibujos, sobre todo de los que tienen por objeto el arte de ganarse la vida. Se encuentran pocos preceptos, pero muchos hechos realizados, pocos profesores y muchos discípulos, pocas excentricidades y mucho sentido práctico. Los expositores catalogados no pasan de ocho, pero buenos.

PERSIA.

No llega en el catálogo general más que hasta el grupo xv. Tiene abiertas ya sus galerías al público, y ha presentado producciones pedagógicas de algun interés.

PORTUGAL.

No está aún en el catálogo general, pero el Sr. Consejero Fradesso, digno comisario régio, pudo presentar y presentó á la Direccion general el catálogo en alemán, el día 20 del corriente, que concluyó el plazo señalado á todas las naciones para la entrega de los catálogos. Nuestros vecinos han construido entre la imprenta y redaccion de la Nueva Prensa Libre y el Pabellon mudejar de España, un edificio de madera de un piso y de 200 metros cuadrados de área, donde con mucha asiduidad están colocando los objetos relativos al grupo xxvi. Me parece que habrá unidad sistemática, de rico contenido y acomodada al programa oficial.

RUMANIA.

Este territorio, especie de islote latino, entre eslavos y germanos, escita las simpatías de los pueblos donde se habla el romance; obedeciendo á esta ley hemos ido varias veces á examinar la galería de los valacos y hasta ahora no hemos podido penetrar en aquel recinto, porque las instalaciones se encuentran en

mantillas. No dudamos que el público encontrará allí documentos importantes para la historia de las lenguas, hijas del latín popular, tarea apenas bosquejada hoy día a pesar del gran paso dado en este camino por el distinguido Federico Diez.

RUSIA.

Al recorrer las galerías, los pabellones y los patios cubiertos del imperio boreal del mundo, asalta la idea de la triada federal: latinos, germanos y eslavos. La libertad de la ciencia, que sirve a la ciencia misma sin descender a negocio de partido ha de dar frutos mas sazonados, que las intemperancias volterianas. Los conocimientos científicos, ya racionales, ya abstractos, ya sensibles, ostentan toda su pujanza en las manifestaciones del pueblo ruso. Merecen estima los objetos presentados porque se acomodan al programa oficial, puesto que se ve en ellos desde la cuna, que se usa en la inclusa de San Petersburgo hasta las investigaciones de la ciencia.

El instituto tecnológico de San Petersburgo expuso, una colección metódica de las piezas de cerrajería y forja; otra de las preparaciones químicas y otra de las máquinas y planos hechos por los aprendices de aquel establecimiento; Heiser, modelos etnográficos y anatómicos; carta en relieve de Sebastopol; Miansaroff, publicaciones clásicas y pedagógicas en lengua armenia; Reinbot, empleo de los niños en las fábricas; Strembitzki, modelo y material para la enseñanza demostrativa de las ciencias naturales, figuras de cera que representan el desarrollo de varios peces; Villoni, método de piano; Barantsevitch, tratado de la quigrafía; la escuela técnica de Moscú, colección sistemática de los objetos, que sirven para la enseñanza del cerrajero, del tornero, del ebanista y del forjador; la escuela industrial de Tschéropovetz, una colección sistemática para la enseñanza; Betz, colección anatómica del cerebro del hombre, del mono, del perro, del gato, etc. etc.; Korvine—Krasinsky, colección histológica de fisiología; Yvinsky, atlas micológico; escuela normal de Juviaskula, libros y material de enseñanza; Ezersky, máquinas de multiplicar y dividir; Matisen, atlas industrial del gobierno de Moscú; Mattei, de la industria rusa; Timiriázeff, atlas y cartas de los principales ramos de la industria manufacturera de la Rusia europea; Mousnitsky, carta de la grande y pequeña industria en la región de Moscú; Isabel Stellich, anatomía completa de las abejas y del desarrollo de los panales, todo en cera; y otras muchas.

Rusia no ha madrugado mucho; ha sido la cuarta nación que ha puesto a la venta su catálogo compuesto de 182 páginas en octavo y de un plano de todas las secciones rusas y en la cual están los números de los grupos; la edición francesa está hecha en San Petersburgo, donde la publicidad oficial no corre a cargo del Sr. Ministro de la Gobernación sino de la Academia de Ciencias que es allí la que limpia, fija y da esplendor. Del Turquestan y del Cáucaso no se han publicado aun los catálogos, pero de aquellos países no hay más que lo presentado en Moscú y lo cual es ya conocido del público español, por los artículos que sobre aquel concurso dió a luz la *Gaceta industrial*.

SAN SALVADOR. (República de)

El catálogo general no pasa del grupo VII.

SIAM.

El gobierno ha presentado una colección de objetos de historia natural, la cual es interesante para el estudio de aquel país.

SUECIA.

Tiene 248 expositores y representa todos los ramos del saber. Fija la curiosidad de todos la escuela de instrucción primaria que ha construido en el parque con toda la belleza que saben dar a las labores de madera los germanos septentrionales. Ventilada y llena de luz ofrece grata y regalada morada a los

niños de las aldeas: el mobiliario elegante, los métodos nuevos, la biblioteca rica y lujosamente encuadrada. ¿Por qué el Ayuntamiento de Madrid no compra media docena de estas escuelas para proporcionar a los pobres del centro de la capital los beneficios de que disfrutaban los aldeanos suecos? El dinero puesto en instrucción pública da el rédito máximo y este proverbio aplicado treinta años há por la culta Suecia sin las cancamusas eclécticas, ha contribuido a desenvolver la ley del progreso en todas las esferas de la vida.

SUIZA.

Los sulzos, lejos de las extravagancias espiritualistas y sin caer en las leyes fatales del materialismo buscan en unidades supremas el principio generador de la ciencia pedagógica; progresan sin torcimientos parciales, ennoblecen el trabajo y constituyen la antitesis de los belgas hoy tan desgraciados.

La edición alemana del catálogo suizo se ha impreso en Winterthur, es un folleto de 288 páginas en octavo y tiene cuatro láminas, las cuales dan a conocer el plano general de la exposición y las instalaciones suizas. Han acudido 1052 expositores, y en el grupo xxvi se han catalogado 54 expositores, más notables por la calidad que por la cantidad, puesto que Suiza tiene 41.458 kilómetros cuadrados y 2.669.147 habitantes.

De la reseña estadística que precede al catálogo, se deduce que la Confederación, cumpliendo las prescripciones constitucionales, creó el año 1855 una escuela politécnica en Zurich, la cual se compone de seis facultades, a saber: ingenieros, arquitectos, ingenieros mecánicos, ingenieros químicos, agrónomos y administración. El resto de la instrucción pública corre a cargo de los cantones y se verifica con la alta inspección que ejerce el estado por medio de las autoridades dependientes del Consejo de instrucción pública; en la mayor parte de los cantones católicos tiene el clero una acción importante sobre la enseñanza pública, con arreglo a las leyes constitucionales. Los cantones más adelantados son: Zurich, Argovia, Turgovia, Berna, Glarus, Basilea, Soloturnia, Ginebra, Waadt, Neuemburgo, San Galo, Schaffhausen, Appenzell-Ausserroden, Lucerna, Grismes y Tesino. La enseñanza popular es generalmente obligatoria y gratuita. A las escuelas populares acuden los niños desde los seis a los doce años, y aun a veces hasta catorce y diez y seis; con estos establecimientos se ligan en algunos cantones los institutos de segunda enseñanza, combinados de tal manera, que unos sirven de preparación para los estudios universitarios y otros habilitan para el ejercicio de algunas profesiones. Los cantones de Zurich, Argovia, Turgovia, Berna, Basilea, Soloturnia, Waadt, San Galo, Schaffhausen, Lucerna, Schwyz, Grisones, Ginebra, Neuemburgo y Freiburg, tienen escuelas de cantón, las cuales tienen la enseñanza clásica y la enseñanza científica, y sirven respectivamente de preparación para la universidad y para el politécnico.

Hay universidades, en Basilea desde el año 1460, en Zurich 1833, en Berna 1834; academias en Ginebra, Lausana y Neemburgo. Para la instrucción del clero católico hay facultades de teología en Lucerna, Einsiedeln, Freiburg y en los seminarios de Tesino, Soloturnia y Wallis. Hay 19 escuelas normales para instrucción primaria en los cantones de Argovia, Berna (5), Freiburg, Grisones (2), Lucerna, San Galo, voloturnia, Schwyz, Turgovia, Waadt (2), Neuemburgo y Zurich (2). Berna, Waadt y todos los cantones católicos tienen escuelas normales de maestras. Con la enseñanza obligatoria de instrucción primaria van unidas 2.100 escuelas de labores para el bello sexo en 18 cantones. Los cantones de Argovia, Appenzell, Basilea, Berna, Ginebra, Glarus, Grisones, Lucerna, San Galo, Schaffhausen, Soloturnia, Turgovia, Waadt y Zurich, tienen escuelas gratuitas para los pobres de solemnidad en las que se les enseña a leer y escribir y un oficio. Los cantones de Berna, Freiburg, Zurich, Turgovia y Argovia, tienen escuelas de agricultura. Asisten a la enseñanza obligatoria 420.000 niños, término medio, esto es el 15,7 por 100 de la

población total. Tal es el cuadro que ofrece la estadística de la instrucción pública, según la obra presentada en la exposición por la dirección general de Estadística, que con tanto acierto dirige el Sr. Virth.

Recorriendo las galerías, y principalmente el pabellón de Suiza, se ve la imagen del organismo federal. En cada una de las salas hay un cantón, de manera que se ven los trabajos de tantas Direcciones de Instrucción pública como cantones hay.

El cantón Argovia presenta tres agrupaciones: 1.ª escuela de villa, 2.ª escuela de partido, y 3.ª escuela de cantón. En el grupo de las escuelas de villa se ven: alfabetos, libros de lectura, catecismos, proyecto de escuela, labores de niñas, dibujos por los niños, colecciones de materias textiles. En la escuela de partido se ven: material de enseñanza, religión, cantos religiosos, gramática alemana, libros de lectura alemana, retórica y poética, refranes populares, ortografía, ejercicios de estilo, geografía, planos del cantón, cronología de la historia de Suiza, matemáticas elementales, historia natural, métodos dicotómicos para la determinación de los minerales, dibujo, música, y una colección de los insectos útiles y perjudiciales.

La escuela de cantón presenta tres agrupaciones: 1.ª libros de texto, 2.ª gabinetes, laboratorios, etc., y 3.ª fotografías.

Análogos objetos han presentado los cantones Appenzell, que ha expuesto poco, Basilea que ha presentado muy poco de las escuelas rurales, pero bastante de escuelas de la capital; Berna que ha sido el que ha expuesto con mayor unidad sistemática; Freiburg, que no ha traído más que objetos de instrucción primaria; Ginebra, que se presenta con brio científico abandonando la rutina y entrando de lleno en la vida moderna, por ejemplo, presenta la gramática histórica de cada lengua; que los preceptistas tienen hoy que dar el fundamento de la regla; se acabó la arbitrariedad injustamente atribuida a la ley racional del uso; Lucerna envió poco, Neuemburgo tampoco se halucido; Schaffhausen, remitió una fotografía y plano de una escuela de niños; Tesino presentó libros de texto y material de enseñanza, y aunque expuso varias obras de metódica, se le ve apegado a las ideas rancias de los enciclopedistas; Turquia presenta colecciones sistemáticas, sobre todo en la enseñanza agrícola; Waadt distingue entre los textos oficiales y los meramente recomendados; Zurich, presentó muchísimo, y por consiguiente mucho bueno y mucho malo; finalmente, hay 41 expositores, que han venido por su cuenta y los cuales muestran el espíritu investigador que domina en la Suiza, porque difícil es descubrir verdades, pero también es difícil encontrar lectores para las obras magistrales.

Para el español que imparcialmente contempla la exposición suiza hay, en ella una esperanza: ¿presentará la España federal un cuadro análogo en la próxima exposición universal? ¿Seguiremos organizados a la francesa? ¿Destruirán los cantones el famoso proverbio de mas hambre que un maestro de escuela?

TÚNEZ.

El 1.º de Mayo no estaba organizada la exposición mas que hasta el grupo XIX; están hoy terminadas las instalaciones, pero no ha visto todavía la luz pública el catálogo especial. Los salones son preciosos y contienen mas objetos comerciales y etnográficos, que puramente pedagógicos.

TURQUIA.

El imperio rivaliza con Egipto en todas las esferas de la vida y fomenta por lo tanto la importación de la cultura europea. El catálogo general solo inventaría los objetos correspondientes a los dos primeros grupos, pero hoy se han abierto las galerías al público y se ha puesto de consiguiente a la venta el catálogo. Hay una colección de minerales dispuesta por el Dr. Abdullah-Bey y la cual merece la estima de los inteligentes; también hay trabajos geográficos muy apreciables.

VENEZUELA.

El Dr. A. Erust, digno comisario general de la república de Venezuela acaba de publicar el catálogo de aquellos estados-unidos; la edición alemana se ha hecho en Viena y forma un folleto de 55 páginas, octavo prolongado. Los venezolanos, diestramente dirigidos por su presidente D. Antonio Guzmán Blanco, han presentado una bonita exposición; es verdad que no llega más que al grupo XXI, pero también es cierto, que por la introducción del catálogo se adquiere la idea del estado pedagógico de las universidades, institutos y primera enseñanza. Si por la muestra se ha de juzgar, esperamos que las Repúblicas americanas estarán dignamente representadas en las galerías danubianas.

Tal es el conjunto del grupo XXVI; discutiremos los detalles en otros artículos.

Viena, 31, Mayo, 1873.

V. P. V.

EL COMERCIO DE ESCLAVOS

Y LAS CORTES ASIÁTICAS.

Inglaterra hace, desde largo tiempo, esfuerzos laudables para extinguir el comercio de esclavos, pero todavía está muy lejos de conseguir su propósito; y es que en este comercio, hay que considerar dos cosas, la especulación y la institución.

Los Estados-Unidos están llamados a reprimir la especulación de los esclavos, pero Inglaterra tendrá grandes dificultades que vencer antes de conseguir extirpar en Asia y Africa la especulación y la institución de la esclavitud.

Los Estados-Unidos de América han necesitado cuatro años de luchas incansables para hacer abandonar ese tráfico que deshonra a las naciones civilizadas; Inglaterra confía por vías pacíficas llegar al mismo resultado.

El éxito que se promete, parece, sin embargo, dudoso porque para hacer desaparecer la especulación es de todo punto esencialísimo extirpar la institución. En tanto que esta subsista, se encontrarán siempre gentes sobrado inmorales que con el cebo del lucro afronten la severidad de las leyes y hasta su vida por continuar ese comercio deshonesto.

Sin compradores no habría vendedores de esclavos.

Inglaterra debía, pues, obrar con más rigor sobre los primeros que sobre los segundos; y es un absurdo querer extinguir el comercio de esclavos cuando el esplendor de las Cortes asiáticas consiste precisamente en la posesión de un gran número de esclavos de ambos sexos.

El ejemplo de la corte es imitado por los grandes, y como en todos los estados la corte y la aristocracia dan el tono al resto de la población, de aquí que la institución de la esclavitud exista en las costumbres, cuando no erigida en dogma.

Si Inglaterra no desplega la mayor vigilancia sobre las costas de Africa, los negreros hallarán medio de burlar la vigilancia de los cruceros ingleses.

Y aun cuando las costas de Africa fuesen bloqueadas hasta el punto de no permitir al través de su línea naval, el paso de ningún buque, ¿quiere esto decir que el comercio se paralizaría en el interior de Africa y Asia?

La idea de la esclavitud erigida en institución ha penetrado de tal modo en las costumbres de los habitantes de aquella comarca que encuentran muy natural que un padre venda a sus hijos.

Los europeos dirán que la degradación del hombre sin instrucción es la que le conduce a cometer semejantes actos. Pero que es la consecuencia de los sistemas de las Cortes asiáticas, responderán los que pueden demostrar hasta qué punto de rebajamiento suele el sistema de estas conducir al hombre.

Cuando la propia vida de una persona se halla subordinada al capricho de la corte ¿puede esperarse que esa corte respetará de mejor grado la libertad del hombre?

Cuando la esclavitud se halla erigida en institución y es inherente a la creen-

cia, puede esperarse una reacción por parte de los adeptos del culto contra la institución de la esclavitud?

Lujo y sistema de las cortes asiáticas, sistema gubernamental, institución adherida al culto, he aquí las verdaderas causas que dan nacimiento á la especulación de la esclavitud; hé aquí también el origen á que Inglaterra debe remontarse si quiere contener la trata de la especie humana.

Pretender empero abordar de frente estas verdaderas causas de la esclavitud es inmiscuirse en las cuestiones internas de un país, quebrantando las disposiciones del derecho internacional.

Este será el lenguaje que usará algún diplomático.

Admitamos el caso,—en hipótesis,—de que Cartago subsista aún, y que conserve la institución de los sacrificios humanos. ¿Podría Europa, á dos pasos de ella, en mengua de su civilización, admitir á Cartago en su concierto?

Eso sería suponer que el derecho internacional europeo no debería intervenir sino en los pueblos que tienen entre sí instituciones sociales, sensiblemente parecidas, pero no en los pueblos embrutecidos, no sólo por sus instituciones políticas, sino sociales.

Europa puede y debe intervenir en las cuestiones internas de un país, cuando esas cuestiones atacan la libertad individual de la raza humana.

Ni el sistema político, ni la institución social, ni la libertad del culto deben servir de excusa al pueblo ó al gobierno, partidarios de la esclavitud.

Contra el pueblo ó el gobierno que se permite sostener en sus estados semejante institución, no bastan las observaciones oficiosas ú oficiales, es necesario obligarla por medio de la fuerza á abolirla.

Puede sin exageración asegurarse que las comarcas de esclavos son más vastas que las que rechazan esta institución. Necesario es, pues, no sorprenderse si Inglaterra, y á pesar de los medios que ha adoptado, á pesar de la energía y perseverancia que ha desplegado, no ha podido matar, no la institución, sino la especulación en algunos puntos de Africa.

A esta obra civilizadora debían las demás naciones prestar su concurso material á la Gran Bretaña, y apoyar en caso necesario con fuerza bastante la acción diplomática.

Por aquí es por donde Europa debía comenzar la regeneración social y política de esas comarcas; regeneración que puede tener una gran influencia en los intereses políticos y comerciales de Europa.

La abolición radical de la esclavitud, produciría en las cortes y las sociedades asiáticas y hasta africanas, un cambio esencial en sus costumbres y sistema de gobierno, pues la esclavitud es la causa de todos los males y todas las vejaciones que las citadas cortes hacen sufrir á los pueblos.

¿Quién no conoce, en efecto, la influencia que un esclavo inteligente, dócil, diestro, ejerce en el ánimo de su dueño cuando aquel consigne cautivarle? La mayor parte de las conmociones internas que agitan á los Estados asiáticos reconocen por causa la acción deletérea de ese elemento que se llama esclavitud.

Prescindiendo del objeto eminentemente filantrópico que debía inducir á toda Europa á extirpar la esclavitud, aun hay otra consideración que concierne al porvenir del concierto político europeo.

Asia, que encierra una población quizá diez veces más fuerte que la de Europa, no ha pronunciado todavía su última palabra en las evoluciones políticas. Independientes ó sumisas, las poblaciones asiáticas se instruyen con el contacto de los europeos, en todas las invenciones de la ciencia moderna.

Basta haber permanecido algún tiempo en medio de una población asiática para demostrar que el poder político que la rige, evita con cuidado poner seriamente en práctica los principios que pueden contribuir á emancipar el elemento ó elementos sobre los cuales domina.

Si la ciencia ha ensanchado en todos sentidos el dominio del hombre que vive en la vida privada, también ha puesto un poder formidable en manos de los gobiernos.

Quando un gobierno combate los principios del progreso, el poder de que dispone no puede contribuir al desarrollo moral y material de todos los países en general.

Pero si un gobierno absoluto y despótico, sosteniendo la esclavitud, dispone de innumerables poblaciones armadas para rechazar todas las invenciones de la ciencia moderna, no es necesario hallarse dotado de una gran perspicacia para comprender que semejante gobierno no puede alarmar seriamente, en un momento dado, á un concierto político cualquiera.

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS.

Con fecha 13 de Mayo último dispuso el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que unos fondos que sin útil empleo, existían en su Secretaría, se dedicaran con más alto fin humano á la fundación de una escuela de artes y oficios.

Como quiera que por su origen y alcance esta idea interesa á todos, sea lícito á una humilde opinión, aparecer en estas distinguidas columnas, á modo de acicate de inteligencias más altas que traten el proyecto con la profundidad que merecen los propósitos del Sr. Ministro.

No creemos ofensa para el pensamiento ministerial si á la frase *artes y oficios* añadimos el adjetivo *manuales*, si bien con la duda de no haber separado con toda precisión, un grupo, del universal concepto que encierran las palabras *artes y oficios*.

Una vez hecha esta distinción, ¿quién puede ser el sujeto de la proyectada enseñanza? Natural parece contestar, el obrero; pero si bien se examina, obreros somos todos de esta comun obra que empieza en Dios y acaba en Dios, mediante la eterna transformación de la vida. De aquí, que ante ulteriores fines, seamos todos iguales; ya sea el escoplo, el nivel, la pluma ó el capital, el instrumento con que concurrimos á la humana tarea. Idea que solo ven oscura los que no tienen más horizonte que el horizonte visible de esta tierra. El obrero pues, para quien se instituya una escuela de *artes y oficios manuales*, no puede ser otro, que el que libra á las artes mecánicas, el cumplimiento de su destino; advirtiéndose que ni aun en este restringido concepto, puede aspirarse á fundar nada que envuelva la totalidad del pensamiento.

En punto á enseñanza, aunque sea doloroso decirlo, no es preciso rehacer, sino hacer de nuevo, la que hayan recibido en las escuelas de primeras letras, pues tanto en esas como en otras, nuestra enseñanza oficial tiene mucho que censurar y poco bueno que imitar.

Ha sido entre nosotros cosa corriente dar más á la memoria, que á la razón; más al libro que al experimento, mucho á la copia, mucho más á la rutina y casi nada al propio pensamiento. En la escuela de artes y oficios, ha de seguirse pues, camino diverso, tanto para evitar un escollo, cuanto para enderezar por más cierto rumbo las inteligencias. El obrero, antes que albañil, antes que zapatero, es ciudadano y es hombre antes que ciudadano. Esta gradación de calidades indica una racional gradación de enseñanzas. Como hombre, tiene la estrecha obligación de respetar á Dios, amar á sus semejantes y conocerse: como ciudadano, nace en un país que da á su cuna el prestigio de una historia, el cariño de unos hermanos y el amparo de unas leyes: como obrero, necesita un conocimiento común á toda obra y uno peculiar de cuanto dice relación á su particular oficio. Son pues, tres grados de enseñanza; *primaria, preparatoria y especial*.

Deben ser materias de la primera; la Religión en cuanto significa lazo entre Dios y la criatura, y en cuanto es envolvente total, pero no particular, de la moral universal. De esta clase deben partir las seguras directrices de la razón que lleven al obrero digna y tranquilamente al mejoramiento material, libre de ódios y concupiscencias morales solo propias de las almas pequeñas acostumbradas á contemplar á Dios de una manera incompleta.

En el fondo de esta enseñanza laten

las soluciones de muchos problemas que se presentan pavorosos cuando se encomienda á la fuerza, lo que es obligación y muy estrecha del vivo amor que todos los hombres se deben. Levántese cada día más la noción de hombre, iluminense con esa luz desconocida en la antigüedad, nublada en los tiempos medios, los generosos obreros del siglo XIX y desaparecerán las nubecillas que dilatadas al calor de malas pasiones manchan de vez en cuando los horizontes políticos, así como deshace el sol vivísimo del mediodía las impuras neblinas que al amanecer se alzan de los pantanos.

La doble naturaleza que nos enlaza con el mundo de los espíritus y con el mundo de las cosas, debe ser en esta primera enseñanza, objeto de especial atención para que los obreros puedan, dirigiendo bien sus funciones corporales y espirituales, precaver males, mitigar dolencias ó despertar nuevas actividades dormidas en el fondo de su alma.

Como lazo común, entre los hombres y sus pensamientos existe el lenguaje, cuya esencia única, vaciada en moldes diversos, ha producido la variedad de idiomas que se hablan en la tierra. El conocimiento metódico del propio constituye un deber y realiza un ejercicio mental, no por fácil, desprovisto de intención, en una enseñanza que aspira á bien preparar el ánimo de los obreros.

Concluido este prólogo, á toda instrucción necesario, toma esta un carácter propio para amparar al ciudadano dentro de la ley y también procurar al trabajador, fundamentos tales, que vea sin recelo para su porvenir aparecer nuevas ciencias, nuevas máquinas, nuevos procedimientos.

Como jalones, que en esta segunda jornada marcan el camino, apercibimos las ciencias del *derecho* y del *número*, la *teoría de la belleza*, el estudio de la *naturaleza*, el conocimiento de las *fuerzas* y la representación de los cuerpos.

El conocimiento de la constitución, del código civil y del código penal, por ser las formas externas del derecho social, en que están contenidas todas las relaciones de vida, es de primera necesidad y casi una garantía de los Estados donde el sufragio universal sin gradaciones, pone los poderes á merced del mayor número.

La matemática, que es una lógica práctica y como tal, vigoroso ejercicio del pensamiento, ha de estudiarse, como exige la naturaleza de esa escuela, sóbriamente pero profundamente. La aritmética levantada á la generalidad y la geometría aplicada á las funciones más principales del organismo obrero. En esta y cada una de las materias que totalicen el programa, es menester, olvidando rutinas oficiales, generalizar buscando armonías á fin de que compenetrándose las enseñanzas, pueda obtenerse contra el adagio *ars longa, vita brevis*, la mayor suma de conocimientos en el menor tiempo posible.

En estética, esa ciencia bella, que trata de la belleza, búsquense los ocultos motivos porqué, *color, movimiento, fuerza y sonido* combinados entre sí y sujetos á *simetría, proporciones, resistencia*, encarnados unas veces en la materia y otras en lo ideal, crean esas varias hermosuras, que desparramándose por todos los seres y por todos los mundos, siempre caen dentro de una sola ley, la verdad y dentro de un solo círculo, Dios.

Comprenda el artesano que superior razón de unidad, y no sistemática contradicción, hace igualmente bellas las creaciones rudas, ásperas, vigorosas de Miguel Ángel y las dulces, delicadas y suaves de Rafael: qué leyes de sencillez y verdad holló Churriguera en sus capiteles y frisos, por ello intolerables, á la par que respetadas, con apariencias de olvido, dan incomparable belleza á los pórticos, jambas y trascoros de nuestros templos góticos; aprecien nuestros obreros, cómo, aunque de forma distinta, son de naturaleza idéntica, la ondulación del relámpago, la curva de la cascada ó la marcha de la esbelta locomotora.

Viene después el estadio de la materia y de la fuerza; la ciencia de la naturaleza es como el infinito, inagotable, pues á ella pertenecen la infinitud de seres, relaciones y propiedades que se encadenan desde el átomo más humilde hasta el mayor cuerpo estelar. Las ciencias,

pues, de hechos, que á mi entender, no poseen todavía el completo inventario de sus riquezas, se subdividen en multitud de ramas, á cuyo total conocimiento solo podrá aspirarse aquel día feliz en que, según la expresión de Larra, *puedan escribirse todas las verdades en un papel de fumar*. A la racional limitación fundada en que nuestra finita y muy finita comprensión no puede alcanzar jamás el infinito, hay en el presente caso que añadir las condiciones propias del obrero, especial y único sujeto del proyectado instituto. Entre la multitud de ciencias, hasta la sazón empuñadas en inventariar la materia, es preciso, pues, escoger aquellas que en armonía con las funciones del trabajador escudriñen los fenómenos, en aquellas formas que, más hayan de presentarse á los obreros, en el trascurso de su laboriosa vida.

La *química*, la *física* y lo que se llama *historia natural*, parecen cumplir con esa parte del programa. La química por su multitud de hechos y carencia de leyes, á la par que denuncia una reciente formación, exige gran prudencia de métodos para no convertir bellísimos descubrimientos del genio humano, en fatigosa recopilación de hechos capaz de rendir la memoria más vigorosa. Un profundo exámen, así de la materia, como de las aplicaciones que ha de darle el obrero, debe ser el imprescindible criterio que dicte los pormenores de un programa, susceptible como ninguno, de fundar conocimientos serios ó nimias futilidades.

Hay ya en la física, mas claras y precisas derivaciones; por lo que, su estudio, siendo más metódico, puede ser, no tan solo más fácil, sino también más provechoso, aunque tome un carácter de generalidad, circunstancia, al parecer reñida con el tiempo y anterior cultura que en el discípulo debemos suponer.

Con más abóleno, se nos presenta la historia natural, y por ende con más método, pues este parece ser en las ciencias como un privilegio de la edad. De ello se deduce que alzando aquí más el vuelo, puede la enseñanza, abarcar con claridad más dilatados horizontes, sin que detalles prolijos, le roben una atención, justamente reclamada siempre por la generalidad y la unidad.

Escusamos advertir, que en estos estudios, como estudios de observación, es de primera necesidad, el análisis, el experimento, el reconocimiento; pues solo un total olvido de su naturaleza ha podido convertirlos más en cansada prueba de inteligencias, que en razonada prueba de hechos.

El estudio de las fuerzas, llamémosle *mecánica*, como funda en lo más artificioso del pensamiento humano, la inmensa mayoría de sus leyes, sería más que vedado á los obreros, si no, dejando á un lado el concepto meramente matemático, no se buscaran, razonamientos sencillos y experimentos fáciles que lleven al ánimo el convencimiento de los fenómenos más usuales que se realizan diariamente en las obras, en los talleres, allí donde como resistencia ó movimiento aparecen las fuerzas.

Último detalle de esta enseñanza preparatoria es el dibujo, que dejando para la especial, mayor desarrollo en la forma propia de cada oficio, podría en ejercicios del natural y lineal, realizar en esta, complementos de las enseñanzas anteriormente dichas, buscando no tanto la expresión como el sentido que lleve el lapicero al dejar sobre el papel sus huellas.

Lo que juzgamos útil para el tercer grado y último de esta enseñanza, con más algunas observaciones que estimamos prudentes será el objeto de nuestro inmediato artículo.

JORGE PÉREZ TEXERO.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

DON RODRIGO.

A la muerte de Wittiza sube al trono don Rodrigo, que empieza perdonando á los que más tarde podían ser sus enemigos, y el pueblo godo, libre del yugo

despótico con que aquel le sujetara, respira libremente y cree encontrar en su joven soberano prendas bastantes para hacer olvidar los desaciertos de sus predecesores.

Como el reinado de Wittiza, el de su sucesor es un problema, cuya solución buscan en vano los historiadores. A semejanza de todos aquellos en que se realizan grandes acontecimientos, la fábula se apoderó de todos sus actos, y el fallo inexorable de todos los siglos pesó sobre su frente como un estigma de maldición; la sangre de sus víctimas ha hecho funesta su memoria, y la ignorante sencillez del pueblo y la falta de datos del historiador, han convertido en una mancha oscura toda la historia de un reinado más ó menos glorioso, más ó menos digno de la atención de las generaciones que le sucedieron.

Un hecho grandioso y de mucha importancia para los destinos de la humanidad marca notablemente este período. La sociedad naciente de los godos caía y se desmoronaba rápidamente bajo el peso de sus vicios. Las doctrinas de Arrio, que por tanto tiempo la habían sostenido, perdieron su influencia, faltas de apoyo material; la secta católica fué haciendo prosélitos; generalizada más tarde, pasó del pueblo á la nobleza, y los sacerdotes católicos sucedieron á los sacerdotes arrianos en el dominio de los reyes. Gastados también estos nuevos núncios de la verdad divina, nada quedaba que ensayar, y la ruina era inminente.

Las razas, los pueblos, han venido á cumplir una misión en la sociedad. Como los individuos, nacen, se desarrollan y mueren; pero su paso por la tierra no ha sido infructuoso y han llevado su piedra á la obra de los siglos. Siguiendo esta ley inmutable, como lo son las de la naturaleza, los godos vinieron á llenar un vacío y ocuparon el puesto que el destino les señaló. Después de cooperar á la ruina del imperio romano, asistieron mudos espectadores, á su fin, espantados de su misma hazaña. El barbarismo, que en sí llevaba los gérmenes de una nueva vida, contempló impasible la muerte de la vetusta civilización antigua. Sobre el servilismo de Roma se asienta la libre doctrina de Jesús, y una nueva sociedad surge de pronto en los campos de la historia. Siguiendo la misma ley á que ha obedecido el pueblo godo, quiere ocupar el trono que la derrocado, y otro pueblo se lo impide. Nacido de la nada se había elevado hasta las nubes; había caído después... Sobre sus ruinas, era preciso que se levantase otro pueblo más fuerte, más poderoso todavía.

La muerte, pues, del imperio godo se aproximaba al advenimiento al trono de D. Rodrigo. Si quisiéramos analizar históricamente todos los hechos de este príncipe, dejaríamos caer la pluma con abatimiento porque la sombra impenetrable del misterio cubre los últimos momentos del coloso. Ya lo hemos dicho. La fábula y la tradición lo envuelven todo. Allí donde el concienzudo historiador duda, el pueblo ignorante inventa; y la historia que conocemos de D. Rodrigo es un parto, y no más, de la mente acalorada de los poetas.

Recordemos el principio de los bárbaros. Retirados en sus solitarios bosques, en sus desiertas campiñas vivían tranquilos y felices sin para nada ocuparse de cuanto les rodeaba. De pronto un accidente inexplicable conmovió las entrañas de sus selvas; rompiéronse los diques, y el torrente se lanzó sobre Europa. Al mismo tiempo el imperio romano, que representaba, no los restos de un gran imperio, sino los restos de una generación que había dominado al mundo, espiraba lentamente y veía pasar ante sus ojos el magnífico cuadro de sus glorias hundido para siempre en el océano de la inmensidad. Perdida la fé en los dioses, nada podía hacer latir aquel corazón encanagado en los vicios y la voluptuosidad. Desmoronado su fantástico cielo, Júpiter no lanzaba ya los abrasadores rayos que pulverizaban á sus enemigos, ni Baco templaba con su delicado jugo las fatigas del combate. Roma había debido toda su fuerza á sus creencias primitivas y las conquistas de Julio César y Octavio se realizaron sin que á ellas se mezclase cosa alguna que pudiera ofender la pureza de su dogma; Trajano y Adriano no llevaron á sus

oraciones nada contrario á su creencia y Vespasiano y Tito destruyeron al pueblo universalmente reconocido por pueblo de Dios. Cuando un cambio tan grande vino á influir tanto en la sociedad romana, en nada se opuso el nuevo Dios á su ruina; nada impidió á su decadencia. El pueblo romano había llevado á todas partes la civilización antigua; la doctrina de Jesús había de hacer lo demás.

Pero no era aquella vetusta generación la que debía predicar al mundo los principios del amor y la fraternidad, porque estas creencias habían de ser su ruina, y entonces, para cumplir este destino, una raza naciente surgió del polvo de los siglos sembrando á su paso por Europa los gérmenes de una nueva civilización. Aquella raza, que como evocada por la necesidad levantábase á imponer al mundo una nueva ley, era joven y fuerte, y guardaba en su corazón toda la pureza de los primeros años. Aquellos hombres, cuyos labios no se habían manchado con los nombres de los múltiples dioses del gentilismo, podían pronunciar el de Jesús. A no ser así, ¿qué efecto hubiera hecho á la sociedad que iba á nacer el espectáculo de aquellos romanos que alababan á Jesucristo como predicador de la continencia, con la misma lengua que entonaba alegres himnos ante los altares de Venus, diosa de la voluptuosidad, y Baco, dios de las orgías? ¿Les era dado admirar al que había dicho: «Yo no predico la guerra, sino la paz.» y «Amaos mutuamente.» después de haber quemado sus incienso á Marte, dios de la destrucción, y á Belona, diosa de la carnicería?

Era, pues, necesaria una nueva raza como había sido precisa una nueva doctrina reclamada por el estado del mundo. La doctrina nació en las soledades de Judea; la raza se estuvo desarrollando y adquirió fuerzas en las soledades de Germania. Su aparición, como ya hemos dicho, se debió á un hecho inexplicable pero de cuya existencia no se puede dudar. Dos siglos antes los bárbaros hubieran sido aniquilados por la fuerza conquistadora de los romanos poderosos. Se dice que los primeros bárbaros fueron arrojados sobre Europa por una sacudida de los hunnos desde el fondo de la Tartaria, pero siempre hay en este acontecimiento causas que no nos es dado descubrir. La naturaleza guarda siempre el secreto de sus leyes.

Hemos visto pasar ante nuestros ojos el espectáculo de una generación que espiraba por falta de condiciones materiales para su existencia; solo el lugar de la escena ha cambiado. Ayer era la causa de un mundo la que se juzgaba, hoy es la causa de una gran nación; ayer era la causa de la humanidad, hoy es la causa de un pueblo.

Desde el punto en que perdió su rudeza primitiva y se hizo cortesana, el mismo mal que mató á la sociedad romana empezó á corroer las entrañas de la sociedad gótica. Como en aquella, la primitiva religión le dió fuerzas para llevar á cabo sus conquistas; pero en el momento en que un cambio religioso se opera en la faz de aquel pueblo, pierde la energía que su primera creencia le suministrara. El Recaredo gótico y el Constantino romano precipitaron la ruina de sus pueblos. Engañados por una falsa interpretación de los sentimientos religiosos de su pueblo, quisieron hacerlo todo de una vez; y apresurando los acontecimientos hicieron estéril su sacrificio. Lo mismo en las instituciones que en los individuos la apostasia nunca produce buenos resultados y los que la consuman llevan hasta el mismo sepulcro el desprecio de las generaciones. Haciendo vacilar la fé del pueblo, le enseñaron que hasta su misma religión podía modificarse, y entonces, sin creencias, sin afecciones nada les extrañó. Los que en aquel tiempo de fanatismo religioso y pureza del dogma renegaban de Dios, no podían guardar mucha fé á los hombres. Así que el cambio político operado más tarde en ellos no les sorprendió. Estaban habituados á realizarlos mayores.

Cumplido su destino y cuando empezaba á corromperse, el pueblo godo debía morir y por eso murió; por eso desde reinados anteriores le vemos caminar á su ruina, detenida tan solo breves

instantes por algún espíritu superior que empuñaba con mano fuerte las riendas del poder. Sin embargo, poco importaba que se aplazase, la ruina había de sobrevenir.

Tal era el estado del mundo godo á la aparición de D. Rodrigo; el reinado de Wittiza le había hecho adelantar mucho en su senda de perdición, y su sucesor no fué más que un juguete de la fatalidad. Siete siglos más tarde la ruina de toda una raza recaía sobre la frente de Boabdil, á quien los astros habían destinado por último rey musulmán, y en vano el Zogoibi (1) quiso sustraerse á la predestinación que dirigía todos sus actos. Pero el rey godo, menos feliz que el árabe, atrajo sobre sí las iras de sus contemporáneos. La falta de documentos, en vez de impedirlos, facilitó la propagación de estos errores que la tradición ha eternizado. Quisieron que tuviera todos los vicios de su siglo y ninguna de sus virtudes, y así fué en efecto. Inmoral, sedujo á Florinda, la hija del conde D. Julian; irreligioso, violó el secreto de la torre de Toledo, de que había de salir la perdición de España; tirano, oprimió á sus súbditos de tal modo, que cuando los llamó para que luchasen con él, se encontró solo. Tal es la figura creada por la imaginación popular.

El concienzudo estudio de los historiadores no quiere verle así, sin embargo, y encuentra en todos los actos de su reinado una fatal predestinación. Demasiado débil para contener el torrente, se dejó arrastrar por él y pereció en sus aguas. Mientras él descansaba en la lealtad de sus amigos contra sus adversarios, aquellos le abandonaban cobardemente en los supremos instantes en que una religión, un rey y una patria moribunda imploraban su ayuda. Sin haber sosegado aún las ambiciosas pretensiones de los hijos de Wittiza, un nuevo enemigo se presentó armado contra él. Volvió los ojos á su alrededor, y le espantó su soledad. Don Oppas y sus sobrinos, con todos sus deudos, estaban en el campo contrario; los españoles contemplaban indiferentes la lucha, porque para ellos la batalla que se iba á empeñar no representaba más que un cambio de yugo y de señor, y de aquí el descontento popular, la desanimación y el abatimiento. Sólo para arrostrar la tempestad se preparó á ella fieramente, pero la nobleza y el valor nada pueden contra la fatalidad, y Rodrigo sucumbió. El resultado era de esperar. El pueblo godo con todas sus grandezas y todas sus debilidades; con todas sus virtudes y todos sus vicios, pereció en las turbias aguas del Guadalete, y solo quedó de él una mancha sangrienta que eternizó la historia de los siglos.

En este último cuadro de la tragedia, ¿qué fué de D. Rodrigo? ¿Pereció en el Guadalete defendiendo la corona que no había sabido asegurar á sus sienos, ó murió en Portugal oculto bajo las vestiduras de un monje, llorando sus extravíos y sus desgracias, como parece dejarlo adivinar la piedra sepulcral encontrada en Vico posteriormente (2)? Nada se puede asegurar. Asombrada la historia de aquella desaparición de toda una raza, rompió sus tablas y permaneció largo tiempo aletargada. Como el reinado mismo, en fin, está cubierto con espeso velo. Y sin embargo, la imaginación parece de eítarse en descubrir lo que la historia no le enseña. ¿Quién sabe si muchas veces, cuando la media luna ondulaba triunfante sobre las vencidas banderas españolas, la triste sombra de don Rodrigo habrá venido á verter su lanto sobre los deshechos muros de las fortalezas cristianas!

Hemos concluido. Al tomar la pluma, nuestro objeto era realizar un poco la figura del último rey entre los godos, al que nos sentíamos atraídos, como si fuera ley eterna de la naturaleza, que inspirasen simpatía todas las grandes desventuras. Hemos visto el carácter de Rodrigo, independiente de las fábulas

(1) Desgraciado. Nombre dado á Boabdil por su pueblo en vista de las tristes predicciones, justificadas más tarde, con que los astrólogos saludaron su nacimiento.

(2) Hacia doscientos años más adelante se encontró en cierto templo de Portugal, en Vico, una piedra que tenía un epíteto en latín que traducido dice: aquí yace Rodrigo, último rey de los godos. Mariana, Historia de España. I.

de la tradición, y si en él hemos hallado faltas que reprochar, no hemos tenido crímenes que ma decir. La fatalidad presidió á su nacimiento, asistió á su desarrollo y cooperó á su fin. Creemos, pues, cumplido nuestro objeto.

EUGENIO NICOLÁS DE OLAVARRÍA.

LA ABOLICION

DE LA ESCLAVITUD EN INGLATERRA.

Achaque ha venido siendo por mucho tiempo de todos los partidarios del *status quo* social, pretender que de su lado estaba el testimonio de la historia; y entre los más exagerados enemigos de las reformas y de los procedimientos radicales, que á la par se jactan de que la experiencia abona todas sus aprensiones, cuéntanse, en primera línea, los defensores del orden por cien conceptos absurdo, inmoral y anacrónico que priva en nuestras colonias.

A escucharlos, toda tentativa de reforma liberal ha producido en las colonias extranjeras y aun en aquellas mismas que formaron nuestro gran imperio de América, perturbaciones sin cuento, conflictos interminables y desastres de todo género. Pero entre las reformas ninguna más funesta, ninguna más desatentada que la que inspirada en un amplio espíritu democrático tiene por objeto concluir con la infamia de la esclavitud. Así, al menos, lo proclaman los conservadores y esclavistas de todos matices.

Y sin embargo, es preciso decirlo una y cien veces: si en algún orden de cosas la historia patentiza la eficacia de las ideas radicales, es precisamente en todo lo que afecta á la vida colonial. Las lecciones aquí son tan numerosas como elocuentes; y sólo la más perfecta ignorancia ó la mala fe más insigne puede buscar apoyo en la experiencia para sostener el imperio de la dictadura y de la servidumbre en nuestras, irónicamente llamadas, provincias de Ultramar.

En apoyo de estas afirmaciones quiero dedicar hoy algunas líneas á la manera con que se planteó y resolvió en las colonias inglesas uno de los problemas que más ocupan en estos momentos á nuestros hombres de gobierno: el problema de la abolición de la esclavitud. Y voy á hacerlo reduciendo mi estudio al aspecto económico de la cuestión, porque precisamente los esclavistas, conocedores por la evidencia, de que la abolición de la servidumbre en las Antillas inglesas no produjo perturbación alguna en el orden público y que aquellas comarcas viven hoy, á este respecto, una vida dichosa y envidiable, se contraen á la esfera de los intereses materiales y á la existencia económica, afirmando que en ellas, las consecuencias de la reforma de 1833 fueron por todo extremo desastrosas hasta el punto de que hoy mismo, después de cuarenta años, en aquellos países se palpan y se deploran.

Veamos lo que hay de cierto en todas estas declaraciones y estas pretensiones. Y para que el estudio sea de algún efecto, procederé con método, llamando primeramente la atención del lector, sobre las colonias en que se realizó la experiencia abolicionista de 1833.

I.

LAS COLONIAS INGLESAS DE ESCLAVOS EN 1832.

Una de las acostumbradas divisiones del imperio colonial de Inglaterra fué la de colonias de esclavos y colonias sin ellos. En el primer grupo se comprendían la isla de Mauricio, el cabo de Buena-Esperanza, la Guyana, Honduras, las Bermudas, Bahama y las Antillas. En el segundo figuraban lo que después del Acta de 1867 se llama el dominio del Canadá (Alto y Bajo Canadá, Nuevo-Brunswick y Nueva Escocia), la isla del príncipe Eduardo, Terranova y todas las colonias del Asia y de la Australia. Las primeras representaban una población de 1.200.000 habitantes y entre ellos 770.390 esclavos, poseídos por 150.000 blancos.

El Cabo de Buena-Esperanza es una de las primeras colonias británicas, así por su extensión, como por el número de sus habitantes, como por su posición geográfica, como, en fin, por su importancia agrícola. Situada en el extremo meridional del Africa, es al propio tiempo que la llave del interior de aquella parte del mundo, el puerto necesario de arribada para los barcos que hacen el comercio del Asia y una de las posiciones militares de más valor del globo. Hoy cuenta sobre unos 560.000 habitantes, en una extensión de 201.000 millas inglesas cuadradas, —aparte de la colonia de Natal, de 16.145 millas cuadradas y 200.000 habitantes (de ellos sólo 20.000 europeos) la cual desde 1856 constituye por sí sola una colonia distinta, con Gobernador especial, Consejo ejecutivo y Consejo legislativo.

La colonia del Cabo, fundada — en tierra que descubrió Bartolomé Díaz al finalizar el siglo xv — por varios marineros de diferentes naciones (que hacían el comercio del E, y que quisieron establecer cierto tráfico con las tribus africanas), después de haber sido ocupada muy pasajeramente por Inglaterra, perteneció á Holanda hasta 1795. A partir de esta fecha, y con un ligero intervalo ha estado en poder de Inglaterra, cuya política, del mismo modo que sucedió en Java, eclipsó á la batava, introduciendo mejoras, en el sentido del progreso y de la libertad, que constituyen un título más para que aquel gran pueblo pretenda el puesto de honor en la colonización contemporánea.

Ni es del caso, ni tengo el espacio bastante para historiar las peripecias de la colonia del Cabo. La enemiga de los *boers* (esto es, de los colonos holandeses) y su emigración, en masa, allende el Orange, y hacia la costa de Natal, por los años de 1838: — la cruenta guerra sostenida por los ingleses con los cafres en 1844 y 1847: — las cuestiones provenientes del avasallamiento de los *boers* emigrados, que habían pretendido constituir, en su nueva tierra, una república independiente bajo la protección de Holanda en 1838 y el abandono de los territorios de la Cafertía y del río Orange en 1853: — la oposición violenta de los colonos, en 1850, al acuerdo del Gobierno británico de enviar al Cabo los condenados á deportación por delitos cometidos en la Metrópoli: — la emancipación de los hotentotes y la extensión á las razas inferiores de los derechos civiles y políticos del ciudadano inglés, y en fin, la reforma de 1853 en cuya virtud se creó en la colonia un Gobierno, con dos Cámaras de elección popular, y un Consejo ejecutivo nombrado por la Corona, son puntos de interesante examen y necesaria discusión siempre que se trate de esta vasta comarca, que en 1865 contaba sólo 187.439 hombres blancos, en lo general de procedencia holandesa, alemana y francesa, confundidos con 81.000 hotentotes más de 100.000 cafres y sobre 200.000 hombres de color de diversas razas y familias. En 1832 el Cabo tenía unos 35.750 esclavos.

Clima templado, y de una salubridad excepcional, su suelo produce desde la viña y el olivo hasta las plantas más celebradas de la zona tórrida, ofreciendo su fauna todas las variedades que puede sugerir el deseo. Sus exportaciones que en 1870 representaron (para Inglaterra) un valor de 2.433.697 libras esterlinas, se refiere de ordinario á las lanas, el cobre, los cueros, el marfil y los vinos. La producción puramente agrícola, se reduce hasta ahora al trigo, la cebada, la avena y el maíz en cantidades poco apreciables para la exportación, pero siempre en aumento: y desde luego, muy suficientes para las necesidades ordinarias de la colonia y de la próxima isla de Mauricio.

Por otra parte, la dependencia del Cabo tiene un valor extraordinario si se considera el influjo que en la actualidad ejerce, y el que está llamada á ejercer en la civilización del Africa. En este sentido nunca será bastante alabada la política británica, ni quizá nunca habrán de ser suficientemente apreciados los servicios que en este siglo ha prestado á la libertad y al progreso del mundo, y de que son testimonios elocuentísimos — á mas de los distritos del Cabo y la feliz experiencia de Natal — de un lado, el establecimiento de Sierra-Leona, fundado á principios de este siglo para

la educación de los libertos capturados por los cruceros ingleses en la travesía de las Indias Occidentales, y de otra parte, sus negociaciones y sus desembolsos para concluir con la *trata* en las costas de Zanzibar. ¡Compárense estos ejemplos con el de las menguadas colonias de Francia en el Senegal y el estacionario imperio de Argel! ¡Compárense con los agonizantes establecimientos de Portugal en las costas del Congo! ¡Y luego hállese cuanto el despecho, la envidia ó la ignorancia dicten sobre el egoísmo y la política repulsiva de Inglaterra! Precisamente la política colonial de este gran pueblo es el mejor timbre de su moderna historia; porque con ella se ha inaugurado en aquella tierra de la excentricidad y de los esclusivismos, la política del cosmopolitismo, la política del derecho humano, generosamente intentada, pero agostada en flor por la Revolución francesa, á los comienzos de nuestro siglo.

Al lado del Cabo (no materialmente al lado), Inglaterra ofrecía ántes de la última colosal guerra de la República norte-americana y como contraste con los errores sociales tolerados por ésta, otro ejemplo de prevision y de sentido político. Me refiero á las islas de Bahama.

El archipiélago de este nombre, — ó como antiguamente se llamaba, de las Lucayas, — donde por vez primera pusieron el pié los grandes navegantes españoles del siglo xv. compónese de 150 islas é islotes, de los que sólo están habitados unos 25. Hállanse sobre el trópico de Cáncer, en la inmediata vecindad de Cuba, separados del continente norte-americano sólo por el estrecho y peligroso canal dicho Nuevo de Bahama, ó mejor aún, de la Florida, y espárcidos con cierta regularidad y cierto paralelismo respecto de la Perla de las Antillas, en el Océano Atlántico, y en una extensión de 11.500 kilómetros, desde la Florida hasta la extremidad septentrional de la parte francesa de Santo Domingo, cerrando, por un lado la entrada del golfo de Méjico, y por otro, el paso de sotavento al mar Caribe.

Sin embargo, cuando de este Archipiélago se trata, se entiende siempre la referencia á veinte islas, que como la grande de Bahama (1.700 kilómetros cuadrados) Abaco, Nueva Providencia (Nassau), Andros, Eleuthera, etc., etc., son en su generalidad de mayor superficie que las Antillas francesas é inglesas, — excepción hecha de Jamaica. Las seis séptimas partes de la superficie de las islas está por cultivar; su producción es el algodón, el café y el azúcar, y el número de sus habitantes llegaba difícilmente, en 1861, — según Mr. F. Martin en su *Statesman's Year Book for 1872*, — á 35.500, cuyas dos terceras partes pertenecían á la raza de color, pero regidos todos por una Constitución no ménos liberal que la del Cabo y que demuestra que la bondad de las instituciones está por cima de la diferencia de razas, y que todas estas son aptas para el goce de la libertad: así como la vida prospera y la constitución liberal de Canadá evidencia que la libertad es el gran recurso para resolver los antagonismos de familia y el término natural de todas las contradicciones históricas. En 1832 existían en las islas de Bahama unos 10.086 esclavos, al lado 3.000 negros libres y 4.200 blancos.

Mas al N., entre los grados 30 y 40 latitud septentrional, á la altura de Madera, pero sobre la costa del Norte-América, á una distancia de 1.110 kilómetros, están las Bermudas, casi perdidas en la inmensidad del Océano. Compónese este otro archipiélago de nueve islas (amen de trescientos islotes), habitadas hoy por unas 12.000 almas, en condiciones análogas á las del archipiélago de Bahama. Su importancia es puramente estratégica, y en este supuesto Inglaterra, después de haberles dado una constitución de las más liberales (y que data en sus fundamentos del siglo xvii), consiente en soportar una buena parte de sus gastos, habiendo desembolsado muchos miles de esterlinas en obras de fortificación y en la creación de un arsenal de cierta fama en aquellas latitudes. En 1832 las Bermudas tenían 4.026 esclavos. Los habitantes blancos eran 3.900, y los libres, de color, no llegaban á 750.

Por último, en Honduras, esto es, en

el continente americano, al S.E. de Yucatan, casi en la frontera de Guatemala, y entre el Golfo de Méjico y el Mar Caribe, posee también Inglaterra un territorio que en 1861 dependía del Gobierno de Jamaica, pero que desde 1870 tiene un carácter propio y distinto, si bien toda su importancia se reduce á sus inmensos bosques, sabiamente explotados por los especuladores británicos, y á su posición geográfica en el medio de la América Central. Su extensión es de 13.500 millas cuadradas, y su población difícilmente pasa de 25.600 habitantes. En 1832 los esclavos no llegaban á 2.200, para 2.266 hombres libres, de color y 250 blancos.

Con ser dignas de consideración todas estas Colonias, (1) nunca los escritores dedicados al estudio del problema de la abolición de la esclavitud han referido á ellas sus observaciones, por los mismos motivos, sin duda, que siendo las Colonias francesas que poseían esclavos, á más de la Guyana, de la isla de la Reunión y de las Antillas, las del Senegal, en que había unos 10.000 siervos, y las de Nossibé y Santa María, en donde existían hasta 3.500, sin embargo, nunca se contraen á las últimas las especulaciones y las críticas. Quiere decir esto que el estudio del problema de la emancipación sólo es fecundo allí donde se dan todas las condiciones, toda la gravedad y todas las dificultades de la cuestión; y por esto, el lector me habrá de acompañar á una ligerísima revista de aquellas otras colonias británicas que nos puedan proporcionar aquella ventaja.

En el número de estas colonias se cuentan las Antillas, la Guyana inglesa y la isla de Mauricio.

Un escritor clásico en materias coloniales, Mr. Herman Merivale, en sus *Lectures on Colonisation and Colonies*, clasifica las colonias británicas para el efecto de la abolición de la esclavitud, en tres grupos. El primero, el de aquellas que se hallaban, en 1832, en una situación relativamente favorable. En ellas el suelo estaba casi todo apropiado, la población era densa, el cultivo antiguo y el capital acumulado. En tal caso se encontraban Antigua, Barbada, San Vicente y Dominica (2).

Estas islas pertenecen al grupo de diez y siete que constituyen el de las Antillas inglesas y figuran en el número de las *pequeñas* Antillas (3) conocidas también con los nombres de *Charibbean Islands* y *Leeward Islands*. La de más extensión es la de Barbada, de unas 166 millas inglesas cuadradas de superficie y 152.700 habitantes. En 1832 tenía sobre 102.000, de ellos 15.000 blancos, 5.000 de color, libres, y 83.150 esclavos (44.000 y pico hembras y 38.000 y pico varones). Ya hace cuarenta años, Barbada era señalada como una de las comarcas más notables por la densidad de su población, y desde luego, y en este concepto, la primera entre todas las del Nuevo Mundo. Bien que de un clima más sano que el resto de las Antillas, ménos agitada por los temblores de tierra y en lento progreso desde el siglo xvii, el huracán de 1780 y la insurrección de los negros en 1816 habían hecho temer por algún tiempo que el porvenir no fuese tan tranquilo y próspero como desearan los amigos de la isla, — la segunda, en importancia, de todo el grupo de las Antillas británicas, y así y todo, una de las más celebradas por su prodigiosa vejetación y el esmero de sus cultivos que ocupaban casi la totalidad de los terrenos cultivables: esto es, 101.470 acres al lado de 5.000 por roturar, según los datos del *Precis de l'abolition de l'esclavage dans les colonies anglaises*, publicado por el gobierno francés de 1840 á 1843. El capital de la isla

(1) F. Martin. — *Statesman's Year Book*. — Creasy. — *Imperial and Colonial Constitutions of the British Empire*. — Colton, *Atlas*. — *Appleton's Encyclopedia*. — *Annual Register* Frubulr.

(2) Merivale. — *Lectures on Colonisation and Colonies*. — Lecture III, and XI.

(3) Estas son Trinidad, Tobago, Granada, San Vicente, Barbada, Santa Lucía, Dominica, Antigua, Nevis, Montserrat, San Cristóbal (pertenecientes á Inglaterra), Guadalupe, Martinica, (pertenecientes á Francia), San Thomas, San Juan, Santa Cruz, (pertenecientes á Dinamarca), San Bartolomé (de Suecia) y alguna otra de escasa importancia.

era de 9.089.630 libras esterlinas, y su renta pasaba de 1.270.800.

Ménos favorecida por la naturaleza ha sido Antigua, pequeña isla de 183 millas cuadradas y 37.000 habitantes, situada entre Barbada y Guadalupe, rodeada de bancos y arrecifes que hacen peligroso su acceso; pero digna de todo respeto por la cultura y moralidad de sus habitantes. En 1832 contaba poco más de 35.000; de ellos, 20.000 esclavos rurales, 9.500 siervos domésticos y mecánicos, 4.000 hombres de color libres, y ménos de 2.000 blancos. El término medio de la extensión de los *mucenos* ó *plantaciones* era de 320 acres, y sobre las tres quintas partes del terreno cultivado (y este era la mitad del total de la isla), estaba poseído por grandes productores, de azúcar generalmente. El capital de Antigua se valuaba en 4.364.000 libras, y su renta en 898.000.

Por último, la Dominica, que se halla situada entre Guadalupe y Trinidad, tiene una extensión de 291 millas cuadradas, y una población de 25.666 habitantes. Hace cuarenta años la población era de 18.000 individuos: de ellos 840 blancos, 3.600 de color libres y 15.400 esclavos (7.195 varones), á más de los negros refugiados de las Colonias francesas, según el *Precis* ya citado y el *Blue Book* de la isla. El capital comprometido en esta Antilla representaba unos 3.056.000 libras esterlinas: su renta 561.858. Las tierras cultivadas pasaban de 86.400 acres y las por roturar subían á 100.000.

En estas islas cuyos propietarios tenían pocas deudas, donde se cultivaban, otros frutos más que la caña, y donde en fin, el trato de los esclavos era blando, los efectos de la abolición fueron al principio escasos, traduciéndose luego, por las causas y del modo que he de apuntar ligeramente en el próximo artículo, en un progreso acentuado así en el orden económico como en el moral.

El segundo grupo de que Mr. Merivale habla, se compone de aquellas colonias, en que parte del suelo mejor situado ó más férax estaba apropiada, comenzando á parecer algo exhausta, si bien á su lado existían vacantes numerosos terrenos de inferior calidad, que no atraían á la población poco densa de la comarca. En este caso se hallaba Jamaica, la tercera de las grandes Antillas (1), situada en el mar Caribe, al pié de Cuba, y entre ésta y Santo Domingo, siendo la Antilla más próxima á la costa centro-americana.

Jamaica tiene una extensión de 6.400 millas cuadradas y 441.264 habitantes (de ellos 13.816 blancos, 81.074 mulatos y 346.374 negros, pudiéndose decir que por cima de ella, en cuanto á población, no existen otras colonias inglesas que el Dominio del Canadá, Ceilán, Victoria (en la Australia) y el Cabo — fuera, se entiende, de la India.

Eclipsada como esclavista, hasta los últimos días del siglo xviii, por Santo Domingo, alcanzó luego el primer lugar, para ser en este mismo concepto oscurecida, después de 1838, por nuestra malaventurada Cuba. En este orden de ideas, Jamaica ofreció el espectáculo de todos los errores, todos los pecados y todos los desastres que la esclavitud entraña, pudiéndose decir que ningún país como él resistió en la edad contemporánea el principio de la redención del esclavo. En Jamaica existía la gran propiedad; la producción se reducía á los artículos exportables; el trabajo era casi exclusivamente esclavo, y el *absentismo* parecía como un hecho ordinario, dando de sí el doble mal de apartar á los propietarios y los capitales de sus haciendas y su país, y de sostener en Londres y en Liverpool algunos centros de esclavistas, que allí gozaban de la tranquilidad de la vida libre y del esplendor de la civilización europea, á costa de la servidumbre de los negros, que aquellos contribuían á mantener con la influencia personal que su posición les consentía y con los recursos pecuniarios que la misma explotación del esclavo les proporcionaba.

Según el *Precis de l'abolition*, el capital de Jamaica la víspera de 1833 se calculaba en 58.125.298 libras esterlinas y su renta en 11.169.661. El terreno cultivado llegaba á 809.450 acres, y

(1) Las otras dos son Cuba y Santo Domingo. La cuarta Puerto-Rico.

el por cultivar á 1.914.812. Pero en el *Almanaque de la Jamaica* de 1839 aparecen estas otras cifras con relacion al catastro de 1818:

639.000	acres ocupados por ingé- nios de azúcar.
280.000	idem, id. por quintas y ha- ciendas.
181.000	idem dedicados al café, pi- miento, etc., etc.
1.100.000	acres cultivados.
1.135.733	idem, sábanas y tierras apropiadas, pero sin ro- turar.
1.800.000	idem impropios para el cul- tivo.
4.035.733	Total de acres.

El número de habitantes de esta Antilla era en 1833 de 340.000. De ellos 311.070 esclavos; y el resto de color y blancos, cuya cifra incierta se calculaba en 20.000.

La situación de Jamaica venia siendo difícilísima por varios motivos. El primero, la falta de brazos proveniente de la supresión de la *trata* de Africa en 1807; el segundo, el agotamiento de los terrenos explotados por el sistema del cultivo extensivo; el tercero, los grandes huracanes y temblores de tierra que desde 1750 venian afligiendo al país; el cuarto, la grave crisis agrícola y mercantil de 1830, producida por las malas cosechas; el quinto, el despilfarro de los *plantadores* y el abandono en que los dueños tenían á las fincas, de tal suerte, que sólo una tercera parte de las *haciendas* eran atendidas directamente y vigiladas de cerca por sus dueños, y el sexto, las turbulencias y las insurrecciones de los esclavos que antes de 1833 habian puesto, dentro del siglo actual, cinco veces en peligro (señaladamente en 1831 en que los negros castigados llegaron á 10.000) la seguridad de la isla.

Por estas causas la población de la isla aparecía estacionaria desde 1800: la producción del azúcar habia descendido desde 100.000 hogshead (bocoyes) en los tiempos ordinarios á 60.000 la víspera de la abolición, y los hombres do gobierno de la Metrópoli, como los directores de la colonia, como, en fin, los publicistas que de las *dependencias* británicas y del comercio del Reino Unido se ocupaban, habian fijado ya la atención en aquel grave estado de cosas.

En 1812 la Legislatura de la colonia habia escrito al rey de Inglaterra «que las angustias no podian ser mayores,» y en 1832 que «la ruina era inminente.» En otro documento oficial, citado por la *Revista de Westminster* (1.º de Abril de 1853) con referencia al periodo de 1772 á 1792 decia aquella Asamblea: «Que en el transcurso de veinte años se habian rematado judicialmente 177 haciendas para pagar sus acreencias; y que se habian presentado al juez 80.121 demandas de ejecución contra hacendados que debian en junto 22.563.786 libras esterlinas, equivalentes próximamente á dos mil doscientos cincuenta y seis millones, trecientos sesenta y ocho mil seiscientos reales!!!»

Más tarde, en 1807 (veintisiete años antes de la abolición), otra Memoria de la misma Corporación colonial decia á la Madre patria, que «el país, á pesar de que en los últimos cinco años habia hecho las mayores exportaciones de azúcar conocidas, sesenta y cinco ingenios habian sido abandonados, treinta y dos pregonados judicialmente, y quedaban pendientes de ejecución ciento quince más, sin contar el crecido número de demandas contra hacendados insolventes.»

Por último, el tercer grupo de los aludidos por el autor de las *lecciones sobre colonización*, se componia de aquellos países en que la fertilidad del suelo cultivado era de primer orden existiendo al lado de la tierra ocupada vastas extensiones de terrenos de igual calidad y que en vano esperaban la presencia de un atrevido *squatter*. En este grupo figuraban, entre otras colonias, Trinidad, Mauricio y la Guyana.

La Trinidad es una isla antiguamente española, como casi todas las Antillas, y que por capitulación, despues de va-

rias peripecias, posee Inglaterra desde 1797. Situada casi junto al continente meridional, y de Venezuela separada sólo por el golfo de Paria, tiene una extensión de 1.754 milias cuadradas. Su población no pasa hoy de 84.438 almas, lo cual demuestra un considerable atraso, má ime si se considera la feracidad excepcional del suelo y la posición geográfica, harto ventajosa, de la comarca. Las cifras eran aún mas graves en 1832, pues que entonces el número total de habitantes llegaba difícilmente á 44.000, distribuidos del modo siguiente: blancos 4.421; de color, libres, 15.956; esclavos, 24.006. Nótese, empero, que la proporción del trabajo libre y el esclavo no era la acostumbrada en las demas Antillas, ocupadas de muy atrás por los ingleses: lo cual constituye un fenómeno observable en todas las colonias en que la dominación española duró lo suficiente para dar carácter y forma á la sociedad colonial. Además antes de la abolición, el número de acres cultivados en Trinidad era 27.275; los no cultivados pasaban de 1.500.000; el capital de la isla se calculaba en 4.932.705 libras, y la renta en 735.040.

La isla de Mauricio, se halla situada en el Océano Indico, en la vecindad de Madagascar y de la Reunión, y á no gran distancia de las costas africanas de Sofala, Mozambique y Zanzibar. De muy atrás fué celebrada esta comarca por la fecundidad asombrosa de su suelo y la salubridad de su clima, así como por servir de teatro á la actividad de las razas más diversas del mundo. En la época de la abolición habia en la isla de Mauricio hasta 66.613 esclavos africanos, dividiéndose el resto —hasta 100.000 individuos— en malayos, chinos, europeos, etc., etc.

Como de ordinario sucede en todas estas islas perdidas en la inmensidad de agitadísimos mares, el azote de Mauricio (la famosa y poética *Ile de France* conquistada á los franceses por Inglaterra en 1810) han sido constantemente los huracanes, de que son tristísimos é inolvidables ejemplos los de 1818 y 1824. Hoy la población de la isla llega á 322.917 en un área de 708 millas cuadradas (1): siendo debido este aumento extraordinario de habitantes no sólo á la reproducción natural de las razas asentadas en el país, si que á la progresiva inmigración de *coolies*, que á juicio de Mr. Creassy en su *Imperial and colonial constitutions*, llegan nada menos que á 206.000.

Por último, la Guyana es un inmenso territorio de la América meridional, situado en el extremo NE. del Continente, que perteneció primero á la compañía holandesa de las Indias occidentales, hasta que despues de varias vicisitudes y de pasar por el dominio de Francia, vino á parar en 1814 á manos de Inglaterra. Su extensión apenas está determinada. Mr. Martin la fija en 76.000 millas cuadradas, así como le asigna 155.026 habitantes. Hace cuarenta años, segun el *Precis de l'Abolition*. Demerara, Esequibo y Berbice (que así se llaman los departamentos de la Guyana inglesa) o recian este cuadro de población: blancos, 3.558; de color, libres, 7.510; esclavos, 30.786; total 41.854. El aumento, pues, ha sido excepcional, máime si se atiende á la maldad del clima de aquel país. Pero es de observar también, que en no poca parte esta inmigración es de *coolies* y africanos libres. Segun el mismo *Precis de l'Abolition*, el número de los acres cultivados en la Guyana pasaba de 1.100.000 (número exiguo dada la inmensidad del país): el capital se calculaba en 25.825.000 libras, y la renta en 2.777.99.

A todas estas circunstancias habia que añadir, en 1832 dos de un carácter verdaderamente general, como que afectaban á las relaciones de las colonias, con la Metrópoli.

En primer lugar, otra de las divisiones que se han hecho de las colonias inglesas, es la de colonias, de *carta* y colonias sin ella, ó mejor dicho, *colonias de la Corona* (2). Esta clasificación reconocia por fundamento la mayor ó menor autonomía de las dependencias bri-

(1) No se comprenden las dependencias de la isla, como el grupo de las Seychelles; Rodríguez, etc., etc.

(2) No discuto la bondad de estas divisiones.

tánicas, figurando en el primer término de la división aquellas colonias que como Jamaica, Antigua, Barbada, Dominica, etc., etc., gozaban el privilegio de hacer sus leyes, de suerte que al Gobierno metropolitico no le correspondia mas que el veto. En el segundo término aparecían aquellas otras dependencias que, como Trinidad, Honduras, Mauricio, Santa Lucía y el Cabo, recibian todas sus leyes del Gobierno de Londres.

Como se vé, la mayor parte de las colonias de esclavos pertenecian á la primer categoría; y esto tenia una gran importancia, porque las Legislaturas ó Asambleas de aquellas *dependencias* estaban en el caso de reclamar de la Metrópoli, que se les reconociese el pleno derecho de resolver á su modo la cuestión social, aboliendo ó no aboliendo la esclavitud, segun á sus intereses y á su voluntad cuadrase.

Por otro lado, la Metrópoli se veia en el caso (aun dando por supuesta su resolución de mantener el sumo imperio del Gobierno británico sobre todas las colonias, y de abolir la esclavitud, á despecho de las legislaturas locales, como hizo, fundándose en el derecho común inglés) de proceder con cierta parsimonia en la cuestión de la servidumbre, escitando antes á las *dependencias de Carta* á tomar espontáneamente ciertas resoluciones, y arrojando en último término, los peligros de un conflicto de jurisdicción con las Legislaturas coloniales. Como se comprende, de esta situación á la del Gobierno francés respecto de sus colonias habia gran distancia.

En segundo lugar, también existia entre las colonias inglesas y el Gobierno de Londres el *pacto colonial*. Es sabido que en los comienzos de la colonización inglesa, los monarcas del Reino Unido se abstuvieron de seguir el ejemplo de los de Portugal y España, y por tanto, cuidaron mucho de no interesarse personalmente en las aventuras de los Raleigh y los Gabotto. De aquí resultó para los colonizadores, entre otras cosas, la plena libertad comercial. Pero esta franquicia terminó con la célebre Acta de navegación de Cromwell, y los decretos restrictivos de Carlos II, Jacobo II y Jorge I en la primera mitad del siglo xvii.

De todo esto fué resultado el monopolio de los puertos coloniales por los barcos de Londres y de Liverpool: la clasificación de los productos de las Colonias en *numerados* y *no numerados*: la prohibición de llevar los primeros á otros mercados que los de la Metrópoli y la serie de medidas represivas y anti-económicas que se conocen en la historia con el nombre de *sistema mercantil*.

Indudablemente la emancipación de los Estados Unidos determinó modificaciones considerables en este sistema, pero aun la víspera del decreto abolicionista de 1833, los barcos ingleses disfrutaban del monopolio del comercio colonial; los productos de las fábricas de Manchester y de Leeds tenían el privilegio del mercado de las dependencias británicas; y los azúcares, y el café y el tabaco, y las especies de estas eran protegidas, casi hasta la prohibición, en las plazas de la madre patria. Precisamente coincide con la propaganda libre-cambista la de la abolición de la servidumbre y marchan á partir de 1830, en admirable paralelismo. Sólo que las reformas del arancel en lo que afecta á las Colonias, no comienzan hasta 1844.

A esta fecha se refiere la ley que fija en 24 chelines por quintal el derecho sobre el azúcar de las colonias inglesas, en 24 chelines el derecho sobre el azúcar extranjero proveniente del trabajo libre, y en 64 chelines el impuesto establecido sobre los demás azúcares. Dos años despues, en 1846, se inició la rebaja de los derechos sobre los azúcares extranjeros, hasta reducirlos, en 1851, á una igualdad respecto de los coloniales, sin hacer distinción en el ínterin, entre los producidos por el trabajo libre y los que eran resultado del trabajo esclavo. En 1850 se abolió por completo el Acta de navegación.

Repu o por innecesario demostrar la influencia que el *pacto colonial* debia tener en la situación económica de las Antillas inglesas, y mas claro todavía me parece que es inútil decir una sola palabra sobre la gravedad que para el problema de la abolición habia de enfra-

ñar cualquiera reforma que en el arancel británico se hiciese despues de 1833. Ahora bien, sentados estos antecedentes; ¿cuál era la situación general de las colonias británicas de esclavos la víspera de la abolición?

1.º Un malestar positivo, resultado ora de las malas cosechas, ora de los huracanes, ora de las insurrecciones de esclavos, ora de los errores y los vicios de los *plantadores*; desgracias todas que se habian sucedido desde mediados del siglo xvii acentuándose dentro del actual.

2.º Una paralización perfectamente apreciable en el progreso de la población, junto con grandes angustias y pérdidas de bastante importancia en la producción económica resultado de la falta de brazos producida por el hecho anterior y por la suspensión de la *trava*.

3.º Una constitución aristocrática de la propiedad, al lado de grandes terrenos incultos, aunque generalmente no vacantes.

4.º La producción reducida á artículos de lujo, destinados á la exportación, sostenida punto ménos que exclusivamente por el trabajo esclavo y amparada por los derechos *prohibitivos* que aseguraban el mercado inglés al azúcar de las colonias británicas, á cambio del rigoroso monopolio del mercado colonial por el comercio y la producción de la Metrópoli.

5.º Una densidad de población, por término general escasa (exceptuando Barbada y Antigua), y una inferioridad numérica apenas imaginable de la raza caucásica respecto de la africana, y del elemento libre respecto del esclavo.

Y 6.º Una cierta confianza de los *plantadores* de que la abolición de la esclavitud no se decretaria en Inglaterra sin contar previamente con las buenas disposiciones de los colonos y el voto de las Legislaturas coloniales.

Ahora demos otro paso.

RAFAEL M. DE LABRA.

EXPOSICION UNIVERSAL VIENA

III.

El cuadro de Wiertz ocupa uno de los tableros del gran salon; nada tenemos que decir de *la caída de los ángeles*. Esta obra colosal es demasiado conocida y es imposible dar una idea de ella á los que no la conozcan. Nuestra pluma es impotente para representar el espectáculo de aquellos gigantes suspendidos en el espacio y mezclados en todos sentidos en la caída que les precipita á los abismos sin fondo. El dibujo y el colorido son tan atrevidos como poderosos. Se acusa á este maestro de haber buscado el dibujo en Miguel Angel y el colorido en Rubens. Hay en él, pues, alguna cosa del uno ó del otro. Es un reproche que muchos pintores desearian merecer.

Estamos deseosos de ver el efecto que va á producir esta gran pintura, y también un poco inquietos. El público, no acostumbrado á lienzos de esta clase, está mal preparado para ellos. Estas obras sorprenden al principio: es preciso tiempo para verlas, y aquí estamos muy de prisa.

Ademas, el lugar que ocupa *la caída de los ángeles* es el mejor que hay en la exposición, ya lo sabemos; pero no por eso es menos desfavorable á la obra. Un cuadro como este no se coloca en todas partes; es muy grande, en toda la acepción de la palabra, para no eclipsar todo cuanto le rodee. Serian precisos los arcos de una catedral gótica para servirle de marco y prestarle una ayuda, así en lo moral como en lo físico. La majestad y el espacio de la iglesia convienen á su tamaño, y la impresión que causa está conforme con su asunto.

El cuadro está alumbrado por la luz que recibe particularmente y la sala es demasiado pequeña para contenerle. Es preciso colocarse á una distancia triple de la altura del cuadro que se quiere ver, y el lienzo tiene 12 metros y la sala 25. Se le vé mejor colocándose en la sala vecina y mirándole á través de la puerta. En frente del de Wiertz se ha colocado una inmensa tabla de Cabanel destinada á un cielo raso tomado en estilo decorativo de un color muy pálido y en un todo convencional. Vanamente se hu-

quiera buscado un contraste más completo que oponer á Wiertz. Entre los dos hállase el triunfo de *Germánico*, de Pilotz, cuadro de notable composición, pero de un colorido más que sobrio, y que toma tonos pálidos cuando se ha mirado á Wiertz. Esta aproximación en dos obras de tan importantes dimensiones y completamente opuestas en cuanto á efecto, no es nada feliz. Hubiera sostenido la insuficiencia, pero, en el caso presente, si la falta de espacio destruye la perspectiva y hace resaltar demasiado lo atrevido del dibujo, la palidez de los cuadros vecinos hace aparecer violenta la valentía del colorido.

En el salón principal de Bélgica no tenemos que temer la misma contradicción; todo en ella está bien y ningún lienzo tiene 12 metros.

Cuando hayamos terminado nuestro papel de curioso en la sala, los primeros lienzos que nos llamarán son los de monsieur Slingeneyer. Es vigoroso y no teme abordar el arte por su parte difícil y que busca la naturalidad. Su dibujo es amplio y puro, su color ardiente, su estilo de gran sencillez siempre. Quiere para la primera expresión una idea. Su *Carthago* en 1872 es una buena obra bajo todos conceptos. Estamos en medio de las ruinas; al pie de un trozo de columna una familia duerme. Una mujer berberisca de un tipo hermosísimo con su hija y su criada cerca de ella, está bien sentada y duerme bien. Un rayo de sol que parte del horizonte viene á dorar, rasándolas, las partes salientes de la cara.

A lo lejos, en el fondo de la bahía, se divisa Túnez. Allí el movimiento, aquí la calma y el silencio; la vida está en suspenso en este rincón del mundo. La ligera respiración que se escapa de los labios de la hermosa dormida no turba el reposo de la ciudad antigua.

Sobre los mismos lugares es donde Mr. Slingeneyer ha tomado su asunto. Se le siente, no nos muestra el Africa en un detalle buscado, un yatagan ó un albornoz, sino en su aire, su luz, su color. Todo es ardiente y poderoso sin violencia y naturalidad.

El mismo pintor tiene un recuerdo del propio país. Un joven está sentado en una cornisa. La madre de pie, de perfil, cerca de él absorbe á la vez por la contemplación y la audición de la historia que cuenta el niño, y que no debe ser muy verídica. La expresión es encantadora en estas dos fisonomías. La mujer se dibuja admirablemente bajo la espesa tela de lana que forma su vestido. Es á la vez tan sencilla y elegante como natural.

Dos estudios aún. Una mujer de Túnez, y una bañera vista de espaldas que se mira en un espejo, de un modelado delicado y fino.

En otro tablero, cuatro marinas de Mr. Clays; tres de las cuales se asemejan hasta confundirse. Es el mismo grupo de lanchas de pescar con sus blancas y curtidas velas; es la misma mar en calma, y que toma, bajo un cielo gris, un tono duro y metálico. Un peñasco que cayera del cielo rebotaría en este agua. El efecto es natural, así lo hemos visto, pues es raro; es preciso no abusar de estos momentos en que la naturaleza se olvida. Aparte de esta pequeña crítica, los lienzos son buenos.

Entre los paisajes hay uno de Mr. Lamosiniere un poco sombrío, pero grande y que atrae cuando se le mira. Otro de Mr. Schampheleer; y no olvidemos un molino de Mr. Fourmois, que está en el gran salón y llama la atención de los conocedores.

Los cuadros de género son numerosos. Llegamos á un punto espinoso de nuestra tarea de crítico. Hémos en presencia de un artista amado, querido del público y nuestro sentimiento personal, nuestro único guía aquí, no está conforme en todo para asociarse á este concierto de elogios. En caso tan difícil lo mejor será examinar á fondo nuestras impresiones y después de haber establecido que las opiniones son libres y que á nadie imponemos la nuestra, ir adelante.

Hace varios años nuestro alejamiento nos impedía seguir paso á paso á los artistas como hace tiempo lo hemos hecho. Nuestro primer cuidado al llegar aquí fué correr á donde están agrupados los 16 lienzos de Mr. Stevens. En algunos de ellos hemos encontrado al

maestro que nos encantaba y nos encanta todavía. Pero en otros le hemos visto muy alejado del camino que seguía con tanto éxito. Las rosas que en él recojía no tenían espinas. ¿Por qué, pues, este cambio y qué causa reconoce? No tenemos la fecha de cada uno de los cuadros de Mr. Stevens y nos es imposible seguir la historia de estos cambios que hacemos constar. Hé aquí, sin embargo, como lo comprendemos. En varios lienzos Mr. Stevens es completo; *la visita, las linternas perdidas, desamparada* son los tipos de su género: una mujer joven en diversas posturas, todas las cuales llevan consigo cierta expresión y un conjunto de detalles, telas, cachemires, muebles, tratados de un modo tal que hace de estas escenas interiores verdaderas obritas maestras. Allí, monsieur Stevens es maestro, se le sigue, pero no pasa de allí. *El reposo en el taller*, por ejemplo, es un gran paso dado fuera de esta senda. El espectador está en el taller ante la puerta abierta que da á un jardín. Es la primavera: los árboles tienen ese verde fresco que tan bien sabe armonizar la naturaleza, pero que es tan difícil de representar; un poco más allá del marco de la puerta, una mujer en traje italiano, saya de un rojo vivo, y corpiño blanco se destaca en la espesura. Estos tonos están llevados á todo su esplendor por un rayo de luz. El efecto es el mismo que el de una puerta abierta en pleno día al salir de un aposento oscuro. Hace cerrar los ojos. Cuando se calma la primera impresión y la pupila está habituada á este esplendor puede verse todo el talento, toda la habilidad que el artista ha desplegado. En nuestra humilde opinión es un sacrificio que ha hecho de su sentimiento íntimo por el deseo de hacer algo nuevo.

Después de este ensayo viene *Lacanarina* en traje pardo oscuro, apoyada sobre un piano cubierto con un paño azul gris; tiene á su lado una silla verde gris. Todos los detalles están manejados de un modo que nada desordene este conjunto de tonos que aparecen en el fondo; en fin, la mujer que canta con la boca entreabierta y los ojos levantados al cielo, es gris, como todo lo demás. No adivinamos la época que representa.

Otro efecto parecido. *La dama gris* vestida con un traje de este color y rodeada de muebles y crisantemos amarillos. La figura tiene tonos que en vano buscamos en la naturaleza y el capricho. Las sombras grises que se reflejan en el rostro son siempre finas y graduadas, y guardan una apariencia constante, lo que constituye la frescura del modelado. Nunca y en ninguna parte hemos visto un tono gris tan vulgar como el que se ha dado al rostro de la dama. Mentimos. Un sábado por la tarde lo vimos en toda la figura de un herrero; á la mañana siguiente ya no existía.

Mas allá, otra originalidad. Otra dama gris se adelanta ensayando una mueca que trata de hacer encantadora, abrigándose del sol con un parasol chino de un color rosa muy bajo, cuyos reflejos caen en su rostro que se destaca en fondo rojo.

Otro detalle aún; en un lienzo mas grande, una mujer de cabellos rojos se mira en un espejo, volviendo la espalda al espectador. La cabellera es linda; ¡pero es en el muro donde se mira, porque realmente carece de mirador!

Entre estos dos extremos hay muchos lienzos intermedios que tienen las cualidades de los primeros y los defectos de los segundos, en diversos grados.

¿Qué busca Mr. Stevens? Se ha dicho con frecuencia que el éxito tiene adaladores mas celosos que hábiles. Hemos visto ya el incensario manejado por una mano inexperta dejar escapar su ceniza y su perfume, y este veneno sutil deteriorar muchos talentos. Por esto manifestamos nuestra opinión algo brusca y quizá; pero si Mr. Stevens fuese un pintor mediano, sus extravíos no nos encolerizarían. Le dejaríamos ostentar el rojo sobre el verde y el gris en todas sus figuras.

En el taller vecino al de Mr. Stevens hallamos á Mr. Willems, que nos da cuatro lienzos de un mismo asunto; escenas interiores también, pero del tiempo de Luis XII. Viste á sus mujeres de raso que encanta. Un quinto lienzo nos introduce en el mundo moderno.

Mas allá, Mr. de Jonghe, un discípulo

lo del género de Mr. Stevens, en lo que, si no nos engañamos, Mr. Willems le ha precedido. Mr. Jonghe no busca nada fuera de su camino; permanece en él. Las mujercitas son lindas, graciosas y de un aire nada austero. Las desilusiones no han llegado aun hasta ellas. Su juventud brilla en toda su frescura, bajo el fácil pincel del artista.

Otro género de asunto, pero que vale tanto como los otros. *Los cazadores aburridos* de Mr. Col. Un tiempo de perros los detiene en la granja, y se fastidian en ella...

Un cuadro de Mr. Lagge, discípulo de Leys, que nos transporta al siglo XVII. Un hombre sentado ante un pupitre y absorto en su lectura. Entra su mujer con aire regañón, trayéndole el bastón y el sombrero. Todos los detalles, muebles, libros de todas clases que llenan el cuarto están tratados con sumo cuidado.

Entre los discípulos de Leys, no olvidemos á Mr. F. Viuk. *Su rey del Tiro* es fino y de gran exactitud.

Pero ¿como citar á todos los que admiramos! No acabariamos nunca. Hay retratos de Mrs. Portaels, Cluysenaer y Robert. Cuadros históricos de Keyser en el gran salón con su Carlos V y los dos de Vriendt en el salón cuadrado. *El mercado de los perros* de Mr. Stevens que conocemos hace tiempo pero que siempre admiramos con el mismo placer. Y el lobo de Mr. Verlat; este, cuyas cualidades admiramos pone en conmoción todos nuestros instintos de cazadores y naturalistas, con su asunto. ¿Dónde se ha visto un lobo y un perro reñir así? Nunca seguramente, fuera de la imaginación. Un decameron de Nappers, el borracho de De Granse y los cuadros de De Haas, todos nos obligan á detenernos.

Los cantores de Mr. Robert tienen ciertas fisonomías un poco forzadas, es un género delicado.

Quedan aun los dos niños de M. Verhaas, dos cuadros llenos de frescura. Pero es el catálogo lo que tendríamos que reproducir.

IV

Facil es ahora recorriendo los diversos países, darse cuenta del influjo que tiene el arte en nuestra vida y las múltiples formas bajo las cuales se produce para satisfacer ese sentimiento de lo bello que ha venido á ser, entre nosotros, una imperiosa necesidad. El arte representa en los objetos que nos rodean y cuyo uso es diario el papel que la política en nuestras relaciones con los hombres. Nos hace fáciles y queridos; sin él todo es rudo, casi perjudicial. Al lado de su utilidad queremos que el objeto que nos sirve sea agradable á la vista y de cómodo manejo y se obligue al productor, para satisfacerlos, á un estudio constante que aquí aparece con todos sus detalles. Pocos son los objetos que escapan á esta ley. En todos encontramos esa investigación minuciosa de la materia y sus mezclas, la forma, el color y ornamentación. Esta es la parte aparente del trabajo si no la mas importante; y ocupa aquí un lugar preferente en todos los ramos.

Hemos señalado ya los progresos de la cerámica y sus numerosos géneros. La alfarería se ha ensanchado escudriñando el pasado para hacer revivir todos sus ramos muertos y en todos los países del globo para traer aquí sus riquezas, y estas riquezas son innumerables. ¿Qué país, por pobre que sea, no tiene vasijas de barro? Allí es donde hallamos las primeras huellas de la civilización entre los pueblos primitivos y donde podemos seguir también los últimos pasos de la ciencia industrial hasta nuestros días. Tenemos á la vista la colección completa, desde los ensayos más groseros hasta las delicadas pastas de Levers y los figurines de Sajonia.

He aquí, en pocas palabras, la historia del desarrollo que hacemos constar.

Hace algunos años la única materia empleada en los objetos delicados destinados al ornamento interior era la porcelana. La pasta blanca y fina solamente era la única digna de ser decorada ricamente. Después cuando la pasión por los antiguos objetos de arte de todo género se desarrolló y tuvo especialistas que coleccionaran las lozas antiguas.

Al principio las mayólicas de Italia, después los productos de las antiguas fábricas de Francia, Alemania, las piedras de Flandes etc. La alfarería ha creado un arte nuevo y esta vez es el reverso quien tiene la medalla.

La reproducción de piezas antiguas no era fácil; exigía tanto cuidado y disgusto como una creación; era preciso encontrar colores, esmaltes, barnices perdidos hacia mucho tiempo. Estos trabajos no podían permanecer clandestinos, pronto llegaron á su gran día y los artistas reemplazaron á los monederos falsos. Los unos copiaron servilmente un género, otros imitaron; otros, en fin, tomando únicamente la materia, buscaron su propia vía. El resultado de estos trabajos está á nuestra vista. Todos los géneros han llegado á una perfección casi completa. Nada tenemos que envidiar á las elegantes formas de Oriente ni á la riqueza y variedad del renacimiento, que fueron sus modelos. Todos sus secretos los posee nuestro arte moderno y cada país nos ofrece numerosos modelos.

Tomemos el orden geográfico, puesto que es el que reina. Inglaterra está perfectamente representada; es célebre hace mucho tiempo por sus pastas especiales y sus formas prácticas en los objetos usuales. En medio de los numerosos espositores de este género, la fábrica Minton nos ofrece una variedad y una perfección de productos notables. Lo hace todo. He aquí los grandes jarrones de invierno. Múltiple en sus formas, unos de hermoso barniz azul oscuro, en el que el arabesco en relieve se destaca por un tono claro, y otros adornados con figuras del gusto del renacimiento, sirrenas que colocan su doble cola en los flancos del jarrón y amores que vuelan á los pámpanos que les rodean. Estas figuras son finas, muy bien traídas y pueden ser vistas lo mismo de cerca que de lejos. En los mostradores los objetos de servicio se mezclan con los puramente decorativos. Un servicio entero reproduce las viñetas del D. Quijote de Doré y otros asuntos fantásticos; después las vasijas de diferentes formas y colores; mas vivas y elegantes las unas que las otras, figuras en esmalte blanco ligeramente traslucidas sobre fondo oscuro; ramos de flores arrojados á un lado del jarrón, tan frescos como si estuvieran recién cortados. El relieve de los esmaltes termina la ilusión. Allí vereis brillar las imitaciones de loza persa, esmaltes del Japon y todas las riquezas del arte exótico; en fin, cuatro cuadritos, escenas de algunos personajes, bajo un cielo de oro y tan notables en detalle como en conjunto. El dibujo es sencillo y el color dulce como el de la pintura al fresco. Estas pequeñas obras maestras están firmadas por Maix, si no hemos leído mal. Buscando los nombres de los pintores hemos hallado el de Boulemier, que tiene dos tableritos encantadores, género de Watteau. Mr. Boulemier es un artista de Sévres, que ha pasado la Mancha en un puente de oro con varios camaradas, y esto nos explica la fisonomía enteramente parisiense de cierta figura, en la que encontramos ese contorno atrevido, cojido al vuelo, este aire revoltoso y poco severo, el *chic* finalmente de los dibujos de Grevin en el *Journal amusant*.

Al lado de Minton la fábrica Worcester ha hecho un descubrimiento. Ha imaginado imitar con esmalte mate los marfiles esculpidos, barnizados y dorados de la India. Esta vaguila es de gran originalidad y notable gusto. Es la novedad en su género. Hay expuestos un gran número de modelos en que se hallan todas las formas de la India.

En los demás expositores hállase aquí y allá alguna pieza linda pero ninguna llega al fin que es la perfección absoluta.

Francia no tiene una casa que oponer á Inglaterra, pero cuenta con especialistas, cada uno de los cuales, en su género, produce obras maestras. Deck, Collinon, Parvilles, son maestros y los fabricantes compran sus objetos sin regatear.

Deck expone algunos jarrones tan perfectos de formas como de colores. Pero no es esto lo que llama la atención. Ha hecho verdaderos cuadros de sus platos, haciéndolos pintar por los mismos artistas y no por un práctico, según un dibujo. Hé aquí unas cabezas de Anker, grandes tableros de Gluck, cabalgatas del tiempo de Enrique II, maravillosas

en colorido, dos niñas de Ranvier y en un rincón la cabeza de una joven peinada con un gran tocado violeta que cae y le sirve de fondo, y una gracia encantadora, firmada por Collins. Un plato de Anker se ha vendido en 5.000 francos.

Más allá, el pabellón donde Colinot expone sus esmaltes separados sobre loza. Este también está en el buen camino. Ha ido a la misma Persia á buscar sus modelos y á inspirarse en esas armonías que produce el cielo de Oriente. Al principio tiene mezclas de una frescura de color encantadora. El procedimiento de Colinot es diferente. El contorno del dibujo se distingue por un hilo de metal que retiene el esmalte blanco.

Mr. Parvillés gusta sobre todo de los platos de adorno y expone una magnífica colección de ellos. Poco más ó menos sigue el mismo procedimiento de Colinot, pero emplea el esmalte de color en lugar del blanco, retenido igualmente por un hilo de metal. Algunos de estos platos son de un colorido, de un dibujo y de una originalidad admirables.

La fábrica de Gien se limita á las imitaciones de las lozas de Rouen bastante felices, y de las italianas que lo son menos pero que tienen cosas más lindas.

Italia ha agotado ya todo su genio. Nos muestra un gran bazar lleno de malas imitaciones de sus lozas antiguas de un tono amarillo muy desagradable en medio de las cuales sobresalen los géneros más disparatados. Tiene figurines á estilo de Sajonia, bajillas azules, doradas, piezas pobres todas y que carecen de originalidad y finura. Es preciso buscar las excepciones. Hemos encontrado en un rincón una chimenea bastante linda sostenida por dos sirenas.

Sajonia expone cerca de la Rotonda; tiene una gran muestra que hace nuestra desesperación cuando pasamos por delante de ella. En medio se eleva un dosel, rojo y oro, con mucho rojo y mucho oro, demasiado adornado y de mal gusto. Es muy desdichada la idea de poner semejante máquina sobre porcelanas de ornamentación fina y delicada.

Sajonia ha permanecido en su género, haciendo siempre las mismas porcelanas. Pero no ha llegado á la finura que en otro tiempo. En vano se busca la expresión de sus figurines tan vivos y tan espirituales.

Austria tiene pocas cosas; está bastante orgullosa de su cristalería que coloca delante y tras la cual hemos visto algunos ensayos, modelos poco numerosos, pero bastante notables en gusto y finura de trabajo, sobre todo, los de Korsch y vajillas usuales de forma muy linda.

Hungría es menos sóbria. En la galería grande tiene la exposición de Mauricio y Fischer. En todas partes hay esta inscripción: *Reproducción de los antiguos sajón, severs, china y japon de los siglos pasados.*

Nada tiene Rusia en este género. En cuanto á Oriente merece una descripción aparte, que hallará su lugar cuando tratemos de los museos expuestos por la China y el Japon.

Turquía no tiene mas objetos de barro que los de los Dardanelos. Estos jarrones de largo cuello y de un verde admirable y rodeados de pámpano negro son muy conocidos hace mucho tiempo.

ESPAÑA

Y LAS REPÚBLICAS HISPANO-AMERICANAS

II.

Por estas causas y por otras de idéntica ó análoga índole, que con facilidad se resumen en las que sumariamente llevamos explicadas, la emancipación de las antiguas colonias españolas no ha producido los grandes resultados que naturalmente debían esperarse de los innumerables elementos de prosperidad y riqueza que encierran en su seno. Por esta propia razón, unida á los desastres de siete años de guerra dinástica y á los radicales cambios y multiplicados embrazos de todo género que durante los tres últimos lustros han absorbido la atención y ocupado las más vitales fuerzas de España, no ha surtido el reconocimiento de esta los esfuerzos proporcionales á este acto, que dió punto de divorcio de la gran familia española, y

reabrió bajo diferente aspecto el antiguo canal de las recíprocas y ventajosas relaciones de los pueblos hermanos.

Pero el tiempo no pasa en balde y sus lecciones son el arsenal de la experiencia. La que han adquirido los padres y los hijos en 42 años de errores no puede ser perdida para la presente y las venideras generaciones.

Ha llegado la época en que esa gran muestra de la humanidad ha revelado el género de simpatías que abrigan respecto de los estados hispano-americanos, los gobiernos que presiden á las naciones procedentes de distinta alcarria.

Para justificar esas simpatías vendidas con el aire arrogante de la protección, ¿qué han hecho hasta hoy esos gobiernos bastante poderosos para poder ser justos y magnánimos sin riesgo?

Después de haber explotado la inexperiencia de los nacientes estados, bloqueado sus puertos y bombardeado sus ciudades bajo los más fútiles pretextos; exigidos los humildes satisfacciones por ocurrencias de insignificante entidad; arrancándoles resarcimientos desproporcionados á la calidad de la ofensa ó perjuicios recibidos; y en una palabra, obligándoles á apurar hasta las heces la amarga copa de todo linaje de sufrimientos y explotaciones, las vemos tolerar con su indiferencia, cuando no consentir con su desvío, las sucesivas invasiones, el infatigable acecho, la política agresiva y avasalladora del águila anglo-americana del Norte, cuyo ojo avizor y penetrante, animado por el fuego de una insaciable concupiscencia, persevera fija sobre el antiguo imperio de Motezuma, á quien ha arrancado ya tres de las más bellas porciones de su territorio, en tanto que se ingiere oficiosamente en todos los pormenores de su política interior, mantiene sobre su continuo *quien vive* toda la línea limítrofe de sus fronteras, atiza la hoguera de la discordia en las provincias agitadas, convierte en cuestión internacional la empresa privada de la apertura del Istmo de Tehuantepec, y trabaja incesantemente por debilitar la frágil cohesión de los varios y estenuados miembros de la república mejicana.

Esta obra de demolición, como preparativo previo á la absorción ulterior, la prosigue sin tregua el gobierno de las estrellas con toda la paciencia del fanatismo alimentado por la fatídica creencia en un destino de dominación universal sobre todo el hemisferio descubierto por Colon. Así es que, sin haber planteado todavía su estrellado pabellón sobre las torres de Tenochtitlan, sin haber traspasado con sus legiones de *riflers* las estrechas gargantas del istmo panameño, esa providencial barrera que á la vez divide los dos grandes Océanos y protege las dos mitades del Nuevo Mundo, le vemos extender sus pretensiones monopolizadoras sobre la espléndida región de los Incas, y asomar conatos de apropiarse las islas peruanas de Lobos, en donde ha encontrado la agricultura la maravillosa sustancia que bonifica y fecunda las tierras exhaustas por lueños siglos de cultivo. Infatigables colaboradores en esa empresa de absorción indefinida, sus hombres de estado, sus legisladores, sus periodistas, todos los órganos de circulación y de publicidad, de discusión y de proselitismo desde las interminables columnas del discurso presidencial hasta las fugaces líneas de la hoja cotidiana, desde el sitial culminante del Capitolio de Washington hasta la tosca tribuna del humilde *meeting* de aldea, predicán incesantemente á sus conciudadanos la misma fórmula agorera que los arúspices y los oradores de Roma repetían al Senado y al pueblo.

Tu regere imperio populos, Romane, memento.

A este desbordamiento de una ambición devoradora, la Europa no ha sabido oponer más que las contemplaciones de una expectación pasiva, ó los paliativos de meticolosas protestas. Hay más todavía. Mientras la Francia bombardeaba á San Juan de Ulua por miserables etiquetas; mientras la Inglaterra fraguaba transacciones espoliadoras con el imaginario y fantástico rey de los mosquitos, la astucia anglo-americana aprovechaba hábilmente la debilidad de su vecina para arrebatarle á Tejas y pasarse por la tierra de los Aztecas á las victoriosas, que con sus alas som-

bread ya las dilatadas riberas del Pacífico, y con sus garras desentrañan del suelo californiano el nuevo Vellocoino depositado en los placeres auríferos del Sacramento. En vano los ministros británicos, tan fuertes con los débiles como débiles con los fuertes, hacían alarde de su respeto á la integridad territorial de las jóvenes repúblicas; en vano Guizot, ese sempiterno disertador, tan pródigo de frases como avaro de acción, proclamaba desde la tribuna francesa el solemne compromiso de preservar de su aniquilamiento á la raza latina establecida en más de la mitad del Nuevo Mundo; el arrogante veto y la hueca palabrería del uno y de los otros, no fueron á la postre sino meras baladronadas parecidas á las del andaluz fanfarrón, que al cabo de las más descomunales amenazas á su adversario,

.....Requirió la espada
Miró al soslayo, y fuese, y no hubo nada.

La peripecia del drama trágico ó cómico (que de ambas cosas tiene sus puntas y collares), no se hizo esperar mucho tiempo. Tejas fué anexada; California fué adquirida; Nuevo-Méjico fué agregado; las agregaciones, las adquisiciones y las anexiones continúan siendo el objeto predilecto de la política exterior de la Union; el desarrollo ulterior, la misma existencia de la raza latina son ya un problema, y el honrado Jonatás (brother Jonathan), prosigue creyendo supersticiosamente en la infalibilidad de su predestinación, con la misma fe robusta con que Roma y Alejandro, Gengiskan y Napoleon creyeron en la suya.

En presencia de tales peligros, á vista de un pasado tan reciente, es tiempo ya de que las novísimas naciones de origen español se propongan la cuestión vital de su verdadera existencia, é inda- guen si hay medios valederos, si hay términos hábiles para declinar el siniestro hado que proclaman los oráculos sibilinos de la democracia anglo-americana. Nosotros creemos que esta es una de las más graves é importantes cuestiones que deben reclamar la atención de todos los pensadores ansiosos del porvenir de uno y otro hemisferio.

III

¿Cuál es bajo el punto de vista de la etnografía y de la estadística internacional, la situación actual del Nuevo Mundo?

Dos razas diversas lo pueblan principalmente, la raza latina y la raza anglo-germana, prescindiendo de la indígena y la africana, cuya inferioridad física é intelectual las subordina necesariamente á la acción más poderosa y civilizadora de las primeras.

Esas dos razas han luchado desde la más remota antigüedad, y luchan aún con diversa suerte en el Viejo Mundo: esas dos razas han transportado, á través de los desiertos oceánicos, su genio y sus instintos respectivos para continuar la antigua lucha en las silenciosas soledades del Nuevo Mundo. La raza blanca en general, no obstante su identidad fisiológica y fisionómica, está muy distante de ser homogénea en sus tendencias y aptitudes. La oposición dentro de la unidad es la ley preponderante de toda historia humana, como es la ley fundamental de todo ser, como es la ley indeclinable de toda la vida.

La raza blanca abarca la dominación y con el soplo del tiempo constituirá acaso la población única de la América; pero el elemento anglo-germano tiende á absorber el elemento latino, asimilándose para desnaturalizarlo y efectuar su transformación. Estos dos elementos han cambiado después de algun tiempo sus condiciones primitivas. Exclusivo en un principio, predominante hasta el pasado siglo, el elemento latino ha visto decrecer sucesivamente su preponderancia en el siglo actual hasta el punto de proclamarse inferior á su antagonista en poder, en civilización y en influjo. La causa de esta inversión de papeles es harto notoria. La república anglo-americana ha aumentado su población con las inmigraciones, su riqueza con la paz y su territorio con las agregaciones, en tanto que las repúblicas de alcarria española han perdido con su fraccionamiento la unidad, que era el principio de su fuerza, y con sus luchas

intreiores la tranquilidad, que es la condición de su progreso.

El progreso y la fuerza están hoy del lado del elemento anglo-sajón ó germánico. Su situación actual presagia, no es dable disimularlo, uno de los destinos más sorprendentes que pueden caer á un pueblo. ¡Ay de los que no quieren verarlo ó no sepan precaverse de las consecuencias de su prodigioso desarrollo!

Los Estados Unidos encaminan hoy todos los esfuerzos de su política á ocupar una posición central entre los dos Océanos. Hasta ahora poco, todos sus puertos miraban únicamente al Atlántico: hoy día el tratado de Oregon y la adquisición de California les han abierto las puertas del Pacífico. Un enjambre de plantadores y colonos, precedidos de la misteriosa falange de los mormones, se dirige al Oeste de la América Septentrional al través de las montañas Pedregosas, como en los antiguos días atravesaron el desierto los hebreos conducidos por Moisés para tomar posesión de la tierra prometida. Hoy se hace la travesía á pie y en carros, como los patriarcas del Oriente; mañana el proyectado ferro-carril reunirá ambos mares, y los anglo-americanos habrán tomado una posición central entre estos dos Océanos y las dos partes del mundo que uno y otro baña.

¿Se detendrán en este punto? Sobra de candidez habría en creerlo. Los anglo-americanos no ignoran que la verdadera, la rigorosa posición central es la posición más estrecha del continente; es el sitio por donde debe pasar el camino más corto de uno á otro mar; es el istmo de Panamá. Pero para dominar al istmo es preciso atravesar por Méjico. La absorción de Méjico es, pues, la idea dominante del gabinete de Washington. Las etapas están bien definidas y señaladas. Si el águila del Norte llega á reposar un día en las colinas del istmo, en vano será que el condor del Sur se refugie en las cumbres del Cotopaxi y del Chimborazo: su ceñidor de nubes y su corona de eterno hielo no lo preservarán de ceder el puesto á su infatigable adversario.

Estos no son temores imaginarios, ni ensueños de calenturienta fantasía. Son los corolarios lógicos, rigorosos, indisputables del genio y de la situación respectiva de las dos razas que comparten la nominación del nuevo hemisferio. Quien quiera que niegue la evidencia de estas previsiones, deberá negar por el mismo hecho la legítima autoridad de la observación y del raciocinio.

Pero señalar el peligro, no es declararlo inevitable y fatal. La fatalidad es una idea hueca, es una palabra sin sentido, cuando se aplica á la esfera del libre albedrío humano. La inteligencia y la voluntad pueden modificar, y modifican con efecto los fenómenos del orden moral, según los alcances de su prevision y los límites de su poder. El mundo libre de los espíritus no está sujeto al hado del gentilismo, ni á los círculos fatídicos y periódicos de Vico. Lo único necesario es el destino final de la humanidad que marcha forzosamente al cumplimiento de la idea divina con entera libertad de acortar ó alargar la senda, según los grados de su saber, la energía de su voluntad y el valor de sus merecimientos.

Las dos razas rivales juegan en la América; pero también luchan en la Europa, y no por eso están destinadas las poéticas naciones del Mediodía á recibir la ley de las rígidas sociedades del Septentrion.

Las dos razas rivales lucharon también en la antigüedad y desaparecieron durante la lid las caducas formas externas del imperio romano; pero la absorción no se verificó: la raza latina no se extinguió. Lejos de desaparecer, la sociedad invadida sometió á la sociedad invasora, imponiéndole el doble yugo de la religión y de la civilización, los germano-tártaros trocaron sus estandartes por la cruz del Gólgota y doblaron su cerviz ante los dogmas de Roma, los códigos de Justiniano y los concilios de la imperial Toledo.

Hoy por fortuna las condiciones de las sociedades modernas son más propicias á la conservación y desarrollo de las razas y nacionalidades diversas. La era de la industria empieza á reemplazar á la era de la dominación. Cada

dia se vuelven mas difíciles las invasiones armadas, las irrupciones de pueblos enteros sobre otros pueblos: cada día es más fácil prever los acontecimientos, calcular su alcance, modificar su acción, corregir sus tendencias y atenuar sus resultados:—cada día, en suma, es mayor, mas eficaz, mas directo y universal el influjo de la inteligencia y de la voluntad, del saber y del querer en el curso de los sucesos.

Dos causas han creado la admirable prosperidad de los Estados- Unidos; la unidad del nacionalismo y la perseverancia en los hábitos de orden y de trabajo:—otras dos causas correlativas, aunque opuestas, engendran la constante desventura de las repúblicas ibero-americanas: el fraccionamiento de las nacionalidades y la persistencia en los hábitos de anarquía y desorden. Cualesquiera que sean la calidad y el número de los agentes impulsivos que se asignen á la grandeza de los unos como al abatimiento de las otras, es indudable que, más ó menos estrechamente, se enlazan y relacionan, se concretan y resumen en las dos causas capitales que hemos señalado.

Desde el gran Hipócrates hasta nuestros días, ha dicho siempre la medicina:—*cognitio morbi est inventio remedii*.—Este aforismo médico es tambien apotegma político. Si conocemos, á no poderlo dudar la causa del mal, fácil es dar con el remedio que, estirpándola, produzca la curación y el retorno de la salud.

Si la division de las nacionalidades hispano-americanas y la perseverancia de la discordia y de la anarquía son las causas inmediatas de su estacionamiento y retroceso, claro es que la paz y el orden, la union y el trabajo serán los elementos generadores de reorganización y su prosperidad. En su buena filosofía la razon de dos contrarios es una misma.

Pero esa es una venalidad, dirán algunos; es una generalidad vulgar: es una perogrullada repetida en todos los tonos hasta la saciedad. La dificultad no está en señalar la causa del mal; está en los obstáculos que, para desarraigarla, oponen los hábitos de indisciplina y voluntariedad, de antagonismo y relajación, de ambición bastarda y falso patriotismo, lamentable fruto de cuarenta años de revolución y guerra civil.

No disimulamos la fuerza de la objeción;—no desconocemos ni la extensión ni la gravedad, ni la pertinacia de los resabios anárquicos contraidos en tan largo período revolucionario. Pero tampoco ignoramos que esos períodos críticos no son indefinidamente perdurables:—que á las prolongadas luchas suceden el cansancio y la necesidad del sosiego, como tras la desecha tormenta viene la calma vivificante y reparadora:—que la repetición de desgraciados ensayos y experiencias abran al fin los ojos de los pueblos como de los individuos, mostrándoles en los mismos reveses la verdadera y segura senda del acierto:—que las situaciones demasiado tirantes y enredadas hallan regularmente su remedio en el exceso mismo de su tensión y de sus complicaciones:—y que, sobre todo, cualesquiera que sean los errores y actuales desventuras de los estados hispano-americanos, basta la simple fuerza de inercia resultante de la doble base de su gran número y de su inmenso territorio para oponer un dique durable á toda idea de conquista como á todo proyecto de absorción. Confesamos que el poderoso disolvente de la anarquía continuado por un número indefinido de años, podría resolver al cuerpo social en sus elementos moleculares, en la simple supervivencia de las individualidades sin lazo ni cohesión política:—en tal caso, las nacionalidades morirían, y la fusión con otros mas vívaces sería lógica é inevitable. Esta es la única hipótesis en que consideramos posible la universal absorción de la raza latina por su antagonista.

Pero, ¿cuánto falta todavía para reputar cercano un desenlace tan lamentable como poco frecuente! La historia antigua ofrece algunos raros ejemplos: la civilización actual rechaza su repetición en la sociedad moderna.

Síntomas favorables de este despertamiento comienzan ya á reanimar las esperanzas, un tanto abatidas, de cuantos aman el nombre, desean el esplendor

y tienen fé en los destinos de la raza española. Algunos esfuerzos más, y la hidalga descendencia de los que revelaron al mundo atónito el misterio de su desconocida mitad, volverá por su honra y no permitirá que los vástagos desprendidos de Albion, que la estirpe de la Escandinavia y de la Germania, planten sus tiendas victoriosas allí donde el poderoso Motezuma depuso su centro á los pies del hidalgo de Medellín, allí donde los Jucas, hijos del sol, recibieron la ley del valiente bastardo de Trujillo, allí donde el príncipe de los poetas épicos españoles y los compañeros casi fabulosos de Valdivia,

A la cerviz de Arauco no domada, Pasieron duro yugo con la espada.

No: un presentimiento indefinible nos lo grita desde el fondo mas recóndito de la conciencia: no; los descendientes de los guerreros de la grande Isabel no abandonarán sus penates á los hijos de los proscritos de Cromwell y á los emigrados de la verde Eriú: la raza de origen hispano no trocará por la deslumbrante prosperidad del mostrador el rico patrimonio que le ha legado el testamento escrito con la sangre de sus mayores. Muy diferente del antiguo Esau, la raza ibera no venderá por un plato de lentejas á la hermana menor su noble derecho de primogenitura en el nuevo mundo.

Bien que incompletos y parciales, varios síntomas, no dudamos repetirlos, anuncian de diversos modos esta apetezida reacción en favor de la paz y del orden. Méjico devorado há pocos (1) meses por el cáncer de la anarquía, se entrega voluntario y contento á la prudente discreción de un dictador para reorganizar su desastrosa administración y salvar su moribunda nacionalidad; el mismo representante de Washington, en su discurso de despedida al presidente Santa Ana, acaba de reconocer en este acto un esperezo de vida y una esperanza de salud. El Perú restablece el orden interior, trabaja por cegar el abismo de las revoluciones, amplía sus relaciones exteriores, y con la ayuda providencial del guano mejora la situación de su hacienda y eleva su crédito á proporciones inesperadas. Chile armoniza su estado político con las preciosas calidades de su clima: allí prospera todo, la legislación y la agricultura; la administración y la industria; la instrucción y el comercio; los intereses materiales y los intereses morales.

Otras repúblicas se destacan en el cuadro con sombríos colores. En algunas de ellas se ha unido al disolvente de la discordia la funesta aparición del socialismo, que es la suprema evolución de la anarquía. De ella resultará necesariamente, el retorno de la disciplina y del orden, como al fin de las grandes crisis se restablece el ejercicio de las funciones vitales. Si esas desgraciadas repúblicas lindaran con los Estados- Unidos, su muerte política sería inevitable; porque la relajación de todos vínculos disolvería la entidad moral del gobierno, y la poderosa vitalidad de su vecina absorbería los palpitantes restos de su nacionalidad. Pero ese riesgo no es inminente. La distancia impide que sean absorbidos. El mar y las cordilleras son el cordón sanitario que las preserva del contagio de la anexión.

El ejemplo de las repúblicas hermanas les devolverá el sentimiento de su transitorio extravío. Cuando en todos los ángulos de la gran Península sudamericana, desde la orilla meridional del golfo de Méjico hasta el proceloso cabo de las peripetuas tempestades, no se escucha otro grito que el unánime y universal de paz y orden; es imposible que las repúblicas refractarias se susstraigan por mucho tiempo á la presión simpática de las aspiraciones comunes.

Las sociedades no mueren políticamente sino cuando son absorbidas por otra. Fuera de este caso, la agonía es el precursor de una nueva vida. No mueren, sino se transforman: no se transforman sino para cumplir el destino providencial de la expiación, para renovarse por medio de la palingenesis sucesiva y periódica con que Dios perpetúa y rejuvenece eternamente todas las cosas creadas.

IV.

Sentados los hechos y consideraciones

(1) Esto se escribía en 1853.

precedentes, sacamos en limpio que tres postulados indispensables dominan sin réplica la inmensa cuestión de las relaciones de España con las novísimas naciones de su sangre y origen.

1.º Que en la lucha de las dos razas actuales, pobladoras y dominatrices de la América, si el elemento latino pesa más en la balanza bajo el aspecto de la extensión territorial y de la posición estratégica, el elemento anglo-germano le lleva conocidas ventajas bajo el punto de vista de la importancia política y de la actividad social y civilizadora.

2.º Que excepto la España y la Francia, ninguna de las otras naciones del Occidente y del Mediodía de la Europa, bien que tengan la voluntad y el deseo, cuentan con la posibilidad y los medios de contribuir eficazmente al mantenimiento del equilibrio de aquellos dos elementos.

3.º Que no habiéndose revelado hasta ahora por la Francia un propósito firme y decidido de preservar de la proyectada absorción á los pueblos de raza latina establecidos del otro lado del Atlántico, la verdadera y sólida fianza de su salvación reside únicamente en sus propios recursos, secundados hasta el alcance de sus medios actuales por la simpática cooperación de su antigua Metrópoli.

A esta postrera conclusión han de reducirse forzosamente cuantos raciocinios y combinaciones tengan por objeto la incolumidad y perpetuidad de la raza latina en las indias occidentales. Los elementos de su duración están en ella misma, en la esfera de su voluntad, en el círculo de su poder, si sabe aprovecharlos, si trabaja por desenvolverlos, si acierta á estirpar las causas internas que los vuelven inútiles é ineficaces.

La anarquía es como todas las convulsiones; se gasta con sus mismos esfuerzos. Todas las nuevas repúblicas la han experimentado sucesivamente. Las más felices han logrado ahogar al monstruo, y ya les sonríe un próspero porvenir; otras empiezan á sacudir la pesadilla, y la esperanza brilla ante sus ojos; algunas, las más desventuradas, gimen víctimas todavía del fatal alucinamiento, y su sangre y sus fortunas pagan con usura la persistencia del error. En esta triple categoría las más sensatas y dichosas están destinadas á arrastrar con su ejemplo á sus hermanas, porque esa es la ley providencial del progreso humano, iniciarse en un pueblo, en una clase, á veces en una sola cabeza, y de allí por la otra ley eterna de las atracciones y de las afinidades, extenderse á los espíritus obcecados, cautivar los corazones recalcitrantes, conquistar pacífica y sucesivamente el mundo de la inteligencia y de la voluntad, cuya manifestación sensible es el mundo de los hechos y fenómenos sociales.

La idea de la paz domina hoy en la América antes española, no solo á todos los hombres pensadores, sino á todos los que están dotados de mediano juicio, sanos instintos y buena intención. La paz será un hecho práctico, por lo mismo que es un sentimiento universal. La paz traerá al orden, el orden al trabajo, el trabajo á la moralidad, y la moralidad, como siempre, la idea del derecho, consagrarán la santidad del deber, y restablecerán sobre esas dos firmísimas bases de toda asociación humana el imperio venerable de la ley.

Las repúblicas hispano-americanas tienen por fortuna todos los medios de emprender desde hoy la gloriosa obra de su reorganización, de iniciar con su poderosa vecina y el joven imperio del Brasil esa noble lucha de reformas y mejoras, única lucha digna de la civilización de la era presente. Aquellas repúblicas ocupan la primera posición del orbe bajo el doble punto de vista del comercio y de la estrategia. Todos los climas de la tierra, todos los productos de sus cinco zonas se reúnen en ellas para brindar fácil explotación á la agricultura y á las artes, á la industria y al cambio. La generosa sangre española circula en las venas de sus habitantes con el orgullo de su origen y la magia de sus recuerdos. Su área geográfica que ocupa casi los dos tercios del Nuevo Continente. Su población, bien que relativamente escasa, equilibra con corta diferencia á la de los Estados- Unidos. La unidad del dogma católico las pre-

serva de las disputas religiosas, tan fértiles en discordias, especialmente en los países poco ilustrados. Cruelles desengaños han enseñado su infancia: sangrientas lecciones han amaestrado su inexperiencia: amargas desventuras han castigado sus errores.

¿Qué clase de elementos, qué género de ventajas, qué linaje de advertencias, les faltan, pues, para sacudir los pañales de la primera edad y adquirir el vigor, la espontaneidad, la iniciativa de la juventud?

Les faltan la union de las repúblicas unas con otras y la union de los ciudadanos entre sí: les faltan la unidad de intención, la comunidad de política, la convergencia de miras encaminadas al grande objeto de reorganizar su administración interior y preservar su nacionalidad y su raza de las usurpadoras tendencias exteriores.

Para conseguir eso que les falta, para emprender esa marcha progresiva y fecunda, no es necesario que, remontando la corriente de los sucesos, tornen las nuevas repúblicas al punto primitivo de su partida: no es necesario que cambien las condiciones fundamentales de su establecimiento político, ni que fundan en un nuevo cuño los actuales elementos de su constitución social. Nacieron repúblicas, porque la monarquía no podía surgir de la revolución hecha contra la soberanía de un monarca: nacieron democráticas, porque el elemento hereditario no podía asentarse en medio de las aspiraciones comunes á la independencia; se constituyeron republicanas y democráticamente, porque el principio del privilegio no podía existir con la universal invocación de la libertad y la igualdad. La generación actual ha heredado esta fórmula de la que inmediatamente la precede; y ya no puede repudiar el legado.

Creerlo, sería un delirio: intentarlo un absurdo: realizarlo un imposible. El continente hispano-americano está destinado á ser republicano, no obstante las dificultades y tropiezos inseparables de esta forma de gobierno.

Si esta, y no otra, es y será su constitución definitiva, la principal atención de las nuevas repúblicas debe fijarse en evitar los peligros que se derivan de su fraccionamiento en naciones separadas. Unidas bajo un mismo gobierno todas las antiguas colonias, hoy emancipadas, la cuestión se resolvería más fácilmente. La unidad las salvaría de la absorción en detalle. Divididas como lo están, y no pueden menos de estarlo en distintas nacionalidades, las dificultades se aumentan en razon directa del número de las fracciones; y se hace preciso suplir con el vínculo artificial de los pactos internacionales la fuerza, que, en otro caso se habría derivado naturalmente de la unidad de la acción gubernativa. Hé aquí el primer dique que puede oponer la América española independientemente á los proyectos de absorción de su poderosa vecina.

Una liga defensiva y ofensiva, liga fraternal y sincera, concienzuda y cordial, sin mezquinas reservas, sin las salvedades de segunda intención, sin la triste levadura de rivalidades y venganzas; liga que subordine los intereses aislados y locales de cada una de las repúblicas al interés general de la conservación de la raza ó nacionalidad primitiva, y que considere el peligro á que, bajo tal respecto, pueda verse expuesto cualesquiera de los territorios confederados como un peligro común y trascendental á toda la confederación; liga aconsejada por el verdadero patriotismo, inspirada por la identidad del origen, estimulada por el aguijón de la necesidad y estrechada por el vínculo de la más ineludible solidaridad y de la responsabilidad más efectiva; una liga semejante, decimos, sería el mejor preservativo de la absorción, el mas eficaz de los antidotos contra el contagio de las tendencias anexionistas y asimiladoras. Así salvó la antigua Grecia su independencia contra las innumerables huestes del rey de reyes: así obtuvo la Europa contemporánea la incolumidad de sus vacilantes soberanías contra las invencibles legiones del omnipotente dictador del Sena.

Pero la resistencia exterior será en tanto eficaz, en cuanto la vivifique y alimente la fuerza interior, ó lo que viene á ser lo mismo, no es dable que sea

efectiva y completa la resistencia á las tentativas extrañas de absorción y asimilación, si no se emplea una resistencia igual al espíritu de división y desorden que mina la existencia y dificulta el progreso material y moral de esas nuevas naciones. Paz sincera y reciproca entre todas; estabilidad en sus gobiernos; libertad fundada en el respeto de todos los derechos; igualdad consagrada por el cumplimiento de todos los deberes; democracia como consecuencia de su establecimiento originario; como condición de su desenvolvimiento político, como inevitable necesidad para la fusión general de la sangre y de los intereses de las diversas razas diseminadas en su territorio, hé aquí reducidos á una suprema síntesis los principios fundamentales, á cuyo amparo lograrían consolidar sus vacilantes formas de gobierno, restablecer los hábitos de orden, recobrar el amor al trabajo, respetar el imperio de la ley, devolver sus fueros á la justicia, mejorar la educación pública, generalizar los beneficios de la instrucción, abrir nuevas fuentes á la producción y nuevos canales al consumo, y en una palabra, progresar, enriquecerse, engrandecerse y conquistar así un puesto honroso en el gran concierto de las naciones civilizadas.

Por poco que acierten á adelantar en esta senda las repúblicas hispano-americanas, tocarán al punto las ventajas de tan saludable transformación. Méjico es un vivo y reciente ejemplo (1).

El prestigio y la voluntad de un solo hombre han bastado para que se templen las convulsiones de la anarquía, para que se interrumpa el incesante trabajo de disolución, y para que el gobierno y hasta la prensa misma de los Estados-Unidos cambien por frase de sospechosa simpatía la provocadora entonación de sus precedentes observaciones. Iguales ejemplos exhiben contemporáneamente el Perú y Chile, cuyos progresos políticos y administrativos, agrícolas y mercantiles marchan á la par de su reciente prosperidad material.

¿Cómo pueden ser perdidos tan vivos ejemplos, tan estimulantes resultados? El hombre es uno mismo en todas partes bajo los fuegos del Ecuador, como entre los hielos eternos de las regiones polares. El instinto del bienestar predomina al cabo sobre todas sus preocupaciones y desvarios. Allí donde lo ve y lo toca, allí se dirigen sus constantes aspiraciones. Condenar las nuevas naciones hispano-americanas á una perpétua infancia, equivaldría á negar las leyes morales de la humanidad, las graves enseñanzas de la historia y las tendencias incoercibles de la civilización. Ni quién se atrevería á lanzar tan impío anatema contra una raza que sometió la mitad del mundo y que vive envanecida de su origen; contra unos pueblos dóciles y esencialmente pacíficos, á quienes solo falta alguna práctica de la libertad legal para ahogar los resabios del espíritu militar, único obstáculo en el día, bien que accidental y transitorio, á la consolidación de su régimen político; contra unas gentes tan noblemente hospitalarias que arrancan frecuentes testimonios de admiración á todos los viajeros, y tan agasajadoras que obtienen en breve término la asimilación y fusión de las inmigraciones extranjeras; contra unos Estados, en cuyo seno no se agita ni puede agitarse ya la cuestión política de las formas de gobierno, esa cuestión inmensa y terrorífica que se cierne como una lluvia de fuego sobre los destinos de la culta Europa, á tiempo que bajo otro aspecto halláanse libres de la cuestión social del pauperismo, esa negra nube que oscurece con su sombra el claro día de la civilización europea? Y si á estas ventajas peculiares y exclusivas de las sociedades americanas, agregamos la facilidad con que en ellas puede establecerse y arraigarse, como con efecto se ha establecido y comienza á arraigarse ya en algunas, el gran principio de la libertad de comercio, que tantos y tan insuperables obstáculos encuentra para plantearse de un modo general y definitivo en el antiguo continente, no nos será permitido presagiar que están próximos, más próximos acaso de lo que comunmente se cree, los tiempos en que esos pueblos exhiban los

primeros signos de la virilidad, abdicando los lamentables hábitos de la anarquía, ahogando el hipo de la dominación militar, y doblando su altivez, ingobernable hasta ahora, á la noble necesidad del trabajo que moraliza á los individuos, y de la disciplina que engrandece á las naciones?

Plácenos creerlo así, porque tenemos fe en la valía y el porvenir de nuestra raza; porque en el diluvio de tantas desventuras, en el naufragio de tantas esperanzas, vemos sobrenadar, incólume y victorioso, el instinto salvador de la nacionalidad. Esa persistencia del sentimiento de raza es el seguro indicio de una concordia y reorganización inevitables, semejante á la paloma que retorna al arca trayendo á Noé un ramo de oliva en señal de haber bajado el abismo de la inundación.

¿Y cuál, entre todas las naciones europeas más interesada que la España en esta solución? No son los intereses comerciales, el provecho del mútuo cambio, la expectativa de la fácil salida de los frutos y producciones peninsulares en países acostumbrados á su uso y consumo por espacio de más de tres siglos; no son solo el imperio simpático de la sangre, la identidad del dogma religioso, la comunidad de las tradiciones históricas y la analogía necesaria de los sentimientos, de las costumbres, de los gustos y de las tendencias; no son estos ni otros intereses semejantes, bien que todos y cada uno de por sí respetables, bien que todos y cada uno de por sí sagrados e importantísimos; no son estos, decimos, los únicos que debe consultar la España en su obligada solicitud de estrechar las relaciones y vínculos con los pueblos hermanos de la América. Hay otro interés supremo, predominante, sintético, que absorbe los demás intereses para fundirlos en uno solo, para enlazarlos con él, para asentarlos sobre él como sobre la firme é incontrastable base en que han de descansar los futuros destinos de la estirpe española diseminada y repartida hoy en diversas nacionalidades que ocupan casi la tercera parte de la tierra.

Ese interés es el de la conservación de la raza latina: ese interés es el de la perpetuidad de los tipos originarios: ese interés es que los persistentes monumentos, que los vestigios impercederos, que la maravillosa herencia del antiguo Lacio no se confundan, para desaparecer por siempre en la corriente cada día más impetuosa de las absorciones de la raza rival; y que la hermosa lengua de Cervantes y del Tasso, el génio artístico de la Italia, las elevadas inspiraciones del espíritu francés, las heroicas tradiciones del carácter español, todas esas nobles derivaciones de la Roma gentil, todas esas creaciones prodigiosas de la Roma cristiana, todos esos admirables frutos del poderío y de la civilización de la señora del universo, no concluyan por borrarse del variado cuadro de la humanidad y asimilarse, por la trasfusión de la sangre y el prestigio de la dominación, á la fisonomía física y moral de las estirpes anglo-normando-germanas.

FRANCISCO MUÑOZ DEL MONTE.

FUNERALES DE MANZONI.

Milan despertaba risueño y dolorido á la vez el día 30 de Mayo último. Desde las primeras horas de la mañana las calles estaban invadidas por un inmenso gentío, los balcones empavesados y las fuerzas del ejército y de la Guardia nacional formaban sus líneas á lo largo de la extensa carrera que debía recorrer el cortejo. El lector lo habrá ya adivinado; se trataba de ofrecer los últimos obsequios á Manzoni, se trataba de un duelo verdaderamente nacional. Toda la ciudad estaba tendida de negro y los estandartes de las fuerzas militares llevaban sus corbatas de enlutado crespon. Se esperaba desde hace mucho tiempo ver morir al decano de los poetas; pero hasta ese día no se comprendió lo inmenso de su pérdida. Manzoni era realmente un grande hombre y su nùmen conservaba el recuerdo de las glorias de Italia en el mundo de los artistas y de los escritores.

Su reputación había aumentado en sus últimos años. Los periódicos y las revistas empezaban de nuevo á ocupar-

se de él con una singular atención. Había tomado recientemente la pluma para defender la unidad del idioma nacional y provocar la redacción de un diccionario que la fijase definitivamente. Sobre este tema se iniciaron grandes polémicas, aun fuera de Italia. Por otra parte, las luchas religiosas no habían llegado hasta aquel que los católicos llamaban el poeta de su religión. Los dos partidos que se disputan el país juzgaban contar en sus respectivas filas á Manzoni. Los clericales decían: Manzoni es de los nuestros, porque abriga una fé profunda y sincera. Los liberales decían: Manzoni nos pertenece porque él ha reclamado constantemente la unidad de Italia y ha combatido el poder temporal de los Papas. Los primeros recordaban sus escritos en favor de la moral católica; los segundos invocaban su espíritu amplio y tolerante, el origen filosófico de sus ideas y ese sentimiento patriótico siempre fiel que le ha hecho colocar á la nación en todas ocasiones por encima de todo. Así es que cada uno de esos partidos ha querido llamarlo hacia sí, siendo lo exacto que, si los clericales pretendían contarle como uno de los suyos, ó se engañan ó desean engañarnos. Ya Niccolini hizo notar de un modo terminante, hace algunos años, que el poeta de los *Himnos sagrados* no era partidario de los frailes, ni creía en supersticiones. La religión era para él un asunto del alma, de la conciencia; no un instrumento, ni una bandera. Manzoni no se sirvió jamás de esa fé como de un escabel para aumentar su fortuna, ni como de un caballo para mostrarse á las gentes. Se ha notado con razón que jamás hizo polémica religiosa y que no llegó á alistarse en ningún partido, ni en ninguna de las sectas que en estos momentos desgarran el catolicismo. Hombre de letras, vivía como todos los hombres de letras, cualesquiera que fuesen sus opiniones: sus mejores amigos fueron Fauriel, Giusti, Grossi, Azeglio, Giorgini, etc., creyentes de todas las iglesias del mundo. Manzoni además no temió nunca la compañía de los incrédulos.

Lo que constituye un hecho distintivo en Manzoni es la circunstancia de haberse mantenido siempre en una esfera distante y superior á aquella en que luchan los partidos. Durante la dominación austriaca su conducta fué nobilísima, pero por todo extremo prudente. Él no se aproximó una sola vez á los dominadores extranjeros; pero guardó en el fondo de su alma sus pesadumbres de patriota. En 1848, y lo mismo en 1859, no tomó parte en la política activa. Recibió afectuosamente la visita de Garibaldi, estrechó la mano del Rey, aceptó el título de senador, fué á Turin á prestar juramento; pero no llegó á inclinarse jamás ni á la derecha ni á la izquierda, no tomó parte alguna en los negocios, ni en los consejos. De aquí, sin duda, ha nacido la consideración que iba unida á su nombre. Manzoni no tenía enemigos, y apenas uno que otro adversario.

Recientemente el profesor Settembrini de Nápoles osó atacarle, aunque guardando toda suerte de respetos y de consideraciones, en su curso de literatura. El ataque solo levantó grandes tempestades. De todos los extremos de Italia surgieron críticos armados hasta los dientes para castigar el sacrilegio y vengar al dios. Se proclamó á Manzoni el primer poeta de ambos mundos y se le colocó á mayor altura que Petrarca y Ariosto, declarando que su novela *Los Desposados*, (*I promessi sposi*), valía por sí sola tanto como todas las novelas francesas, inglesas y alemanas. Un hombre, que tiene no obstante buen sentido y que conoce el teatro. Mr. Pablo Ferrarri, dijo que Manzoni ha escrito tres tragedias perfectas: el *Edipo-rey*, *Hamlet* y *Adalgisa*. Sin duda es necesario recordar que *Adalgisa*, obra literaria de un gran mérito, pero drama muy mediano, es de Manzoni.

Merced á esta consideración, á la avanzada edad del poeta, á sus relaciones con Fauriel y con Goethe, al éxito prodigioso y merecido de su novela, á su oda *el cinco de Mayo* y al lugar un poco solitario en verdad, pero muy elevado que ocupaba en esa altura que ahora de nuevo se llama Parnaso, Manzoni era verdaderamente el más ilustre de los italianos. El repartía con otro octogenario, el Papa, la veneración de

los extranjeros, y circunstancia que merece notarse, mientras el Santo Padre durante su largo pontificado ha hecho todo el mal posible á la Iglesia, abandonando gran número de provincias, entregando Roma á Italia, perdiendo, en fin, su poder temporal y comprometiendo hasta su poder espiritual por el cisma que divide ya la Alemania y la Suiza, el poeta, sin ser hombre de lucha, sin tener cargo alguno, ni dignidad alguna en la Iglesia; sin faltar á sus deberes de Italiano; el poeta, que era senador del reino y ciudadano de Roma, — de la Roma escomulgada, — ha prestado con su obra honesta, sincera y desinteresada, los más grandes servicios á la religión.

El lector comprenderá ahora la solemnidad con que los italianos han querido rendir su último homenaje al ilustre muerto. Es cierto que en la actualidad, escapcion hecha de Garibaldi, — y adviértase que Garibaldi no es aceptado por todo el mundo, — la Italia no tiene una celebridad parecida que colocar más adelante. Así es que el cortejo de los funerales de Manzoni era en realidad imponente. Todo Milan concurría y puede añadirse que toda la Italia. El príncipe Humberto, el ex-rey Amadeo y el príncipe de Carignan fueron tan solo á Milan por asistir á la ceremonia. El palacio municipal, donde se encontraba el cadáver depositado sobre un catafalco estaba lleno de senadores, diputados, magistrados y representantes de todas las ciudades italianas.

Los príncipes reales, el presidente de la Cámara y el presidente del Senado, el general Seyssel que representaba al rey, el presidente del Tribunal Supremo y el ministro de Negocios extranjeros marchaban al lado del carro fúnebre.

El cortejo se dirigió hacia el templo, cuyas paredes de mármol blanco estaban cubiertas con paños negros. En la puerta principal se leía esta sencilla inscripción:

Á ALESSANDRO MANZONI.

Delante del altar mayor se levantaba un catafalco en el cual fué depositado el féretro; de la cúpula descendía una gran bandera negra bordada con las armas de Milan. En las grandes naves laterales estaban formados en fila todos los estudiantes de la Universidad de Pavia con sus profesores y representantes de las universidades de Turin, Módena, Florencia, etc. Se ha creído ver en una tribuna á la princesa Clotilde y al príncipe Napoleon.

Más de cien asociaciones obreras de Milan asistieron con sus estandartes á la ceremonia fúnebre. Cuando el cadáver fué trasportado de la iglesia al cementerio lo seguía una muchedumbre interminable.

Sobre la tumba del ilustre poeta pronunciaron bellísimos discursos el síndico de Milan, el poeta, también notable, Giulio Carcano, y los representantes del Senado y del Municipio de Roma. El público, lleno de emoción por el espectáculo que presenciaba, encontró admirables estos discursos que han demostrado una vez más la verbosidad y la fluidez de la lengua italiana, al mismo tiempo que sus grandes ventajas para la oratoria.

Después de esto se disolvió el cortejo, pudiendo asegurarse que, ya dentro de la iglesia, ya en el tránsito, ya en el cementerio, la ceremonia se llevó á cabo con gran recogimiento y con toda solemnidad.

Algunos teatros y gran número de almancen han permanecido cerrados estos días en señal de duelo.

LA ABOLICION EN CUBA.

A LAS CÓRTEES CONSTITUYENTES.

LOS INFRASCITOS PRESIDENTE, VICEPRESIDENTE, VOCALES Y SECRETARIOS DE LA SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA, ACUDEN Y CON EL MAYOR RESPETO DICEN QUE:

VISTO:

1.º Que no se ha promulgado la ley definitiva de abolición para Cuba. — á la

(1). Esto se escribía en 1853.

cual se refiere la preparatoria de 4 de Julio de 1870 y que ha sido solemne y repetidamente ofrecida por el Gobierno español, ante las Cámaras y todo el mundo culto:

2.º Que la ley preparatoria de 1870, á pesar de su carácter de urgente, ha estado en suspenso, en sus principales artículos, hasta la aparición del reglamento publicado en la *Gaceta de Madrid*, del 18 de Agosto de 1872.

3.º Que el reglamento aludido, no sólo prescinde por completo de la gravísima consulta hecha por el Capitán general de Cuba sobre el cumplimiento del art. 5.º de la ley preparatoria, sino que por la naturaleza de muchas de sus disposiciones hace necesario otro reglamento aclaratorio, creando en cambio instituciones respecto de cuya insignificancia no puede haber la menor duda:

4.º Que á pesar de haberse promulgado el reglamento en la *Gaceta de Madrid*, hace nueve meses, todavía no se ha comenzado á ejecutar en Cuba disposición alguna de las en él comprendidas.

5.º Que, por el contrario, el gobierno superior de la isla de Cuba ha resuelto modificar una disposición que el antiguo reglamento de esclavos contenía, favorable á estos acordándose ahora que en lo sucesivo y para la coartación del negro, se aprecie el valor del siervo por el máximo que su mérito personal le haya comunicado, lo cual crea una dificultad para su emancipación.

6.º Que en Cuba se ha mistificado groseramente la Ley de 1870, haciendo contribuir á los antiguos emancipados, *contratos de obra*, por ocho ó diez años, en condiciones suficientes para que sean anulados aquellos convenidos por error sustancial y lesión enormísima, conforme al texto expreso de las leyes españolas sobre contratación.

7.º Que violando las leyes que en nuestras Antillas rigen y para hacer irrisorios los preceptos de la ley de abolición para Puerto-Rico, votada en 22 de Marzo del año que corre, han sido sacados de la Antilla menor muchos esclavos, y como tales vendidos en Cuba, donde su presencia constituye un verdadero peligro; dándose ya el caso de la muerte violenta del poseedor de uno de aquellos desgraciados, causada por un mulato puerto-riqueño.

8.º Que la insurrección de Cuba ha producido la dispersión de más de 55.000 esclavos que de hecho no aparecen registrados en el censo de 1871, casillas referentes á los partidos de Santiago de Cuba, las Tunas y Morón.

9.º Que los partidarios y defensores de la insurrección de Cuba han renunciado el derecho que la ley española les garantizaba sobre sus antiguos esclavos; verificando esta renuncia, bien de una manera indirecta, como es la aceptación de la Constitución proclamada en el campamento insurrecto en Abril de 1869 y en la cual (art. 24), se consagra la absoluta libertad de los negros; bien de un modo explícito, como el empleado por el rico hacendado D. Miguel Aldama dando un pleno poder (fecha 6 de Diciembre de 1872) á las *Sociedades Abolicionistas* de España, París y Londres para recabar, ora ante los tribunales de justicia, ora ante el Gobierno español, la libertad que aquel concede á más de 1.100 esclavos que pertenecían á los ingenios *Armonia*, *Santa Rosa*, *Concepción*, *San José* y *Santo Domingo*.

10.º Que por diversas sentencias de los Consejos de Guerra y algunos de los tribunales ordinarios de justicia de Cuba (fechas Octubre y Noviembre de 1870 y 1871), el Estado se ha incautado, ora en el concepto de confiscación, ora para hacer frente á la responsabilidad civil que lleva aparejada toda responsabilidad criminal, de más de 10.000 esclavos que habían pertenecido á los insurrectos; mientras que el art. 5.º de la ley preparatoria de 1870 establece que «el Estado no puede poseer esclavos.»

11.º Que casi las dos terceras partes de los negros dedicados á los trabajos del campo (unos 292.000 segun el censo de 1862), son *bozales*, esto es, esclavos introducidos de contrabando á despecho de los tratados celebrados con Inglaterra en 1817 y 1835 y en ofensa de las leyes vigentes en Cuba, sobre todo desde 1845.

12.º Que es notorio que en los periódicos de la Habana continúan publicándose anuncios de venta de *negros de nación*, frase con la que se indica que el esclavo anunciado es *bozal* ó africano, y por tanto que su posesión carece de todo apoyo legal.

13.º Que de la propia suerte en los periódicos de Cuba no cesan de aparecer anuncios de ventas de niños de cuatro hasta diez años, sin padre ni madre, indicio seguro de que se burla el precepto terminante de la ley de 1870 relativo á la unión de las familias de esclavos.

14.º Que el Ministerio de Ultramar, á pesar de ser excitado por un representante de la Nación en la pasada legislatura, para que trajese á las Cortes ciertos datos relativos al cumplimiento de la ley de 1870—y entre ellos, en particular, el referente al número de esclavos emancipados por causa de *sevicia* por parte de sus *amos*—no ha podido comunicar tales datos por *carecer de ellos*.

15.º Que entre las infames invenciones de algunos poseedores de esclavos se cuenta la de servirse para el castigo corporal de los negros de un instrumento contundente que no rompe la piel ni deja señales del golpe de todo lo que ha recibido detenidos informes la *Sociedad Abolicionista Española* y que evidencia una nueva violación de la ley de 1870.

16.º Que es un hecho averiguado, descrito circunstanciadamente por los viajeros que há poco han visitado el interior de Cuba y hasta reconocido por los más acérrimos enemigos de la abolición, que el grueso de las bandas insurrectas de la grande Antilla está formado por negros huidos de los ingenios y chinos prófugos que prefieren la muerte á volver á la antigua servidumbre.

17.º Que han comenzado recientemente los incendios de *ingenios* situados en el departamento Occidental y en distritos como el de Matanzas, circulando el rumor de que esta era obra de chinos y esclavos.

18.º Que la ley de 22 de Marzo de 1873 ha principiado á ser ejecutada en Puerto-Rico sin que surgiese absolutamente ninguno de los conflictos que sus enemigos profetizaban, antes bien, produciendo la calma en aquella agitada sociedad, y viniendo de un modo sorprendente las dificultades de la situación política de aquel país, producida por la opinión desatentada del elemento esclavista á toda reforma, y señaladamente á las que tenía proyectadas el gobierno de Madrid, así como por la necesidad de proceder á unas elecciones de Diputados á Cortes, con un nuevo censo electoral que aumentaba extraordinariamente el número de los electores, y bajo la influencia de un cambio político de la naturaleza del que ha importado en toda la nación española la sustitución de la monarquía democrática por la República.

Y 19.º Que á despecho de los fatídicos pronósticos y las calumnias de que por tanto tiempo ha venido siendo objeto la raza negra, es un hecho que todos los antiguos esclavos han quedado espontáneamente trabajando como libertos en las haciendas de sus antiguos *amos*, exceptuándose tan sólo aquellos que constituían las negradas de los pocos hacendados que en Puerto-Rico eran conocidos por el mal trato que á sus esclavos daban, contra los cuales han protestado estos pidiendo y logrando entrar al servicio de otros *amos*.

CONSIDERANDO:

1.º Que «la esclavitud es un ultraje á la naturaleza humana y una afrenta para la nación que única ya en el mundo civilizado la conserva»—segun la declaración elocuente y viril de la Junta Superior revolucionaria de Madrid, en 15 de Octubre de 1869:

2.º Que la servidumbre es de todo punto incomprensible en los dominios de un pueblo que, como el español, después de procurar para sí la Constitución política de 1869 y de haber reconocido la existencia de *derechos naturales é imprescriptibles del hombre*, lleva su esfuerzo hasta pretender y lograr el imperio de la república democrática:

3.º Que cuantas veces se ha consultado á nuestras Antillas, otras tantas aquellos insulares han propuesto á la Metrópoli la abolición de la servidumbre, como lo prueba entre otros el infor-

me presentado por los comisionados de Cuba al Gobierno, en 1866, y segun cuyo informe la esclavitud, abolida por un método gradual, no existiría ya en el año de 1873:

4.º Que en un sentido análogo se han presentado muchos, de los actuales poseedores de esclavos de la Habana, como lo demuestran las reuniones verificadas en Julio y Agosto de 1870 en el palacio del capitán general, y la que en los comienzos de 1873 se ha realizado en el casino español de aquella ciudad, ante la perspectiva de una resolución radical del Gobierno de la Metrópoli:

5.º Que en favor de esta misma idea, aunque con las reservas que la legislación política de Cuba impone, se ha declarado en los dos últimos meses, una parte de la prensa habanera:

6.º Que el mismo partido conservador de la Península convenía en 1870, y á pesar de la crudeza de la guerra de Cuba y de las dificultades de la política interior de España, en la necesidad de una ley definitiva de abolición, como lo demuestra el dictamen de la comisión (constituida en su casi totalidad por conservadores) que en las Constituyentes del 69 examinó el proyecto de emancipación presentado por el Gobierno:

7.º Que el mayor peligro de la situación de Cuba es la propaganda armada, que en favor de la abolición realizan los negros insurrectos; hasta el punto de haber sido prohibida en algún tiempo por la autoridad militar la traslación de los negros del departamento Central al Occidental:

8.º Que segun la opinión de los mismos conservadores de la Península, y quizá por la agitación que en contra de la ley para Puerto-Rico produjeron, es un hecho que la reforma realizada en la pequeña Antilla con tan brillante como sorprendente éxito, está ejerciendo una positiva influencia en los negros urbanos de Cuba:

9.º Que siendo ya la cuestión de la esclavitud una cuestión de derecho de gentes, contra ella y contra la antigua conducta del Gabinete español han protestado los ministros y los representantes más autorizados de los grandes pueblos libres, produciendo, en cambio, en el extranjero un movimiento extraordinario de simpatías hacia nuestro Gobierno la mera presentación al último Congreso de la ley de abolición para Puerto-Rico:

10.º Que el mantenimiento de los *bozales* en servidumbre es un peligro para las buenas relaciones de nuestro gabinete y el británico, toda vez que, como es sabido, este abonó á principios del siglo 40 millones de reales como indemnización de los capitales comprometidos en el tráfico negrero y á condición de que este terminase definitivamente:

11.º Que el mal éxito de la ley preparatoria no puede ni debe extrañar á los que conocen la historia de la emancipación del trabajo, donde se muestra que siempre han fracasado medidas de aquella naturaleza, teniendo los legisladores que acordar otras radicales, como la abolición inmediata, cual sucedió en Jamaica, Santhomas, las Colonias holandesas y ahora mismo está sucediendo en el Brasil.

12.º Que es un hecho incontestable en la historia de la abolición de las medidas radicales, no solo han defraudado las torpes esperanzas de sus enemigos en cuanto á los malos efectos que estos suponían que habiau de producir, sino que han servido para devolver la tranquilidad á los países perturbados así por los terroríficos anuncios y los indignos manejos de los esclavistas, como por otras causas extrañas al problema de la esclavitud y que se referían á la situación general política de aquellos pueblos; de lo que son ejemplos elocuentísimos Antigua, Guadalupe, Barbada, Santa Cruz, los Estados Unidos y en este instante Puerto-Rico.

13.º Que deducidos del total los esclavos que en 1872 existían en Cuba (sobre 264.697: de ellos 2.237 *coartados*) los *bozales* y de embargados y confiscados á los insurrectos de la grande Antilla, puede calcularse que en esta no pasan de 70.000 los negros cuya posesión reviste cierto carácter de legalidad

14.º Que la abolición de la esclavitud puede, en los actuales momentos; ser una medida altamente política para acabar con la insurrección de Cuba, así como su aplazamiento un motivo de re-

sistencia, cual sucedió en 1793 y 1804 en la Isla de Santo Domingo:

15.º Que aún dado el caso que la insurrección de Cuba terminara materialmente sin ciertas medidas radicales sobre la esclavitud, el ingreso en los *ingenios* y las *haciendas* de los muchos negros que desde 1869 vagan por los campos ó forman con los insurrectos, sería un constante motivo de sangrientas perturbaciones y conflictos de todo género, suplican á las Cortes se dignen proceder á la discusión y votación de una ley definitiva de abolición de la esclavitud en la isla de Cuba.

Madrid 1.º de Junio de 1873.
Fernando de Castro.—Gabriel Rodríguez.—Joaquín M. Sanromá.—Rafael M. de Labra.—Manuel Ruiz de Quevedo.—Francisco Giner.—F. Díaz Quintero.—Salvador Torres Aguilar.—Luis Padiá.—Manuel Regidor.—Rafael Cervera.—Luis Vidart.—Bernardo García.—Félix de Bona.—Antonio Carrasco.—Francisco Delgado.—Ricardo López Vázquez.—Julio Vizcarrondo.—J. F. Cintron.—M. Padilla.

Digna de elogio es en verdad la conducta del Sr. Price, que en su anhelo de ofrecer novedades al numeroso público que tanto le favorece, no perdona sacrificio de ninguna clase para el logro de este fin. Recientemente, y cuando aun la familia Silbons continúa haciéndose aplaudir estrepitosamente por sus arrojados y extraordinarios ejercicios, han hecho su debut las señoritas Enriqueta y Adela, que son dos notabilidades en su género. Ha empezado tambien la representación de las pantomimas y la que ha roto la marcha: *los robadores de niños ó los piratas mequianos*, ha excitado como en la temporada anterior la atención de los expectadores y salido gran cosecha de aplausos á su autor Sr. Loyal. Reciba el Sr. Price nuestra más cordial felicitación.

Mañana se pondrá en escena la nueva pantomima de costumbres de la Edad Media, *La revuelta de Lucrecia*, en la que hay grandes torneos, asalto de armas blancas, bailables é infinidad de transformaciones.

Continúa mereciendo el favor del público madrileño el elegante Circo de Madrid premiando así los constantes esfuerzos que hace el Sr. Rivas para complacerle. Hace algunos días se estrenó en dicho Coliseo la pieza en dos actos titulada *Lola*, de la cual solo diremos que todos los distinguidos actores que en ella tomaron parte llenaron dignamente su cometido.

Noticias de Cuba dan cuenta de una batalla en la cual los insurgentes perdieron 74 hombres y las tropas 19.

Pildoras Holloway.—Importante para los delicados!—Es difícil saber si es durante los días fríos y húmedos del otoño y del invierno ó durante la primavera y los solanos secos y penetrantes peculiares á ella, que la complexión humana corre mayor peligro pero en todas las estaciones es posible mantener la buena salud con dosis ocasionales de las Pildoras Holloway, las cuales purifican la sangre y ejercen en el cutis, el estómago, el hígado, los intestinos, y los riñones una acción fortificante. Un solo ensayo bastará para convencer á los débiles ó abatidos, de la eficacia de dicha célebre medicina para restablecerlos y para reanimarles el espíritu, sin peligro, dolor ni otro inconveniente alguno. Ninguna familia debería carecer de las Pildoras ó el Ungüento Holloway porque recurriendo á ellos á tiempo es posible rectificar la función mas irregular, evitar los padecimientos y salvar la vida.

Agua circasiana.—Toda la prensa extranjera y todos los médicos más eminentes recomiendan el uso del agua circasiana como la única infalible para devolver á los cabellos blancos su primitivo color y fuerza juvenil: copiamos la opinión de un célebre doctor á este respecto.

«Uno de los mayores inconvenientes que hay en el empleo de las tinturas, es la grande irritación que causan en los tubos capilares y que dan lugar á la caída del cabello: estos inconvenientes fueron los primeros que llamaron la atención de los inventores del agua circasiana, y su vieron la grande fortuna de hallar un preparado que, no solo es completamente inofensivo, sino que reúne la mayor eficacia y simplicidad en su uso.»—Firmado, Dr. Duval.

SECCION DE ANUNCIOS.

A TODOS LOS QUE SE BAÑAN Ó HAYAN BAÑADO GRANDIOSO DESCURRIMIENTO VEJETAL.



Las aguas todas, sin excepci6n, atacan los cabellos en su base 6 superficie, los destruyen, enredan, asperecen, ponen quebradizos y pegajosos, y con frecuencia son el origen de prematuros canecios, calvicies y alopecias, totales 6 parciales, si no se usa durante el baño y un mes despues.

El ACEITE DE BELLotas con savia de coco, llamado en las Américas la «Biblia del tocador y de la clínica» por sus admirables propiedades higiénico-medicinales, contiene la caída, lustra y de senreda en el acto, reproduce el perdido, oculta y preave las canas, limpia el cráneo de caspa, erupciones; y poniéndose unas gotitas en los oídos antes de tomar el baño, se evitan sorderas, zumbidos, dolores de cabeza, cefalalgias.

Se vende en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías del globo, y en la fábrica, calle de la Salud, 9, pral. y Jardines 5, Madrid, á 6, 12 y 15 rs. frasco con prospecto y busto en la etiqueta, para no ser víctimas de ruines falsificadores. Está recomendada por médicos y 800 periódicos. Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor universal.

Hay café de bellotas con almendra de coco, para curar en una hora la diarrea, disenteria (pújos). Admirable para viaje, 12 rs. libra, 6 media, en cajas.

BLANCO NIEVE DE CLEOPATRA

COLORIDO HUMANO 6 ROSA DE CLEOPATRA

Un rostro blanco sólo, exento de pecas, arrugas, manchas, espinillas 6 ligeramente sonrosado, es como un rayo de sol que se presenta en un hermoso paisaje.

La blancura, la flexibilidad, la transparencia y la lozania del cutis, son condiciones indispensables para la hermosura completa de la mujer.

Con estos dos higiénicos y mejorados descubrimientos, que estubo usando por espacio de cuarenta años esta célebre y bellísima reina de Epiro, consiguió acabar la carrera de la vida con los ojos, la dentadura y toda la superficie de su cuerpo como la misma Hebe, 6 diosa de la juventud.

Precio: 24 rs. frasco de ocho onzas de cabida, del Blanco, y 24 del colorido humano. Uso: se agita bien el frasco; se da con un pañito 6 esponjita con otro se extiende á voluntad.

Exijase este busto en la etiqueta para evitar fraudes de este sin rival cosmético. Salud, 9, principal, y Jardines, 5, Madrid, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías. El perfeccionador, L. de Brea y Moreno, inventor acreditado.

AGUA DE COLONIA, SUPREMA, JOHANN MARIA FARIMA, Rei dem Julisch Platz in Coln.

REPRESENTACION EN MADRID, JARDINES, 5.

- Perfume persistente y agradable.
- Gotas en lumbre exhuma el aposento.
- Fricciones en púvida vida genitil.
- En agua estrecha 6 impide la silitis.
- Gotas en thé para flatos y estómago.
- Cucharadita en agua para vómitos.
- En frotaciones quita el cansancio.
- En baño tonifica y forta ece.
- En agua lustra y suaviza el cutis.
- Pura, quita dolor de muelas en el acto.
- Un chorrito en agua aclara la vista.
- 3 rs. frasco, 20 botella y 12 cuartillo.
- Han llegado 3.000 litros.—Calle de Jardines, núm. 5, Madrid.

NO MAS REINA DE LAS TINTAS.

Nuevos inventos para escribir el comercio.

- TINTA de lila, 5 rs. frasco, 9 cuartillo.
- TINTA azul, 5 rs. frasco, 9 cuartillo.
- TINTA roja, 5 rs. frasco, 9 cuartillo.
- TINTA verde, 6 rs. frasco, 11 cuartillo.
- TINTA negra, 4 rs. frasco, 7 cuartillo.
- TINTA cornerina, 10 rs. frasco, 3 cuartillo.
- TINTA diamantina, 10 rs. frasco, 3 cuartillo.
- Sea aromát cas, no se alteran, secan en el acto, y dan duracion á las plumas.
- Frasquitos de todos colores, para prueba, viaje y bolsillo, á real.
- Jardines, 5, y Salud, 9, bajo.—25 por 100 de descuento.—L. Rrea, i invento.

PRIMER DSCUBRIMIENTO DEL MUNDO,

DE LOS CONOCIDOS DESDE SU ORIGEN.

LEED UN SABIO DOCUMENTO EXPEDIDO A FAVOR DEL INVENTOR DEL ACEITE DE BELLotas CON SAVIA DE COCO.

«D. Silverio Rodríguez Lopez, licenciado en medicina por la Universidad de Salamanca, y en cirugía por la de Madrid, fundador 6 individuo de varias sociedades científicas, médico del ejército y de la Armada, etc., etc.

Certifico: Que he observado los efectos del Aceite de bellotas con sávia de coco equatorial, invencion del Sr. L. de Brea y Moreno, y hallido que es efectivamente un agente higiénico y medicinal para la cabeza, utilísimo para prevenir, aliviar y aun curar varias enfermedades de la piel del cráneo 6 irritacion del sistema capilar, la calvicie, tina, herpes, usagre, dolores nerviosos de cabeza, gota, reumatismo, llagas, males de oidos, vicio verminoso, y segun experiencia de varios profesores, distinguiéndose entre otros el Dr. Lopez de la Vega, es una epecialidad est. Aceite para las heridas de cualquier género que sean; es un verdadero bálsamo, cuyos maravillosos efectos son conocidos; puede reemplazar tambien con ventaja al Aceite de higado de bacalao, en las escrófulas, ísis, raquitismo, en las leucorreas y otras muchas afecciones; recomendando su uso en las enfermedades sífilíticas, como muy superior al «Bálsamo de Topaliba», y en general en toda enfermedad d que esté relacionada con el tejido capilar que refresca y fortifica. Pueden asegurarse, sin fallar en lo mas mínimo á la verdad, que el Aceite de bellotas es un excelente cosmético medicinal indispensable á las familias. Y á petición del interesado, doy la presente en Madrid á ocho de Setiembre de mil ochocientos setenta.—Silverio Rodríguez Lopez.»

Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en 250 droguerías, perfumerías y farmacias de todo el globo, con mi nombre en el fra co, capsula, prospecto y etiqueta, por haber ruines é indigno falsificadores. Dirijirse á la fábrica para los pedidos calle de la Salud, número 9, cto, pral. y b. j., y Jardines 5, Madrid, á L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.

COMPANIA GENERAL TRASATLANTICA. VAPORES-CORREOS FRANCESES.

- 1.º El 7 de cada mes, servicio directo de Saint Nazaire á Fort de France, La Guayra, Saranilla y Colon.
—Servicios en combinacion desde Fort de France á Saint-Pierre, Basse-Terre, Pointe á Pitre, Santa Lucia, San Vicente, Granada, Trinidad, Démerari, Surinam y Cayena.
—Servicio desde Panamá hasta Valparaiso con escala en Guayaquil, Payta, San José, Callao, Islay, Arica, Iquique, Cobija, Caldera y Coquimbo.
- 2.º El 20 de cada mes, servicio directo de Saint-Nazaire á SANTANDER, San Tomas, LA HABANA y Veracruz.
—Servicios en combinacion desde San Tomas hasta Guadalupe, Martinica, PUERTO-RICO, Capaitieu, SANTIAGO DE CUBA, Jamaica y Colon.
- 3.º Servicio en combinacion desde Panamá para Ecuador, Perú, Chile, América Central, California, etc.
- 4.º Salidas del Havre 6 de Brest para Nueva-York:
De Havre: 24 de Octubre, 7 y 24 de Noviembre; 5 y 19 de Diciembre.
De Brest: 26 de Octubre; 9 y 23 de Noviembre; 7 y 21 de Diciembre.
Dirijirse para mayores informes, billetes, fletes, etc., en Madrid, Paseo de Recoletos, núm. 9, y Puerta del Sol, núm. 9.
En Santander, Señores hijos de Dóriga.
En Paris, en el Grand hotel, (boulevard des Capucines 12.)
En Saint-Nazaire, á M. Bourbeau, agente.
Y en las principales poblaciones de la Peninsula á los agentes de la compañía de seguros El Fenix Español.

CUARTANAS, TERCIANAS, INTERMITENTES, CURADAS POR LAS FEBRIFUGO-INFALIBLES PÍLDORAS DE FERNANDEZ,

único que ofrece la devolucion de las seis pesetas que cuestan las cajas si no curan, por rebeldes que sean, sin que un solo caso falte.

Pedid prospectos detallados á los señores Fabian Fernandez, Calzada de Oropesa, y Pablo Fernandez, Madrid, Ruda, 14, boticas, 6s que rebajan por mayor y remiten Valencia: Cabello, Zaragoza, Riós; Logrono, Zarcoy: Pamplona, Esparza, Guaurian, Las Palmas, Lizana; Puerto-Rico, Mayaguez, Nogueira; Málaga, Calwet.

PALMERSTON RESTAURANT
OLD BROAD STREET
LONDRES.

El mayor elogio que puede hacerse del único establecimiento español que hay en Londres, es que no lo frecuenta una persona que no vuelva al mismo. Diariamente se encuentran en él familias de las principales casas de España.

PAPÉL WILNISI
Veinte años de éxito atestiguan la eficacia de este potente derivativo recomendado por los primeros médicos para la curacion rápida de los constitucionales, irritaciones del pecho, males de garganta reumáticos, dolores. Una ó dos aplicaciones son suficientes y no cae san sino un poco de picazon. Depósti o general en Madrid, L. Ferrer y C.º; Montera, 51, principal; Chicago, Ancha de San Bernaró, 41; Guitral, Charman, 41.

Jarahe vegetal del Dr. Chable, de Paris, para curar sarpuillos, derramamientos, enfermedades venereas Baños minerales, píldoras, pomada anti-herpética.—Depósti en Madrid Ferrer y Compañía, Montera, 51 principal.

DEPURATIF DU SANG



VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.

LINEA TRASATLANTICA PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

- Salidas de Cádiz el 30 de cada mes.
- Salidas de Santander . . . el 15 de id.
- Salidas de Coruña el 16 de id. (escala.)

LINEA DEL LITORAL EN

COMBINACION CON LAS SALIDAS TRASATLÁNTICAS

Salidas de Barcelona el 29 para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES.—Cádiz, A. Lopez y C.º; Barcelona, D. Ripol y C.º; Santander, Perez y García; Coruña, E. Da Guarda; Valencia, Dar y C.º; Alicante, Faes hermanos y C.º; Madrid, Julian Moreno, Alcalá 28.

PILDORAS Y UNGÜENTO HOLLOWAY.

PILDORAS HOLLOWAY.

Estas píldoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, á saber: la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las píldoras Holloway, que, limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía á los nervios y músculos, y fortifican la organizacion entera.

Las píldoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestion. Ejerciendo una accion en extremo suavifera en el higado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortifican el sistema nervioso, y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas píldoras, con tal que, al emplearlas, se atengan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que va en vuelta cada caja del medicamento.

UNGUENTO HOLLOWAY.

La ciencia de la medicina no ha producido, hasta aqui, remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso Ungüento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; circuleando con el fluido vital expulsa toda partícula morbosa, refrigera y limpia todas las partes enfermas, y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso Ungüento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el ic-doloroso, y la parálisis.

Cada caja de Píldoras y bote de Ungüento van acompañadas de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes, por todos los principales boticarios del mundo entero, y por su propietario, el profesor Holloway, en su establecimiento central 244, Strand, Londres.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY.

COMPANIA DE NAVEGACION POR VAPOR AL PACIFICO.



LINEA REGULAR SEMANAL.

VAPORES-CORREOS INGLESSES

PARA RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES, VALPARAISO, ARICA, ISLAY, CALLAO DE LIMA Y TODOS LOS PUERTOS DEL PACIFICO

tocando cada 15 dias en Pernambuco y Bahia.

- Salidas... (De Liverpool todos los miércoles. De Santander. } una vez al mes.
- (De Burdeos todos los sábados. De Coruña. }
- (De Lisboa todos los martes. De Vigo. } dos veces al mes.

De Madrid, sábados. Los pasajeros 1.º y 2.º pueden anticipar salida.

PRECIO de los billetes.

	A Pernambuco, Bahia 6 Rio-Janeiro.			A Montevideo y Buenos-Aires.			A Valparaiso, Arica, Islay 6 Callao.		
	1.º	2.º	3.º	1.º	2.º	3.º	1.º	2.º	3.º
Desde Madrid (via Lisboa).....	2075	2060	1053	3441	2060	1149	6305	4166	2684
Santander, Coruña 6 Vigo.....	2940	1960	1175	3430	1960	1175	7345	4900	2940
Lisboa.....	2700	1960	1175	3430	1960	1175	6700	4200	2800

Los magníficos buques de esta Compañía reúnen todas las comodidades y adelantados conocidos. Trato inmejorable. Los señores pasajeros que teniendo tomado billete quieran diferir su marcha, pueden hacerlo avisando á la agencia.

AGENTES CONSIGNATARIOS.—Santander, C. Saint-Martin.—Coruña, José Pastor y Compañía.—Vigo, M. Bárcena y hermano.—Lisboa, E. Pinto Basto y compañía.

Para informes, tomar pasaje y fletes, dirijirse al agente general de la Compañía
L. RAMIREZ, CALLE DE ALCALA, 12, MADRID.

PLUS DE COPAHU

JARABE DE HIERRO del Dr. Chable de Paris para curar Gonorrhés, Debilidades del canal y Púldas de las orinas.—Inyeccion Chable.—Depósti en Madrid, Ferrer y C.º, Montera, 51 pral.

AGUA CIRCASIANA.

Usada por todas las familias reales y toda la nobleza de Europa. Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la imprenta extranjera

EL AGUA CIRCASIANA restituye a los cabellos su primitivo color, desde el rubio claro hasta el negro azabache, sin causar menor daño a la piel. No es una tintura, y en su composición no entra materia alguna nociva a la salud; hace desaparecer en tres días la caspa por inveterada que esté; evita la caída del cabello, y vuelve la fuerza y el vigor a los tubos capilares.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia el Agua Circasiana, cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparauos y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precio del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7 1/2 pesetas. Todos los frascos van en magníficas cajas de carton acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.

HERRINGS etc. C.
LISBOA.

Véndese en la botica de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 3.

GUIA MÉDICA DEL MATRIMONIO

é instrucciones para asegurar su objeto moral. Acompañada de direcciones personales de importancia vital, dedicadas a los casados y solteros de ambos sexos. Por el médico consultor

DR. J. L. CURTIS,

Traducida al castellano por D. G. A. Cueva. Un tomo en 8.º de 200 páginas, ocho reales.

POR EL MISMO AUTOR.

DE LA VIRILIDAD

DE LAS CAUSAS DE SU DECADENCIA PREMATURA

Instrucciones para obtener su completo restablecimiento; ensayo médico, dedicado a los que padecen de resultados de sus excesos, de hábitos solitarios ó del concubio; señalamiento de observaciones sobre la espermatorrea, la impotencia, la esterilidad, etc.; el tratamiento de la sífilis, de la gonorrea y de la blenorragia; cura del contagio sin mercurio y su prevención usando la receta del autor. (Su infalible loción.)

Un tomo en 8.º, con 16 láminas, estampadas con tinta de color, al precio de catorce reales, franco de porte.

Véndese estas obras en Londres, domicilio del autor, 15, Albemarle st. Piccadilly.

Barcelona, en casa de su editor Salvador Manero, Ronda 128, á donde pueden dirigirse los pedidos acompañados de su importe.

España y América, los corresponsales de la casa.

Los enfermos pueden dirigirse por correspondencia al doctor Curtis, para consultarle, remitiéndole el honorario de 100 reales vellon en sellos de correos.

Consultas en cualquier idioma

Madrid: Librería de San Martín y demás de la capital.

CATECISMO DE LA RELIGION NATURAL,

POR

D. JUAN ALONSO Y EGUILAZ,

REDACTOR DE «EL UNIVERSAL.»

Este folleto encierra en una forma clara, metódica y compendiosa, el resumen sustancial de los principios de la religion natural, es decir de la religion que á todos los hombres ilustrados y de sano criterio dicta su simple buen sentido. Contiene en su primera parte un prólogo, una introducción, el credo, mandamientos, etc., etc.; y en la segunda, preguntas y respuestas sobre el texto.

Su precio un real en Madrid y real y medio en provincias.

Se halla en las principales librerías.

HEMORROIDES.

Curación radical por las pil-doras y pomada de Escorotio, del doctor Leibel (Andrés), Las Pillosas y la Pomada de Escorotio, aprobadas por las Facultades de Medicina de París, de Inglaterra y de Italia, autorizadas en Rusia por el Consejo del Imperio, están dotadas de propiedades muy notables: calman los dolores como por encanto y alajan las hemorroides, gran o cualquiera clase de flujo, en pocos días (sin ningún peligro de necrosis).—El frasco de pillosas de Polvoro de Escorotio, 5 f.—De Extrato de Escorotio, 4 f.—De Pomada de Escorotio, 3 f.—113 Rue Lafayette (París).—De otros, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, M. R. Hernández, Moreno Mi-guel Just, Peligros, J. I. Ferrer y C.,

Nueva edición refundida con notables aumentos en la teoría y en la práctica. Obra recomendada por la Sociedad Económica de Amigos del país de Alicante, y de gran aceptación por el comercio en España y América. Un tomo de 300 páginas próximamente, en 4.º prolongado, que se vende en 80 reales en las principales librerías, y también el precio al autor en Alicante Barcelona, Nihil, Espadriña, 14.—Cádiz, Verluago y compañía.—Madrid, Balbino-Balibere.—Havana, Chao, Habana, 100.

TENEDURIA DE LIBROS.

POR D. EMILIO GALLUR.

VERDADERO COW-POX NATURAL. VAGUNA SACADA DE LAS VACAS JOVENES

y procedente del Instituto parisiense de vacunacion, fundado en 1864 por el doctor LANOIX, caballero de la Legion de Honor, etc.

Por medio de la vacunacion practicada con el Cow-pox tomado directamente de las vacas jóvenes, no solo se evitan los funestos efectos de la viruela, si no que tambien se está seguro de no inocular otra enfermedad alguna contagiosa, como acontece frecuentemente con la vacunacion humana, llamada vulgarmente de brazo á brazo y en particular la sífilis, segun resulta de los experimentos hechos con este objeto por la Academia de medicina de París, y otras.

Este nuevo método, dado á conocer por el célebre Dr. Lanoix, ha sido universalmente adoptado en Francia, Inglaterra, Alemania, en América, etc.

La vacuna que remite el Dr. Lanoix viene en tubitos de vidrio, donde se conserva mucho mejor que en cristales planos es pura y tan eficaz como si se tomara directamente de las vacas. Las remesas se reciben todas las semanas.

Precio de cada tubo, 10 rs.

Depósito exclusivo para la España y posesiones americanas, farmacia del Dr. Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Madrid,

FARMACIA DE LOS PANORAMAS
151, RUE MONTMARTRE, 151,
PARIS.

ROB CLERET
DEPURATIVO AL YODURO DE POTASIO.
EL MAS POTENTE DEPURATIVO DE LA SANGRE Y DE LOS HUMORES

DRAGEAS PURGATIVAS Y LAXANTES DE BAUDERON.
• Contra las afecciones del Estomago, y de los intestinos, del Hígado y del Bazo, dan inmejorables resultados en todas las enfermedades que producen exceso de bilis y flegma, y en las enfermedades del Cutis, como herpes y diviesos.

PAULINIA CLERET
Contra la Jaquica, Neuralgias, Afecciones nerviosas del Estomago.
PILDORAS CLERET

Al Yoduro de hierro y de quina, el mas activo de los ferruginosos, y de todos los productos el que mejor actúa tiene contra las calenturas intermitentes rebeldes, combate la causa de la intermitencia y restablece las cantidades primitivas de la sangre. (BOUCHARROT), Profesor de Higiene en la Facultad de Medicina de París.

DEPOSITO GENERAL EN ESPAÑA: Sres Y. FERRER y Cia, Montera, 51, Madrid; — Barcelona, Boticas de la Estrella y de MONSERRAT, URICH y ALOMAR, plaza del Born, 6; — Valencia, Boticas de GIBES, ANDRÉS y FABIA, CAPAFONS y DOMINGO, CORUDA, BESCANA OTLOS y J. VILLAR, Oviedo, E. MARTINEZ y C. SANTAMARINA, Gijón, A. B. PEDRO, E. GUESTA.

PARIS 19. Montorgueil **CH. ALBERT** ENFERMED Secretas Depósito general en Madrid, I. Ferrer y C.ª Montera. Tratamiento infalible por VINO de ZARZAPARRILLA (Precio 24 r.) BOLOS de ARMENIA 51, pral.; F. Izquierdo, Ruda, 14, Puente, Desengaño.

CORRESPONSALES DE LA AMERICA.

ISLA DE CUBA. Habana.—D. Francisco Díaz y Ríos. Matanzas.—Sres. Sanchez y C.ª Trinidad.—D. Pedro Carrera. Cienfuegos.—D. Francisco Anido. Morón.—Sres. Rodríguez y Barros. Cárdenas.—D. Angel R. Alvarez. Bamba.—D. Emeterio Fernandez. Villa-Clara.—D. Joaquín Anido Ledon. Manzanillo.—D. Eduardo Codina. Quitman.—D. Rafael Vidal Oliva. San Antonio de Rio-Blanco.—D. José Cadenas. Calabazar.—D. Juan Ferrando. Caibarien.—D. Hipólito Escobar. Suaño.—D. Juan Crespo y Arango. Holguín.—D. José Manuel Guerra Almaguer. Bolondron.—D. Santiago Muñoz. Ceiba Mocha.—D. Domingo Rosain. Cimarrones.—D. Francisco Tina. Jaruco.—D. Luis Guerra Chafius. Sagua la Grande.—D. Indalecio Ramos. Quemado de Güines.—D. Agustín Mellado. Pinar del Río.—D. José María Gil. Remedios.—D. Alejandro Delgado. Santiago.—D. Juan Perez Dubrull.	SANTO DOMINGO. (Capital).—D. Joaquín Machado. Puerto-Plata.—D. Miguel Malagon. SAN THOMAS. (Capital).—D. Luis Guasp. Curacao.—D. Juan Blasini. MÉJICO. (Capital).—D. Juan Buxó y C.ª Veracruz.—D. Manuel Ochoa. Tampico.—D. Antonio Gutierrez Vitory. Mérida.—D. Rodolfo G. Canton. Mazatlan.—D. Francisco Echeguren. Puebla.—D. Emilio Lézama. Campeche.—D. Joaquín Ramos Quintana. VENEZUELA. Caracas.—D. Martín J. Larralde. Puerto-Cabello.—D. Juan A. Segrestia. La Guaira.—Sres. Salas y Montemayor. Maracaybo.—Sr. D'Empaire, hijo. Ciudad Bolívar.—D. Serapio Figuera. Carúpano.—D. Juan Orsini. Barcelona.—D. Martín Hernandez. Maturín.—M. Philippe Beauperthuy. Valencia.—Sres. Jayme Pagés y C.ª Coro.—D. J. Thieleu.	SAN MIGUEL. —D. Joaquín P. Guzman. Manuel Soto. Tegucigalpa. —D. Manuel Sequeros. Chinandega (Nicaragua). —D. Isidro Gomez. San Juan del Norte. —D. Emilio de Thomas. Sonsonate. —D. Joaquín Mathé. Rivas. —D. José N. Bendaña. Granada. —D. Zacarias Guerrero. San José de Costa Rica. —D. Guillermo Molina. D. Casto Gomez. Béize. —D. José María Martínez. NUEVA GRANADA. Bogotá. —D. Lázaro María Perez. Santa Marta. —D. Martín Vergara. Cartagena. —Sres. Macías é hijo. Panamá. —D. José María Aleman. Colon. —D. Matias Villaverde. Cerro de S. Antonio. —Sr. Castro Viola. Medellin. —D. Juan J. Molina. Mompós. —Sres. Ribou y hermanos. Pasto. —D. Abel Torres. Sabanalaya. —D. José Martín Tatis. Sincedejo. —D. Gregorio Blanco. Barranquilla. —Sres. E. P. Pellet y C.ª PERÚ. Lima. —Sres. Redactores de La Nación. Arequipa. —D. Manuel de G. Castresana. Iquique. —D. Benigno G. Posada. Puno. —D. Francisco Laudela. Tacna. —D. Francisco Calvet. Trujillo. —Sres. Valle y Castillo. Callao. —Sres. Colville, Danwson y C.ª Arica. —D. Carlos Euler.	PIURA. —M. E. de Lapeyrouse y C.ª BOLIVIA. La Paz. —D. José Herrero. Cobija. —Sres. Aguirre-Zavala y C.ª Cochabamba. —D.ª Benedita Reyes de Santos. Potosí. —D. Adolfo Durrels. Oruro. —D. José Cárcamo. ECUADOR. Guayaquil. —D. Antonio de La Mota. D. L. Abadie. CHILE. Santiago. —D. Augusto Raymond. Valparaiso. —D. Nicasio Ezquerro. Copiapó. —Sres. Morillo hermanos. La Serena. —Sres. Alfonso, hermanos. Huasco. —D. Juan E. Carneiro. Concepcion. —D. José M. Serrate. Santa Ana. —D. José María Vides. PLATA. Buenos-Aires. —D. Narciso Cepedano. Catamarca. —D. Mariano Molina. Córdoba. —D. Pedro Rivas. Corrientes. —D. Emilio Vigil. Paraná. —D. Cayetano Ripoll. Rosario. —D. Andrés Gonzalez. Salta. —D. Sergio Garcia. Santa Fé. —D. Remigio Perez. Tucuman. —D. Camilo Caballero. Guatayquichá. —D. José María Nuñez. Paysandú. —D. Miguel Horta. Mercedes. —D. Serafin de Rivas.	BRASIL. Río-Janeiro. —D. M. D. Villalba. Río grande do Sur. —N. J. Torres Crebuet. PARAGUAY. Asuncion. —D. Isidoro Recalde. URUGUAY. Montevideo. —Sres. A. Barreiro y C.ª—Don Hipólito Real y Prado. Salto Oriental. —Sres. Morillo y Gozalbo. Colonia del Sacramento. —D. José Murtagh Artigas.—D. Santiago Osoro. GUYANA INGLESA. Demerara. —MM. Rose Duff y C.ª TRINIDAD. Trinidad. —M. M. Gerold etc. Ulrich. ESTADOS-UNIDOS. Nueva-York. —M. Echevarria y compañía. S. Francisco de California. —M. H. Payot. Nueva Orleans. —M. Victor Hebert. EXTRANJERO. Paris. —Mad. C. Denné Schmit, rue Favart, núm. 2. Lisboa. —Librería de Campos, rua nova de Almada, 63. Londres. —Sres. Chidley y Cortazar, 71, Store Street.
--	---	--	--	--

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Política, administracion, comercio, artes, ciencias, industria, literatura, etc.—Este periódico, que se publica en Madrid los dias 13 y 28 de cada mes, hace dos numerosas ediciones, una para España, Filipinas y el extranjero, y otra para nuestras Antillas, Santo Domingo, San Thomas, Jamaica y demás posesiones extranjeras, América Central, Méjico, Norte-América y América del Sur. Consta cada número de 16 á 20 páginas. Se suscribe en la Administracion de este periódico, calle de Valverde, número 34, y en las librerías de Durán, Carrera de San Gerónimo; Lopez, Cármen; Moya y Plaza, Carretas.—Provincias: en las principales librerías, ó por medio de letras, libranzas ó sellos de correos, en carta certificada.—Extranjero: Lisboa, librería de Campos, rua nova de Almada, 68; Paris, librería Española de M. C. d'Denne Schmit, rue Favart, número 2. Londres, Sres. Chidley y Cortazar, 17, Store Street. La correspondencia se dirigirá á la Administracion de LA AMÉRICA, donde se reciben anuncios, reclamos y comunicados.